

apuntes



AGROECONÓMICOS

Año 8 — Número 10

Primavera 2014



**IMPACTO DE LAS POLÍTICAS
ESTATALES EN LA EVOLUCIÓN
DE LA GANADERÍA: ARGENTINA
Y URUGUAY ENTRE 2002 Y 2010**

**COMPLEJO AGROINDUSTRIAL
DE LA SOJA EN ARGENTINA.
ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN
EN EL PERÍODO 2002-2010**

**EL COOPERATIVISMO
AGRARIO ANTE LA
GLOBALIZACIÓN**

**INCENTIVOS PARA CREAR
RESERVAS NATURALES
PRIVADAS COMO
COMPENSACIÓN POR
SERVICIOS ECOSISTÉMICOS**

**INFORME DE VIAJE A LA
AURORA DEL PALMAR:
PRODUCCIÓN Y
CONSERVACIÓN**

ISSN 1667-3212

3



IMPACTO DE LAS POLÍTICAS ESTATALES EN LA EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA: ARGENTINA Y URUGUAY ENTRE 2002 Y 2010

Nigro y Rodríguez

COMPLEJO AGROINDUSTRIAL DE LA SOJA EN ARGENTINA. ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN EN EL PERÍODO 2002-2010.

Piergentilli y Dossi



16

50



EL COOPERATIVISMO AGRARIO ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Alvarez, Balzarini, Callegaris, Guastavino, Lafuente y Zappala Cailotto

En este número

AMBIENTE

65



**INCENTIVOS PARA CREAR RESERVAS
NATURALES PRIVADAS COMO
COMPENSACIÓN POR SERVICIOS
ECOSISTÉMICOS**

Gordon y Martínez Ortiz

**INFORME DE VIAJE A LA AURORA
DEL PALMAR: PRODUCCIÓN Y
CONSERVACIÓN**

Aguirre, Alfonzo, Bujanda, Herrera
y García Acevedo



72

IMPACTO DE LAS POLÍTICAS ESTATALES EN LA EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD GANADERA: EL CASO DE ARGENTINA Y URUGUAY ENTRE 2002 Y 2010

Por Virginia Emma Nigro y Micaela Rodríguez¹

¹ Alumnas Avanzadas de la Licenciatura en Economía y Administración Agrarias



El sector ganadero argentino entre 2002 y 2005 tuvo un crecimiento sostenido en tres pilares claves: producción, stock y exportaciones. Este comportamiento se vio interrumpido por la aplicación inoportuna de políticas de precio, restricción y retención a las exportaciones a partir del 2006, generando un fuerte desestímulo al productor. En 2008 una sequía extrema agudizó la situación, llegando al 2010 con una insuficiente oferta para satisfacer la demanda interna y externa en continuo crecimiento, perdiendo previsibilidad y confiabilidad en el mercado internacional. Frente a las mismas condiciones climáticas, pero con estímulos y perspectivas diametralmente opuestas durante los últimos años, la ganadería uruguaya creció sin precedentes. Demostrando así una gran habilidad para aprovechar las oportunidades de los mercados mundiales, y posicionarse por sobre Argentina a nivel internacional.

INTRODUCCIÓN

La actividad ganadera ha jugado tradicionalmente un papel muy relevante en Argentina y en Uruguay. El desarrollo de esta actividad (particularmente de la ganadería vacuna) fue uno de los pilares que ha contribuido al crecimiento de sus economías desde mediados del siglo XIX, y aún hoy ocupa un lugar destacado en su estructura productiva. La importancia de la actividad se observa en el peso que tiene el consumo de carne vacuna en la dieta de los habitantes, en su participación sobre el producto agropecuario y en su papel como generadora de divisas en lo que refiere al comercio exterior, entre otras variables significativas.

Por su parte, la participación argentina en el comercio internacional de carne ha sido históricamente muy elevada, y nuestro país se destaca a lo largo de prolongados períodos como uno de los principales exportadores. Incluso en la actualidad, a pesar de que su participación ha disminuido considerablemente (debido al avance y mayor participación de la agricultura y a las trabas de las políticas públicas aplicadas a lo largo de los años) sigue teniendo un papel importante, en especial por la calidad de sus carnes, que son reconocidas a nivel mundial.

Por otro lado, la dinámica del sector se caracteriza por presentar distintos ciclos que reflejan el movimiento del stock ganadero, la producción y faena de carnes y la faena de vientres en respuesta a las fluctuaciones de precios, debido a la condición del ganado de ser al mismo tiempo bien de capital y bien de cambio. La fase expansiva del ciclo ganadero muestra incrementos de precios asociados a recomposición del stock ganadero y, en el corto plazo, una caída en la oferta como resultado de la retención de vientres para recomposición de stocks. La fase contractiva del ciclo muestra reducciones en el precio asociadas a una caída del stock ganadero y una mayor proporción de faena de hembras (menor inversión y, en consecuencia, menor oferta en el mediano plazo).

Si bien Argentina y Uruguay presentan una inserción similar en el mercado mundial, pudiendo afirmar que se vieron enfrentados a similares restricciones en su inserción internacional, al analizar la evolución de los indicadores de la actividad ganadera en estas economías se observan profundas diferencias en su evolución a lo largo de los últimos treinta y cinco años. Resulta interesante, por lo tanto, la comparación del desarrollo de la actividad en ambos países, destacando las similitudes y las diferencias en lo que refiere al desempeño de la actividad y sus condicionamientos.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Efectuar un análisis comparativo de la evolución del sector ganadero en Argentina y Uruguay y la influencia de las políticas públicas sobre su desempeño en el período 2002-2010.

Objetivos específicos

- Estudiar la evolución de la producción y stock vacuno, de los precios internos e internacionales, del consumo doméstico y de la dinámica de las exportaciones en ambos países.
- Analizar el impacto de las políticas de precios, arancelarias y restrictivas realizadas en Argentina sobre el sector.
- Investigar qué comportamiento tuvo el gobierno sobre la actividad en Uruguay.
- Determinación de la real situación de la ganadería argentina hasta 2010.

Hipótesis

“En el periodo comprendido entre 2002 y 2010, las políticas públicas implementadas en Argentina generaron trabas para el crecimiento del sector ganadero, hecho que contrasta con lo sucedido en Uruguay, en el

cul sus políticas impulsaron el crecimiento de dicha actividad”.

Metodología

Para el desarrollo del presente trabajo de investigación se inició con una lectura de toda la información encontrada, y se llevó a cabo un análisis de la misma con la interpretación de datos estadísticos hallados. En paralelo se entrevistó a dos de los principales exponentes de la ganadería argentina (Fernando Canosa y Víctor Tonelli) y de Uruguay (Roberto Platero) con el fin de obtener una perspectiva más amplia del tema. Posteriormente se sustrajo de las fuentes lo acorde a la investigación que concierne al trabajo, haciendo comparaciones entre Argentina y Uruguay, en lo que corresponde a la evolución del sector ganadero, como en políticas públicas aplicadas en ambos países y su repercusión en dicho sector.

EVOLUCIÓN DEL SECTOR CÁRNICO EN ARGENTINA Y URUGUAY DESDE LOS '90 AL 2010

A partir de mediados de la década del 90, la ganadería argentina se vio desplazada por el importante avance de la agricultura. En 1994 se observó un crecimiento de esta actividad del 59,6% comparándola con la campaña anterior. La superficie sembrada se duplicó desde 1994 a 2007. Los cultivos más importantes fueron el trigo y la soja, en tanto que por volúmenes producidos la soja estuvo por arriba del resto. De todas formas, el stock vacuno permaneció estable, gracias a un reordenamiento territorial. Con el crecimiento de la agricultura, la ganadería se desplazó hacia las regiones extra pampeanas, principalmente hacia el NEA. (IPCVA, 2005)

En el 2001, sumado a la crisis económica, se produjo la crisis de exportación por aftosa. El sector cárnico enfrentó el cierre generalizado de mercados externos para las exportaciones de cortes no cocidos. El cierre de estos mercados impactó negativamente en el nivel de actividad sectorial. Sin embargo se forzaron la faena y comercialización de carne

vacuna en el mercado local, lo cual moderó la magnitud de la contracción de la actividad. Lo que no se pudo evitar fue la caída de los precios de toda la cadena productiva.

A lo largo de la última década, la existencia de un mercado internacional de carne muy demandante con subas de precios, un marco de políticas extremadamente cambiante a lo largo de los años y finalmente una severa sequía que impactó fuertemente sobre la producción ganadera, determinaron la existencia de etapas claramente diferenciadas:

a. Período 2001 – 2005

Caracterizado por un crecimiento productivo sostenido, el cual se explica por la tracción que ejercieron sobre la oferta tanto la demanda externa con valores en continuo crecimiento, como la demanda interna ascendente a partir de la recuperación económica que comenzó en 2003.

En esta etapa los determinantes principales de la actividad sectorial se encontraron en la devaluación del peso argentino y la reapertura de los mercados externos a partir del control de los focos de fiebre aftosa, lo que permitió al país recuperar el status sanitario hasta ser clasificado nuevamente como "libre de aftosa con vacunación". Estos factores generaron un alza del precio de la hacienda en pie, que creció fuertemente año a año a pesar del aumento de la oferta.

b. Período 2006 – 2009

Fase de estancamiento y posterior decrecimiento de la producción de ganadería bovina fundamentalmente por dos componentes que afectaron negativamente el crecimiento que había demostrado hasta el año 2005: las medidas establecidas para evitar la suba de precios en el mercado interno, y la profunda sequía sufrida especialmente en los años 2008 y 2009.

Las medidas y el impacto del factor climático adverso destruyeron las expectativas futuras de la cadena y afectaron

negativamente a las inversiones, siendo una gran incertidumbre la constante de esos años, hasta dejar al sector productivo de la cadena de la carne con un problema estructural respecto del stock ganadero (vientres especialmente) en función del consumo interno.

c. Año 2010

La progresiva liquidación de stocks y las condiciones climáticas desfavorables en los años previos desembocaron en una reducción importante de la oferta, lo que produjo un incremento de los precios de la hacienda en pie. Por otro lado el sector vio más atractivo volcarse mayormente al mercado interno, cumpliendo el mínimo convenido de exportaciones, debido a una reducción de los precios internacionales. (Platero R., 2010)

Realizando un breve análisis de la evolución del sector ganadero en Uruguay, se observa que la década del noventa trajo al país vecino una serie de mejoras que benefició y al mismo tiempo perjudicó al sector ganadero en producción y comercialización:

- Entre 1994 y 2009 muchísimas hectáreas dejaron de ser ganaderas, algunas se convirtieron en forestales otras pasaron a dedicarse a cultivos extensivos de secano.
- En el año 1993 este país fue declarado libre de aftosa, lo que trajo aparejado la multiplicación de exportaciones, gracias al aumento en la superficie de praderas mejoradas; reducción de las existencias ovinas; aumento de la tasa de faena; disminución de la edad de faena; diversificación de productos y acceso a nuevos mercados. Llegando a los '95 con disponibilidad de animales más jóvenes que permitió atender mercados más exigentes como Estados Unidos y algunos años más tarde a Canadá, México, Japón y Corea.
- Si bien en octubre de 2000 se detectó un brote de fiebre aftosa, a partir de abril de 2001 se comenzó a vacunar en todo el

país y la actividad viral se fue reduciendo. Este hecho hizo que se cerraran casi todos los mercados, sin embargo en noviembre de 2001 comenzaron a recuperar sus clientes. A partir de entonces se caracterizó por un crecimiento sostenido. (CIEDUR, 2001 y Platero R., 2006)

En el Anexo del presente trabajo se encuentran los datos estadísticos de la evolución del stock y producción bovina, exportaciones y consumo per cápita de Argentina y Uruguay (Cuadro N° 1 y 2).

CICLOS GANADEROS: RETENCIÓN Y LIQUIDACIÓN DE STOCK

En Argentina en el 2002 el stock permaneció a un nivel similar al año anterior. Esto se dio a pesar del importante cambio de precios relativos y de márgenes brutos de producción entre agricultura y ganadería generado por la devaluación, en un contexto de precios agrícolas fijados en dólares y no así en el caso de la hacienda en pie.

Ante las crecientes demandas interna y externa se dio una fuerte expansión de la faena total. Debido al avance de la agricultura, la hacienda se estaba "arrinconando" en zonas de baja calidad de pasturas, y los altos precios de los commodities agrícolas (como consecuencia de la gran sequía de 2003) dificultaban la suplementación con granos. Así se acortó el periodo de engorde, generando una caída del peso promedio de la hacienda faenada, y se forzó a la liquidación de vientres, con un aumento muy importante de la participación de las hembras en la faena, llegando en el 2004 al 46,4% del total, por encima del nivel crítico.

A partir del segundo semestre de 2004 hasta el 2006 se inició una corta fase de retención de vientres para recomponer existencias, debido a que los precios en dólares de los commodities agrícolas retrocedieron y, al mismo tiempo, el precio de la hacienda continuó recuperándose en pesos y en dólares. (IPCVA, 2005)

A partir del año 2007 los indicadores estructurales de la cadena comenzaron a mostrar signos de la desinversión, principalmente reflejado en la cantidad de terneras hembras faenadas en los años sucesivos. Se puede observar que la faena en cabezas continuó siendo elevada, pero la producción neta comenzó a caer aceleradamente indicando signos de liquidación de stock y alta faena de terneras. Posteriormente, la sequía obligó a los productores a vender gran cantidad de animales, que no tenían un valor que justificara un esfuerzo económico mayor para preservar ese capital en el campo, lo que llevó a que en el año 2009 se registrara la mayor faena de los últimos 31 años a precios muy bajos de hacienda. Durante el período 2007 - 2010 se perdieron casi 10 millones de cabezas de ganado, por la faena del stock y la baja tasa de nacimientos de terneros provocada por la sequía.

En Uruguay en cambio, en 2002 se observa el comienzo de una nueva fase de retención de ganado, alcanzando las existencias su valor más alto en 2005. A su vez, como consecuencia del mayor stock, la faena presentó también una tendencia creciente. Por otro lado, se registra un notable incremento del precio del novillo medido en dólares. Su producción aumentó un 73% entre 2000 y 2005, manteniéndola a lo largo de los años con pequeñas fluctuaciones. (Charvay P., 2007 y Passaniti M. V, 2011)

Otra gran diferencia a remarcar es que Uruguay, atravesando por las mismas condiciones climáticas entre el periodo 2008-2009, no solo dio un impulso a la producción, sino que permitió a los ganaderos acceder a los precios internacionales de la hacienda en pie y capitalizarse para enfrentar la seca. (Entrevista Tonelli V., 2013)

DINÁMICA DE LAS EXPORTACIONES

Históricamente el mercado interno constituyó el principal destino de la producción argentina de carnes vacunas.

Desde 1970 hasta 2004, en promedio 84,2% de la producción tuvo como destino el mercado interno y el resto (15,8%) fue orientado al mercado externo.

En contraste se observa el comportamiento de Uruguay, el cual destina en promedio el 70% de lo que produce al mercado externo, utilizando sólo un 30% para satisfacer el consumo interno de la población.

En nuestro país en el año 2000, se registró el mínimo porcentaje exportado (12,6%) debido al cierre de mercados por el rebrote de aftosa. Desde 2002 a 2008, con la reapertura de mercados, la Argentina multiplicó sus exportaciones por 4, tras recuperar en el año 2000 la categoría de país libre de aftosa con vacunación y ser declarado libre del mal de la vaca loca, de modo que aprovechó el elevado consumo de carne a nivel mundial. En el año 2005 se produjo un récord de exportaciones de carne bovina, que alcanzó el 25% de la producción siendo en 2008 del 14%.

Este desarrollo exportador presentó un problema ya que, sin intervención en los mercados, los precios internos de la carne tienden a converger a los precios internacionales, que aumentaron un 40% en el periodo, y el consumo doméstico de carne siempre fue muy elevado en la Argentina. Esta situación favoreció a la rentabilidad del sector. Las medidas oficiales de restricción a las exportaciones, a partir de 2006, que buscaban contener los precios internos, junto a disminución de la oferta provocaron un nuevo estancamiento relativo de las ventas de carne al exterior.

En Uruguay las exportaciones volvieron a recuperarse en 2002 luego de combatir la aftosa, alcanzando en 2005 el máximo valor de todo el período analizado.

Si comparamos la evolución de las exportaciones argentinas de carne con otros países de la región, vemos que el país muestra un importante estancamiento del sector. Por ejemplo, en 1993, las exportaciones de Brasil eran apenas un 0,8 de

las argentinas, mientras que en 2008 esta relación pasó a 2,9 a 1. En 2008 Brasil exportó carne vacuna por US\$4.000 millones, mientras que la Argentina lo hizo por US\$1.369 millones.

A pesar de que el stock ganadero de Uruguay es mucho menor que el de Argentina, entre el 2008 y 2009 superó a nuestro país en las exportaciones de carne, vendiendo al mundo 231 mil toneladas, por un valor de US\$675 millones. En ese período los ganaderos argentinos vendieron 175 mil toneladas por US\$95 millones menos que Uruguay. (Passaniti M. V, 2011)

Cabe destacar que los precios de la hacienda en pie y de los cortes al consumidor en nuestro país no están determinados por la dinámica del sector externo. Por el contrario, están fuertemente influidos por el comportamiento de la oferta interna, por la capacidad adquisitiva de los hogares y por la evolución del precio de la carne en relación con sus sustitutos más cercanos. Asimismo, la relación entre los precios de la hacienda en pie y los precios de los cortes al consumidor es muy estrecha.

En el caso de Uruguay, el precio de la hacienda en pie sigue muy de cerca la evolución de las ventas externas y está determinado en dólares. Es decir, la carne uruguaya es un bien altamente transable y, dado que la importancia de las ventas uruguayas en el comercio internacional de carnes vacunas es muy baja, la cadena de ganados y carnes vacunas uruguaya es tomadora de precios internacionales.

En el gráfico nº 1 ubicado en el Anexo se puede observar la evolución de las exportaciones tanto de Argentina como de Uruguay durante el período 2002-2010.

COMPORTAMIENTO DEL CONSUMO INTERNO

En las últimas décadas alrededor del 80% de la producción ganadera permanecía en el mercado local. Esto se debe al fuerte

consumo de carne que se registra en el país: el sector tiene una elevada ponderación en el Índice de Precios al Consumidor (IPC), de 4,5%, es decir que la carne tiene un peso sustancial en la canasta de consumo.

Con la crisis económica del 2001 la demanda interna de carne vacuna disminuyó marcadamente, y si bien se recuperó a partir de 2003 debido a la elevación de los salarios reales y de los niveles de empleo, su ritmo de expansión hasta 2004 fue inferior al registrado durante la primera fase de la convertibilidad. Sin embargo, el factor determinante de este bajo dinamismo de la demanda interna fue el propio incremento del precio de la carne vacuna, como consecuencia de la expansión de las exportaciones.

La situación del mercado interno enfrentado a los altos precios tuvo gran influencia a la hora de definir las políticas cárnicas a partir de 2006. Este es el punto más relevante que se tiene que tener en cuenta a la hora de plantear los conflictos que enfrenta la cadena productiva de la carne.

El promedio de consumo per cápita en nuestro país en el período analizado es de 64 kg. Si bien a principios del año 2010 el consumo de carne vacuna disminuyó un 18% debido a un aumento de los precios, por disminución de oferta (observándose un aumento del consumo de la carne aviar y porcina), sigue siendo el más elevado a nivel mundial. En el ranking del consumo promedio por habitante, en el mismo período, lo sigue Uruguay con 55 kg. Y ocupando el tercer lugar EEUU con 41 kg.

Ahora bien, Uruguay tiene un consumo interno por habitante alto como Argentina, y el porcentaje de exportaciones de lo producido supera a las exportaciones argentinas, pero, sin embargo, el consumidor uruguayo paga un precio menor por la carne que el argentino. Esto explica que el aumento de las exportaciones es beneficioso para el consumidor, ya que la industria, al lograr mayor precio por algunos cortes, puede vender en el mercado interno otros a menor precio. (Entrevista a Canosa F.R., 2011)

LA RESPUESTA DEL GOBIERNO A LAS SEÑALES DEL MERCADO

Políticas de desacople versus no intervencionismo

A partir del 2004 se observa una tendencia creciente de los índices inflacionarios, después de haber llegado a niveles muy bajos durante 2003. En este proceso los alimentos fueron los principales determinantes y, entre ellos, la carne vacuna. Ante el alza continua de los precios y la lenta recomposición de los salarios reales a pesar de la mejora de la actividad económica, el gobierno nacional adoptó desde principios de 2005 una posición más activa ante la evolución de los precios, que ha ido desembocando en un mayor grado de intervención. Sin embargo las razones no solo fueron económicas, sino también políticas y sociales, situación que explica la disputa que se fue dando y que actualmente existe entre los ganaderos y las autoridades nacionales.

A continuación, se analizarán cronológicamente los pasos que dio el gobierno para contener el alza del precio de la carne:

1. Acuerdos de precios

En marzo de 2005 los precios al consumidor de los cortes vacunos acumularon un alza de 12,8% con relación al cierre de 2004, sin embargo no era un dato aislado sino que se enmarcó en un contexto de aceleración de la tasa de inflación. Ante esta realidad y frente a la evidencia de que la tendencia ascendente iba a continuar, a fines de marzo la SAGPyA constituyó la "Mesa de Ganados y Carnes", de la cual formaron parte representantes de toda la cadena sectorial y del gobierno.

El acuerdo que alcanzó la Mesa dio los siguientes resultados: en promedio los cortes vacunos registraron un alza de "sólo" 1,0% mensual. Luego una baja promedio de 0,4% y una estabilización a lo largo de junio. Todo

ello respondió al comportamiento del precio de la hacienda en pie, principal determinante del precio al consumidor de la carne vacuna, que en abril y mayo había descendido 5,4% y 3,6%, respectivamente.

Sin embargo el acuerdo de precios no tuvo el éxito esperado, porque no solucionó la causa del problema: el exceso de demanda. Además en el sector ganadero este tipo de acuerdo es de difícil implementación, porque el mismo está muy atomizado, al tiempo que se fijan precios inferiores a los que surgirían del normal funcionamiento del mercado, creando distorsiones adicionales. Por otro lado, la recomposición de los salarios, el aumento del empleo, y del crédito para consumo, profundizaron el exceso de demanda de carne vacuna. Así, durante el trimestre julio-septiembre, el precio retomó el sendero alcista.

2. Peso mínimo de faena I = 260 kgs. en pie

En agosto, a través de la Resolución N° 645/05 (SAGPyA-25/08) se anunció que a partir del 1º de noviembre de 2005, el peso mínimo de faena sería de 300 kilogramos equivalentes en pie (85 kilogramos por media res).

El gobierno tenía un objetivo claro, aumentar la oferta de carne vacuna a través de la comercialización de animales más pesados y descomprimir así el exceso de demanda. Sin embargo, el momento y la forma en que se propuso implementarla fueron rechazados por la mayoría de los productores pecuarios. Esto se debió a que el gobierno no tuvo en cuenta el impacto de la medida a corto plazo. Ya que, del lado de la producción, para aumentar el peso promedio de los animales, éstos iban a tener que permanecer más tiempo en el campo, lo cual exige inversiones previas, como contar con pasturas adecuadas para poder dar más alimento a los animales en campo.

Por otra parte, del lado del consumo, también se requiere tiempo y recursos para modificar las pautas culturales del consumo interno, que prefiere la carne proveniente de

los animales más jóvenes (sobre todo en las zonas donde se realiza la medición del índice de precios al consumidor). O, alternativamente, se necesita inversión en la cadena de enfriado de la industria frigorífica, para que los cortes más grandes no sean percibidos como cortes de inferior calidad, lo cual también demanda tiempo y recursos.

Ante la imposibilidad de lograr tal objetivo en tan corto período de tiempo, la resolución fue sufriendo sucesivas modificaciones a partir de las sugerencias efectuadas por los integrantes de la "Mesa de Ganados y Carnes". Finalmente, la Resolución N° 175/06 (SAGPyA-10/04), estableció que el peso mínimo quedaría en 260 kilogramos.

En consecuencia, la producción de carne durante el primer mes de la restricción subió 1,2% mensual y 1,7% interanual. Pero en términos del objetivo de controlar los precios la medida tuvo un resultado negativo, ya que en noviembre redujo la disponibilidad de animales livianos en el Mercado de Liniers, lo cual contribuyó a aumentar más el precio de esas categorías y a disminuir la oferta en el mercado interno de cortes provenientes de estos animales, que son los más demandados en el área en que se mide el índice de precios al consumidor. Un factor adicional que influyó en la evolución de los precios internos, fue el aumento de los precios de exportación durante aquel mes (debido al cierre de mercados para los principales estados productores-exportadores de carne vacuna de Brasil, ante la detección de focos de fiebre aftosa)

3. Aumento de los derechos de exportación y eliminación de los reintegros

En este contexto, rápidamente el gobierno nacional decidió nuevas medidas:

Se emitió la Resolución N° 653/05 (Ministerio de Economía), a través de la cual se estableció un derecho de exportación de 10% adicional al establecido por la Resolución N° 11/02 (Min. Econ.-04/03), que era de 5%, para las mercaderías comprendidas en las

posiciones arancelarias de la Nomenclatura Común del MERCOSUR (NCM) 0201.30.00 y 0202.30.00. En forma complementaria, tomó la decisión de eliminar el reintegro a las exportaciones de carne vacuna que estaba vigente y cuya alícuota era de 5%.

Luego, por medio de la Resolución N° 113/06 (Min. Econ.-08/03), se amplió el alcance de la Resolución N° 653/05 a las mercaderías cárnicas de la especie bovina.

Llamativamente esta medida se publicó en el mismo Boletín Oficial (N° 30.864, 13/03/06) que la Resolución N° 114/06 (Min. Econ.-08/03), que suspendió temporariamente las exportaciones de carne vacuna. Con esta medida, el gobierno buscó reducir el precio que recibe un frigorífico por exportar carne vacuna, porque creía que desalentaría su colocación en el exterior. Pero la realidad sectorial es muy diferente a la de otras ramas de actividad.

En primer lugar, porque existen cortes vacunos que son diferentes entre sí, porque provienen de animales diferentes. En segundo lugar, porque existen diferentes estructuras productivas según el destino de los cortes, sea mercado interno o externo. En función de lo expuesto, no sorprende el bajo impacto que tuvo la medida en lo concerniente a la evolución de los precios internos. En general, los cortes que produce la rama exportadora de la cadena de valor son diferentes a los demandados por los hogares de las áreas en las cuales se mide el índice de precios al consumidor. En el caso de los sectores de ingresos medios/altos y altos de Capital Federal y Gran Buenos, las compras están orientadas a los cortes de ternera principalmente. En los mercados externos se demandan en mayor medida los cortes provenientes de novillos y vacas. Por otra parte, el exceso de demanda de cortes vacunos que existe a nivel internacional también está generando un alza continua de los precios externos, lo cual hubiera disminuido aún más el impacto de esta medida, si pudiera tener algún efecto.

Pues bien, en Noviembre el precio promedio de los cortes vacunos al consumidor subió 7,2% mensual, a lo cual se agregó otra alza de 4,3% en diciembre. En cuanto a las exportaciones, si bien en diciembre bajaron, no se debió por la medida de desaliento a las colocaciones externas, sino a un componente estacional, y al posterior brote de aftosa en Corrientes.

4. Peso mínimo de faena II = 280 kgs. en pie

Otro conflicto se estaba planteando con la inminente entrada en vigencia del peso mínimo de 280 kilogramos para la hacienda enviada a faena. En un marco caracterizado por la falta de consenso entre los productores para cumplir la medida y por la necesidad de mantener a los animales más tiempo en el campo para ganar peso. De esta manera, la faena cayó considerablemente, y la ganancia de peso de los animales no compenso esa caída. Por ello en el primer trimestre de 2006 se produjo una menor cantidad de carne vacuna y los precios al consumidor subieron y en el mismo lapso, el nivel general de inflación subió 2,9% y el precio del pollo, uno de los principales sustitutos, cayó 2,6%.

5. Suspensión temporaria de las exportaciones

En el año 2006 se creó el ROE (Registro de Operaciones de Exportaciones), trámite burocrático que restringe en cantidad la carne enviada al exterior.

En este contexto, el gobierno nacional decidió dar un paso más sobre el funcionamiento del mercado cárnico y adoptar una medida extrema como la suspensión temporaria de las exportaciones de carne vacuna. A través de la Resolución 114/06 (Min. Econ.) el gobierno suspendió por el término de 180 días las exportaciones para consumo de las mercaderías comprendidas en las posiciones arancelarias de la NCM. Originalmente quedaron exceptuadas de lo dispuesto las exportaciones para consumo que se efectuaren en el marco de los convenios país-país y las comprendidas en el cupo tarifario de cortes enfriados y

congelados vacunos sin hueso de alta calidad otorgado por la UE, conocido como “cuota Hilton”. No obstante ello, durante abril las exportaciones de cortes Hilton también fueron alcanzadas por la suspensión, debido a que el gobierno quería controlar la papelería que las respaldaba. Después de 75 días de suspensión, el Gobierno dispuso autorizar que se exporte el 40 por ciento de la carne enfriada y congelada.

Esta medida no fue adoptada con el único fin de frenar los aumentos de los precios internos de los cortes vacunos al consumidor, ni siquiera para evitar un deterioro en la distribución del ingreso de los hogares. Tuvo un objetivo más estratégico: llamar la atención de un sector que está muy atomizado, lo que dificulta alcanzar consensos, aún entre todas las entidades representativas del sector. (IPCVA, 2006)

En contraste con estas medidas durante 2007 se dieron subsidios a los feedlots, debido al alto precio que presentaban los granos en dicho momento, y se suspendió el peso mínimo de faena. Sin embargo, en el 2008, vuelve a establecerse esta política y los precios sugeridos para los cortes vacunos de mayor consumo popular. En dicho año se crea el encaje productivo exportador, por el cual los frigoríficos deberían volcar el 75% de su stock al mercado interno y sólo podían exportar el 25%. En el año 2009 comienza a haber retraso en el pago de las compensaciones a los feedlots.

Las diversas políticas implementadas, tendientes a proteger la mesa de los argentinos, hicieron paradójicamente que los consumidores deban enfrentar la subida de precios. También se vio afectada la industria de la carne, cerrándose frigoríficos y afectando a más de 10.000 trabajadores.

Así mismo, resultaron en una reducción del stock de ganado, un incremento en la faena de vientres y una reducción del peso de los animales faenados. Todo esto refleja una desinversión del sector y una reducción en la eficiencia. Esto es negativo no

sólo para los productores, por menores ingresos percibidos y pérdida de mercados internacionales (ya que se debilitó el prestigio como proveedores confiables), sino también para los futuros consumidores.

Un camino inverso tomó Uruguay desde 1978 al sancionar leyes y decretos para el sector cárnico que cambiaron el rumbo de las políticas públicas. Se estableció que el precio de la carne y subproductos quedaría definido por el libre juego de la oferta y la demanda, en todos los eslabones de la cadena, y el abastecimiento libre a todo el territorio nacional.

En las décadas siguientes se consolidó la desregulación a nivel de oferta y demanda, suprimiendo vedas, stocks estatales y restricciones a las exportaciones que fueron totalmente eliminadas al principio de la década de los '90. A su vez gradualmente fueron reduciéndose los impuestos a las exportaciones, hasta su total eliminación, existiendo al 2010 un régimen de devolución de impuestos indirectos. Estas políticas, en acción conjunta con privados, acompañaron el desarrollo de nuevos mercados, consolidaron los existentes, incentivaron las inversiones y mejoraron las condiciones sanitarias y en tecnología, creando un marco propicio para el crecimiento y la mejora de la rentabilidad de la cadena. Así formaron condiciones de libre mercado que facilitaron la libre competencia entre todos los actores. (Passaniti M.V, 2011)

Actualmente, se encuentra en funcionamiento el Programa Ganadero, vigente desde Febrero de 2006. Este proyecto tiene como objetivo mejorar la competitividad de la ganadería uruguaya y promover nuevos productos y servicios ganaderos. Mediante financiamiento del BID, otorga subsidios por más de US\$8 millones. Según la Dirección General de Desarrollo Rural, las áreas de trabajo del Programa son:

- mejorar la productividad e ingreso de pequeños y medianos productores ganaderos criadores, mediante subsidios para la adopción de nuevas tecnologías

- fomentar la proyección comercial de las cadenas pecuarias, mediante subsidios para Planes de Negocios que busquen acceder a nuevos productos o nuevos mercados
- apoyo y fortalecimiento de la competitividad de la ganadería de Uruguay a través de la capacitación y generación de destrezas en salud animal y trazabilidad.

VENTAJAS COMPARATIVAS Y COMPETITIVAS DE LA GANADERÍA ARGENTINA

Argentina históricamente mostró ventajas comparativas en la producción de carne y de hecho sigue estando entre los diez principales exportadores a nivel mundial. Esto implica que el país es eficiente en la producción de carne y que es conveniente la especialización en este bien.

Si bien Uruguay a lo largo de los últimos años aumento su producción abriéndose a nuevos mercados, éstos en la actualidad no sólo demandan cantidad sino tipos específicos de carnes. Esto significa que además de contar con su trazabilidad los cortes deberán asegurar las características organolépticas, sensoriales y la composición química y nutricional que cada importador exija. Pocos países, por no decir ninguno, tienen las posibilidades de Argentina para ofrecer tanta diversidad de carnes. Sin embargo, para lograr esto, habría que trabajar coordinadamente en todos los eslabones de la cadena.

- ❖ Argentina tiene la ventaja de contar con un sistema de producción pastoril que permite la obtención de una carne que, además de ser reconocida internacionalmente por su calidad expresada en terneza, jugosidad y demás características organolépticas, es de alto valor nutracéutico (contenido de nutrientes con efectos beneficiosos para la salud humana), justamente lo que hoy prioriza el mercado de alimentos.

- ❖ Por otro lado, tampoco existen muchos países que cuenten con granos de cereales de tan bajo costo, lo que asegura competitividad también en la producción de carne en base a granos para aquellos mercados que los demanden.
- ❖ Otro tema en que los sistemas productivos de nuestro país obtienen ventajas competitivas es en la sustentabilidad ambiental. El tipo de intensificación implementado en nuestro país en la última década no sólo no afecta el medio ambiente y los recursos naturales sino que incrementa su sustentabilidad. Esto responde a que los moderados niveles de fertilizantes aplicados en nuestros sistemas pastoriles intensificados no sólo no son excesivos sino que reponen al sistema parte de lo que se extrae cada vez que se saca un animal del campo.
- ❖ Se dispone de los recursos naturales y humanos y del capital necesario para darle mayor valor agregado a la cadena y constituirse en uno de los líderes mundiales del comercio de la carne vacuna.
- ❖ Plantas industriales exportadoras con buen estándar de procesamiento y sanitario y con capacidad de respuesta a las exigencias de los mercados externos.
- ❖ Consumo interno de gran magnitud que sirve de base para optimizar la integración de la res.
- ❖ Gran potencial de crecimiento de la producción. Argentina y Brasil son los países que cuentan con mayores posibilidades de aumentar sustancialmente la producción y las exportaciones de carnes vacunas en base a sistemas extensivos. Se puede aumentar la superficie ganadera, la eficiencia reproductiva y la carga animal, pero además se dispone de importantes volúmenes de granos forrajeros (maíz, sorgo) y harinas proteicas que pueden ser

destinados a aumentar la producción de carne. (Canosa F.R., 2011)

CONCLUSIONES

Las consecuencias de las trabas impuestas por las políticas públicas no sólo perjudicaron a los productores de la actividad sino a la Argentina entera, impactando desde la provisión de divisas para el país hasta la pérdida de miles de puestos de trabajo, sin olvidar el prestigio como proveedores confiables a nivel internacional, que fue producto del esfuerzo de muchas generaciones.

Por otro lado ha causado conflictos internos entre el sector ganadero y el gobierno. Si observamos el tema de las retenciones, por ejemplo, podemos palpar que cada uno buscó ganar posiciones a costa del otro. La situación se hubiese dado de otra manera si ambos actores hubiesen negociado ceder cada uno una parte para terminar con el conflicto. Así, los beneficios finales hubiesen sido mayores a los costos de no cooperar, tal como ocurrió finalmente.

Argentina cuenta con todas las condiciones para crecer en el negocio de la carne en los que se destacan recursos humanos altamente calificados, tecnología, genética animal, fuertes inversiones de capital a lo largo de toda la cadena, suelos muy aptos para pasturas y una agricultura de complemento, sin olvidar la reputación de sus carnes en todo el mundo. Esto último no es de menor importancia ya que el mercado internacional se está volviendo cada vez más exigente en calidad y cantidad.

Con lo antes dicho estamos en condiciones de afirmar que el país tiene lo necesario para que la actividad sea sustentable, y que definitivamente la intervención del gobierno sobre el sector para “detener o demorar” la inflación, ha sido el principal determinante de la reversión del desempeño positivo que venía mostrando.

En contraste observamos la desregulación del sector en Uruguay, que se tradujo en un crecimiento progresivo en los últimos años, tanto en su producción como en su apertura comercial. En este país han centrado sus objetivos en el crecimiento de la actividad ganadera mediante políticas en acción conjunta con privados, mientras que el nuestro no avanza en el mismo sentido. A pesar de mostrar un importante dinamismo, el sector ganadero de Uruguay no debe considerarse completamente un caso de éxito, ya que todavía tiene mucho para mejorar en cuanto a participación de sus carnes en el mercado mundial.

Es necesario entonces, establecer en nuestro país una política coherente de parte del Gobierno, para cambiar el rumbo del escenario actual hacia ese escenario posible, que si bien hoy parece lejano, quienes más saben del tema en Argentina consideran que la cadena de Ganados y Carnes tiene “un presente posible y un futuro espectacular” más allá de la coyuntura. Para ello necesitamos un trabajo coordinado entre el Estado y sus instituciones con los integrantes privados del sector.

BIBLIOGRAFÍA

- Basualdo Eduardo M. (2006), "Evolución y situación actual del ciclo ganadero en la Argentina".
- Bertello Fernando (2010), "Ganadería. En desventaja con los socios del Mercosur", La Nación.
- CENDA, Patricia Charvay (2007), "Los ciclos ganaderos en Argentina y Uruguay, 1970 - 2005".
- CIEDUR (Agosto 2001), "El Uruguay ganadero: del auge a la aftosa".
- Conciencia rural (Marzo de 2013), Entrevista a Lic. Víctor Tonelli, "La Argentina no aprovecha las oportunidades que ofrece el alza del mercado internacional de alimentos".
- Dr. Platero Vázquez R. (2006), "El crecimiento del sector ganadero en el Uruguay".
- Dr. Platero Vázquez R. (Noviembre 2010), "Lineamientos estratégicos para la cadena de ganados y carnes de la República Argentina".
- El día online.com (10 de septiembre de 2011), Víctor Tonelli, "En ganadería, las cartas están jugadas hasta 2015".
- FUCREA, Entrevistas - Opiniones (2009), Entrevista al Ing. Agr. Roberto Vázquez Platero (Opiniones 75).
- IERAL (marzo 2010), "Una Argentina competitiva, productiva y federal".
- Infosudoeste (17 de noviembre de 2011) Fernando Canosa, "el ganadero es el protagonista del futuro".
- Ing. Agr. Canosa F.R (2011), "Potencial de la cadena de carne vacuna. Una visión desde la producción".
- Ing. Agr. Canosa F. R. (2011), "Producir carne bovina: un buen negocio para todos los argentinos".
- Ing. Agr. Canosa F.R. (2012), "Presente y futuro de la ganadería argentina. Un gigante dormido".
- INTA (Marzo 2010), "Situación actual y prospectiva de la producción de carne vacuna".
- INTA Balcarce, Ing. Agr. Rearte Daniel (2003), "El futuro de la ganadería argentina".
- IPCVA - Libro UCA (2005), "lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de carne vacuna en la argentina".
- IPCVA (Julio 2006), "mercado de carne vacuna en argentina estado de situación y perspectivas", Cuadernillo técnico n° 2.
- Impacto de las políticas estatales en la evolución de la actividad Ganadera: el caso de Argentina y Uruguay entre los años 2002-2010
- iProfesional.com (17 de Marzo de 2010), "Cómo Uruguay ya vende más carne que Argentina con 40 millones de vacas menos".
- La Nación (10 de Noviembre de 2011), "Reclaman políticas para el comercio de la ganadería".
- Los Andes Editorial (25 de enero de 2010), "Ganadería argentina y Uruguay".
- Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. <http://www.mgap.gub.uy/portal/hgxpp001.aspx>
- Passaniti M. V. (2011), "Estudio del sector de ganado y carne vacunos argentino y políticas públicas, 2000 - 2010".
- (2010) "Sector bovino" <http://64.76.123.202/site/ganaderia/anuario/pdf/03%20BOVINOS%20web%20019-138.pdf>
- Seifert Roberto (2007), "El gran momento de la carne uruguaya", La Nación

COMPLEJO AGROINDUSTRIAL DE LA SOJA EN ARGENTINA, ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN EN EL PERÍODO 2002-2010¹

Por Nicolás Piergentilli y Marina Dossi



¹ Este artículo forma parte del Trabajo de Intensificación “*Análisis Comparativo del Impacto de las Políticas Cambiarias y Monetarias de Argentina y Brasil en el periodo 2002-2010 en las exportaciones de soja y derivados a China*” en elaboración, para obtener el título de grado de la Licenciatura en Economía y Administración Agraria, bajo la dirección de la Dra. Marina Dossi, Cátedra de Economía General, FAUBA. El proyecto de Intensificación “*Análisis Comparativo del Impacto de las Políticas Cambiarias y Monetarias de Argentina y Brasil en el periodo 2002-2010 en las exportaciones de soja y derivados a China*” forma parte del Proyecto Interdisciplinario UBACyT *Evolución del mercado regional de las materias primas agroalimentarias y alimentos lácteos. Su impacto en el desarrollo socioeconómico de los países del MERCOSUR. Análisis desde las perspectivas social, económica, y jurídica (1999-2009)*. Facultad de Agronomía, Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Derecho. Director: María de Monserrat Llairó. Código de Identificación: 20620100100015.

RESUMEN

Desde la década del '90 hacia la actualidad el desarrollo económico de los países subdesarrollados ha sido notable, alcanzando tasas de crecimiento superiores a las que mantuvieron los países desarrollados. China particularmente ha tenido una tasa promedio anual de incremento del PBI que fue del 10% entre 1990 y 2007, mientras que el promedio mundial fue del 5,6%. Este importante crecimiento en el país asiático ha impactado notablemente en los mercados de productos agroalimentarios mundiales, entre ellos el complejo sojero de Argentina.

Por otro lado nuestro país desde enero del 2002, con la salida del tipo de cambio fijo, comienza un periodo en el que sumado a otros factores, logró mejorar la competitividad de las actividades económicas vinculadas a la exportación, entre ellas la agroindustria.

En este contexto, y acompañado de un proceso de maduración de las innovaciones tecnológicas que se desarrollaron durante la década de 1990, el sector agrícola tuvo un crecimiento permanente hasta la fecha, impulsado principalmente por el cultivo de soja, no sólo en relación a la producción del grano, sino también de sus subproductos como harina y aceite.

En el presente trabajo se intenta brindar un panorama de la evolución de este complejo agroindustrial, desde los comienzos de la expansión del cultivo, a fines de la década del '70 hasta el año 2010, con especial énfasis en el periodo 2002-2010.

Para ello se desarrolla una breve reseña de los orígenes y expansión del cultivo en la Argentina, para lograr una mejor comprensión del significado que el mercado y las innovaciones tecnológicas tienen para este producto.

Posteriormente, se intenta hacer un análisis descriptivo sobre la base de la información estadística, en relación a tres variables determinantes: área sembrada,

producción y comercio internacional. Este análisis abarca también la relación con el contexto mundial del complejo a los fines de obtener una mejor comprensión de la importancia de este sistema agrícola.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las definiciones de las principales organismos de la economía mundial (FMI, Banco Mundial, entre otros) las características de un país desarrollado están asociadas, no solo a los índices de calidad de vida de sus habitantes, sino también a cuestiones estructurales de su economía necesarias para lograr estos altos estándares de vida. Mientras que los países en desarrollo son aquellos que están en camino a lograr tales niveles económicos y sociales. Dentro de este último grupo se puede diferenciar a los países emergentes, los cuales registran tasas de crecimiento económicas superiores al resto de los que conforman el grupo en desarrollo, acercándose a los desarrollados (Orgaz, Molina y Carrasco, 2011). Dicha aclaración es necesaria para comprender el marco en el cual la economía mundial se está desarrollando desde fines de la década del '80 en adelante, con el respectivo impacto en los mercados, y especialmente de los productos agroindustriales.

Siguiendo a Orgaz et. al., los países emergentes (entre los que se destacan China, India, Taiwán, Indonesia, Malasia, Brasil, Rusia, México, Sudáfrica, Turquía, Argentina, entre otros) en la primer década del siglo XXI han tenido fuerte crecimiento elevando su participación en la economía mundial, lo que ha permitido pasar del 33% en el PBI Mundial en promedio para la década del '80 y '90 hasta el 47% en 2010. Dentro de este grupo se destacan cuatro países principales que conforman el BRIC (Brasil-Rusia-India-China) y entre ellos China es el gran impulsor. Este último ha registrado una tasa de crecimiento promedio del 10% anual entre 1990 y 2010 (Rosales et. al. 2012).

Gran parte de la importancia creciente de los productos primarios y sus

manufacturas en la canasta exportadora de América Latina, y de Argentina en particular, obedece al aumento de la participación de China y el conjunto de los países en desarrollo de Asia como destino de las exportaciones de la región. Mientras que en el año 2000 China absorbía apenas el 1% de las exportaciones regionales, en 2010 paso a tener una participación de alrededor del 8%. Por su parte todos los países en desarrollo de Asia aumentaron su participación en este periodo del 3,5% al 15% desplazando a la Unión Europea como tercer destino más importante (Rosales et. al., 2012)

Estas modificaciones en el comercio mundial que se vienen registrando desde los '90 han sido uno de los principales factores que ha permitido el crecimiento de las exportaciones del sector agropecuario argentino, tanto por el mayor volumen como por la mejora en los precios (Berrettoni y Polonsky, 2011).

A nivel interno en el mismo periodo en que se desarrollan las economías emergentes a nivel mundial, la actividad agropecuaria y en especial la producción de soja consolida un crecimiento que se inicia en los '80 y se profundiza en los '90.

Como sostiene Bisang (2007), en los inicios de los '80 se comienzan a sentar las bases de un modelo productivo que termina de consolidarse en la década del '90. Este modelo productivo incluye implementación del sistema de siembra directa y con ello la técnica del doble cultivo, utilización de un paquete de herbicidas para el control de malezas y utilización de variedades híbridas, encontrando en la soja el cultivo con mayor dinamismo. Tal como considera el mismo autor, el entorno económico del país en los inicios del '90, con apertura económica, desregulación de mercados y control de la inflación favoreció la introducción de maquinarias y una mayor oferta de insumos claves, acompañado de una mejora de la infraestructura para la salida al exterior de los productos, y acceso al crédito para la renovación de capital de trabajo. En este

marco, la producción de agrícola y de soja en particular creció en forma sostenida, favorecida por precios en alza y alta rentabilidad. El modelo productivo se profundiza con la incorporación a partir del año 1996 de las semillas transgénicas y el uso del glifosato, lo que permitió alcanzar altas tasas de crecimiento en comparación con años anteriores (Giancola, 2009).

El nuevo dinamismo productivo se centró en la soja resistente al glifosato, que comenzó a convertirse en el cultivo central del agro pampeano, al desplazar a cultivos con características forrajeras y vinculados a la ganadería y lechería y extra pampeano, por la extensión del cultivo hacia zonas antes consideradas marginales (Castillo, 2008).

Este proceso tiene un nuevo impulso a partir de la devaluación de 2002 y del consecuente reacomodamiento de los precios relativos, lo que junto con un mayor dinamismo en los mercados internacionales lleva a reforzar y consolidar las condiciones estructurales que se habían modelado en el complejo sojero desde mediados de los noventa (Bisang, 2007).

En el presente trabajo se intenta brindar un panorama de la evolución de este complejo agroindustrial, desde los comienzos de la expansión del cultivo a fines de la década del '70, hasta el año 2010, con especial énfasis en el periodo 2002-2010.

Para ello se desarrolla en el apartado 1, una breve reseña de los orígenes y expansión del cultivo en la Argentina, para lograr una mejor comprensión del significado que el mercado y las innovaciones tecnológicas tienen para este producto.

Posteriormente se intenta hacer un análisis descriptivo, sobre la base de la información estadística de algunas variables determinantes de este sector.

En primera instancia, en el apartado 2, se analizarán las características de la evolución del área sembrada en el mundo, en Argentina y por último a nivel regional.

En el apartado 3 y 4 se describirá el desarrollo de la producción y el comercio internacional, tanto a nivel mundial como local, pero desagregado en lo referido al poroto de soja, harina de soja y aceite de soja.

Por último, se pretende hacer un breve análisis de la participación del complejo sojero en las ventas externas de Argentina, para brindar una visión de lugar estratégico que ocupa el mismo en ese sector de la economía.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo del presente trabajo es analizar las principales variables del complejo sojero en la Argentina en el período 2002-2010 para comprender los factores que dinamizaron el crecimiento de las exportaciones mundiales de este sector agroindustrial.

La estrategia metodológica se basa en el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, los cuales surgen de la recolección y análisis de fuentes primarias y secundarias. En cuanto a las estrategias cualitativas, el trabajo se centrará en el análisis de documentos de diverso tipo, libros y revistas especializadas, fuentes periodísticas e informes elaborados por instituciones vinculadas a la actividad. Estos recursos serán de utilidad para la recolección de la información y su posterior análisis.

Los indicadores que provienen de la utilización de estrategias cuantitativas complementarán el análisis cualitativo y servirán como apoyo para la interpretación del objeto de estudio. Estos datos se extraerán de informes y publicaciones de carácter técnico realizados por distintos organismos públicos e instituciones del sector económico y agropecuario, como el Ministerio de Economía de la República Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina.

JUSTIFICACIÓN

América Latina se ha caracterizado por ser una región cuyos países tienen economías con un fuerte peso del sector primario, y especialmente del agropecuario (Berretoni y Polonsky, 2011). En este sentido Argentina no es una excepción, e incluso por la participación que tiene el complejo en el comercio exterior, posee un rol protagónico en la generación de divisas para el desarrollo de la economía.

El posicionamiento de nuestro país en el comercio mundial agroindustrial fue tomando mayor envergadura a partir del aumento de la demanda de productos de ese origen y en especial del complejo sojero, a raíz del crecimiento exponencial de las economías subdesarrolladas desde la década del noventa en adelante (Rosales et al. 2012).

El contexto internacional positivo para los actores principales de estas actividades, tanto por el aumento de los precios como por las mayores cantidades demandadas por el mercado externo (Hilbert, Sbarra y Amoros, 2012) se potencia a partir del 2002 con los ajustes del tipo de cambio y su impacto en la competitividad externa del sector.

Considerando este escenario, y la posición del complejo en la generación de divisas para el país, se considera necesaria una revisión de la evolución del sector históricamente y en particular en el período 2002-2010.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA SOJA EN ARGENTINA

La historia de la soja en la Argentina, al igual que en otros países como Brasil, que hoy aparecen como principales protagonistas del mercado mundial, está fuertemente condicionada por la evolución de la demanda externa de este producto. El paso de ser una especie exótica a convertirse en la producción de mayor expansión en cuanto a superficie ocupada, volumen en toneladas y nivel de exportación de sus derivados, puede decirse

que se inicia a partir de los años 70 en consonancia con los cambios operados en dicho mercado.

Los primeros antecedentes de esta oleaginosa se pueden remontar a los comienzos del siglo XX. En 1909 se iniciaron los primeros cultivos en la Estación Experimental Agronómica de Córdoba, experiencia que continuó durante diez años. Los resultados publicados conformaron un temprano informe acerca de las condiciones, factibilidad y posibilidades de desarrollo de una producción que se consideraba sobre todo apta para cubrir las necesidades crecientes de forraje. En 1924 el Ministerio de Agricultura importó semilla, introduciéndose algunas variedades que fueron a su vez distribuidas en diferentes regiones a efectos de determinar su grado de adaptación en las diversas zonas del país (Martinez Dougnac 2004).

En la década siguiente, los ensayos se producen a partir de la acción privada. En 1932, una empresa aceitera instalada en la provincia de Córdoba -Refinería Río Segundo- proveyó de semilla a algunos productores a efectos de abastecer la demanda generada por la fábrica. A pesar del fracaso productivo inicial, la empresa continuó la política de expansión lográndose el procesamiento de unas 1.500tn. de soja, aunque ya hacia mediados de los años '40 la experiencia fue abandonada por las dificultades que encontraba el cultivo (Castillo, 2008).

La promoción e investigación del cultivo por parte de empresas aceiteras continuó también durante los años '50, y aunque con resultados bastante limitados finalmente en 1962 se realizó la primera exportación de soja: 6.000tn. embarcadas hacia el puerto de Hamburgo (Martinez Dougnac, 2004).

En esta primera etapa experimental los factores climáticos, la poca diversidad en los tipos de semillas importadas y, sobre todo, las malas condiciones de manejo del cultivo fueron las causales que determinaron las dificultades de expansión de la soja. Por otro

lado, ventajas comparativas del cultivo de girasol como materia prima de aceite comestible orientaron las políticas crediticias y de investigación hacia ese sector, y fue otro de los factores que retrasaron su adopción en nuestro país.

Durante la década del '60, el todavía lento pero constante aumento de la superficie ocupada lleva a superar hacia el final de la década las 30.000has. implantadas. Durante esos años una serie de factores confluyen, creando condiciones favorables para el desarrollo del cultivo de soja. A una más intensa acción oficial para promover la investigación, se le suma el impulso de la demanda internacional de harinas. (Martinez Dougnac, 2004).

Así se inicia al comenzar la década del '70 un período de expansión que irá orientando el cultivo hacia las más ricas tierras de la zona pampeana, aquellas tradicionalmente ocupadas por maíz. La creciente concentración de la superficie sembrada con soja -que pasa de 37.700has. en 1970 a 2.100.000has. en 1979- no sólo se debió a factores agroecológicos, sino también a condiciones económicas favorables para dicho proceso. Por ejemplo, en esos años la promoción de una empresa aceitera compradora de Santa Fe (INDO S.A. Aceitera, San Martín) inclina a varios productores de la zona, a partir de una demanda asegurada, a la adopción del cultivo. Esto explica que la producción comience a generalizarse sobre todo en la mencionada provincia, extendiéndose hacia los partidos agrícolas de las provincias linderas (Castillo, 2008).

En las dos décadas siguientes, y sobre todo en los '90, el aumento de la superficie destinada a la producción de soja crece en forma sostenida. Durante la década del '80 se mantiene un crecimiento gradual vinculado en gran parte al movimiento de la demanda externa de harinas y aceite de soja (Ameghino, 2010).

Durante la década del '90 se presentan una serie de antecedentes que permiten la consolidación y gran expansión. En lo que

respecta a la producción se pueden mencionar:

- 1) la masiva difusión de la técnica de siembra directa, que además de reducir los costos de laboreo, en el caso de la soja permitió la factibilidad técnica-económica de la rotación trigo-soja de segunda y con ello una mayor siembra del cultivo (Giancola, 2009),
- 2) la liberación de la soja RR en el año 1996, que permitió la incorporación del paquete tecnológico asociado al glifosato y con ello una reducción de los costos en comparación con otros cultivos (Hilbert et. al., 2011).

En el plano institucional, el proceso de privatización y apertura económica que se desarrolla en ese periodo trae acompañado los siguientes cambios que impactan en el complejo sojero:

- 1) la disolución de la Junta Nacional de Granos en 1991, y con ello la desregulación del mercado,
- 2) la modificación del sistema portuario, al transferir la potestad del mismo a la provincias y con ello, de hecho, la privatización a favor de las grandes empresas comercializadoras de granos en propietarias de las terminales (Pierri y Abramovsky, 2011),
- 3) la falta de regulación de la propiedad intelectual de semillas, lo que permitió a los productores una reducción del costo de este insumo (Diaz Ronner, 2011).

La interacción de estos factores, sumados al aumento de la demanda externa, favorecieron el crecimiento exponencial de la producción de soja por sobre los demás cultivos, no sólo en la región pampeana sino también en el NOA y NEA, consolidándose durante la década del '90 como el principal producto agrícola y continuando esta trayectoria en los años siguientes.

2. ÁREAS SEMBRADAS

La superficie sembrada con cereales ha tenido un crecimiento permanente desde principios de los años 90, salvo por descensos causados por las condiciones agroclimáticas. Tal como se observa en el Gráfico 1, desde principios de los '80 hasta mediados de la década del '90, la superficie total sembrada con granos (incluye Sorgo, Trigo, Mijo, Maíz, Arroz, Cebada, Avena y Centeno) y oleaginosas (incluye Algodón, Maní, Colza, Soja, Girasol y Palma) ha oscilado entre los 15 y 18 millones de has., en donde hasta la campaña 88/89 la participación de los granos fue muy superior por sobre las oleaginosas, alcanzando el 75% de la superficie con destino agrícola.

A partir la campaña siguiente, y fundamentalmente por el reemplazo en los tipos de cultivos realizados, comienza a estabilizarse la participación de granos y oleaginosas en torno del 50% para cada grupo (IERAL 2011).

Puede observarse en el Grafico 1 (para gráficos y tablas consultar Anexo) que el aumento de la superficie destinada a oleaginosas está claramente dado por la expansión del cultivo de soja, que desde fin de los años '70 comenzó un periodo de expansión ininterrumpido, pasando de los 2 a los 18 millones de has en el periodo 1980-2010.

Otro quiebre importante en el uso de la superficie agrícola se puede observar a mediados de la década del '90, en donde se da un aumento notable de la superficie destinada a las oleaginosas, en particular a la soja, con un incremento anual promedio del 5% entre las campañas 96/97 y 2010/11. En este periodo se dan algunas características distintivas: por un lado, el aumento del área sembrada con oleaginosas no se genera sobre la base de la modificación de los cultivos analizados, sino que está impulsado por la incorporación de superficies que estaban destinadas a otro tipo de cultivos (forrajeros)

o que no eran consideradas aptas para la agricultura (IERAL, 2011).

Por otro lado, desde la campaña recién mencionada se produce un aumento gradual en la participación de las oleaginosas por sobre el total de la superficie agrícola en detrimento de los granos (Gráfico 2), alcanzando el 65% a favor de los primeros en el 2010. Estos dos procesos se ven impulsados a nivel local por la mejor rentabilidad de la soja frente a otras opciones en el uso de la tierra (cereales y ganadería), principalmente por el paquete tecnológico soja RR - glifosato - siembra directa, y a nivel internacional por el aumento de la demanda de todos los productos del complejo (Castillo, 2008).

2.1 Evolución de las áreas sembradas por región

En lo relativo a las áreas sembradas a nivel regional, en las principales provincias que realizan la producción agrícola se produjo un incremento de la superficie destinada para estos usos en el periodo 2002-2010, pero en algunos casos particulares, este incremento se dio en proporciones significativas (Gráfico 3).

Los casos más significativos del aumento de la superficie destinada a la producción agrícola ocurrieron en provincias extrapampeanas (considerando como pampeanas a Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba), como Santiago del Estero, Entre Ríos, Salta y Chaco, donde se incorporaron a la producción de soja superficies aptas que anteriormente no eran explotadas o correspondían a bosques y/o montes naturales. También se registró un crecimiento importante en la Provincia de Buenos Aires y en Córdoba, a partir de una modificación en el uso de la tierra que anteriormente eran destinadas para ganadería. Esto se observa en una disminución del área sembrada con forrajeras en la misma proporción en que aumenta la utilizada con el cultivo de soja (IERAL, 2011).

Dentro de la expansión de la superficie destinada a la producción de cereales y

oleaginosas, el crecimiento más importante que se da en todas las provincias pampeanas es del cultivo de soja y maíz en el periodo 2002/2010, siendo de un 50% y 46% respectivamente. El caso del trigo y el girasol presentan un escenario opuesto con una disminución de la superficie destinada a siembra en el mismo periodo de 55% y un 73%.

En lo que respecta al área sembrada con soja en particular, el mayor aumento de la superficie destinada a este cultivo en el periodo bajo análisis se da en la Prov. de Buenos Aires con un incremento del 140%, y luego en las provincias de Chaco y Santiago del Estero, con un 87% y 68% respectivamente.

Otro indicador relevante es la evolución de la participación relativa de cada provincia en el total de área sembrada con soja. En este sentido y para el periodo 2002 a 2010, según surge del Gráfico 4, se observa una disminución significativa de la provincia de Santa Fe del 26.33% al 16.44%, lo cual está dado principalmente por el aumento de Buenos Aires en la misma proporción, pasando de un 19.64% a un 31,40%, y porque esta provincia no ha aumentado la superficie destinada a este cultivo en el mismo periodo de tiempo, quedando de esta manera en tercer lugar en cuanto a cantidad de superficie destinada a la soja, después de Córdoba y Buenos Aires respectivamente (Antuña, 2009).

3. PRODUCCIÓN

La producción de granos en Argentina ha tenido una evolución con oscilaciones durante la década de los '80 y la primera mitad de la década de los '90, pero comienza una fuerte tendencia alcista a partir del año 1996, siendo la campaña 1996/1997 la que inicia un período muy favorable para la actividad en materia productiva. Esta evolución se refleja en el gráfico 5.

El punto de inflexión no es casual; a partir del año 1996 se habilita el uso de

semillas transgénicas (en ese año se libera la soja RR), con modificación genética para hacerlas resistentes a determinados productos químicos, facilitando considerablemente el buen crecimiento y el manejo del cultivo. Estas nuevas semillas junto con innovaciones técnicas en la implantación de cultivos (siembra directa), significaron importantes adelantos tecnológicos, ahorradores de máquinas y de mano de obra, y fueron determinantes del proceso expansivo de la soja (Giancola, 2009).

En las últimas campañas, con excepción de la del 2008/2009, Argentina logró superar las 90 millones de toneladas de granos por año, considerando los principales cereales y semillas oleaginosas de la región pampeana.

La producción de soja en Argentina ha sido el motor del crecimiento de la producción de granos. Su producción permaneció casi en estado latente desde 1989 hasta 1997, rondando las 11 millones de toneladas de producción anual. A partir de la campaña 1997/98 se produce un despegue que continúa hasta la actualidad.

Si bien la producción de cereales aumentó durante este período, la mayor producción de soja es la que explica el boom: el país pasó de producir alrededor de 10 millones de toneladas de soja hacia fines de la década del '80 a producir cerca de 50 millones en la campaña 2010/2011.

Considerando exclusivamente la producción de soja en el periodo 2002-2010, como se observa en el gráfico 6, la misma ha tenido una evolución creciente, siendo interrumpida por los efectos climáticos en la campaña 2008/2009 que interrumpió la tasa de crecimiento de la producción que se estaba registrando, la cual alcanzó un promedio interanual de 15,47% para el periodo 1997/2007.

El crecimiento de la producción de soja en el periodo 2002-2010 alcanzó un 38% y estuvo asociado principalmente a la incorporación de nuevas áreas destinadas al

cultivo de la oleaginosa (se registró un aumento cercano al 50%), dado que el rendimiento obtenido en este periodo se mantuvo en valores similares en cada año (Gráfico 7). El incremento de la superficie destinada a la soja está asociado a la mayor rentabilidad de este cultivo frente a otras alternativas productivas, dado fundamentalmente por los altos precios del grano y sus derivados, lo que determina un margen bruto mayor frente al maíz y el girasol entre otros (Hilbert et. al., 2012).

En lo que respecta al rendimiento, éste tuvo un incremento importante a partir de la campaña 97/98, momento en el que como menciona Bisang (2007), se termina de profundizar un modelo productivo que se inició en los '80, asociado a la incorporación de la siembra directa, doble cultivo, fertilizantes, soja transgénica RR y glifosato, permitiendo un salto importante en la productividad por hectárea, no solo en la región pampeana, sino también zonas marginales para este cultivo. Esto se evidencia al comparar el rendimiento promedio del periodo comprendido por las campañas 80/81 a 96/97, el cual fue de 2.151 kg/ha, con el que corresponde al periodo de 97/98 a 2010/2011 en el que alcanzó los 2.642 hg/ha en promedio.

3.1 Producción de Soja por Provincia

A nivel regional, se observa en el Gráfico 8 una concentración de la producción en torno de algunas provincias. Las más importantes en cuanto a producción sojera son Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe, con casi el 80% del total de soja producido en el país en promedio para las campañas 2002/2010. En tal periodo, Córdoba produjo en promedio 11,5 millones de toneladas, siendo la primera provincia sojera del país con el 28,3% del total. Le siguió Buenos Aires con 10,9 millones de toneladas promedio y el 26% de participación nacional. En tercer lugar, muy cerca, Santa Fe con 10,1 millones de toneladas y el 25% del total de producción.

En un segundo nivel se encuentran las provincias que conforman el NOA (en adelante Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero) y el NEA (en adelante Misiones, Entre Ríos, Corrientes, Chaco y Formosa) con una participación promedio para el periodo mencionado del 8,7% y 10,38% respectivamente. Tal como se mencionó en el apartado correspondiente a las áreas sembradas, la mayor parte de estas provincias se incorporan a la producción en valores significativos a partir de la incorporación de superficies que eran destinadas a otras producciones y principalmente de monte natural. Entre ellas se destacan Santiago del Estero y Salta en el NOA, y Entre Ríos y Chaco en el NEA, con una producción promedio para el periodo 2002/2010 de 1,59, 1,24, 2,99 y 1,29 millones de toneladas respectivamente.

Del análisis de la Tabla 1, se observa que en la evolución de la producción a nivel regional, el mayor crecimiento en el periodo 2002/2010 se registra en las provincias de San Luis (683,55%), La Pampa (288,63%), Buenos Aires (151,72%), Salta (130,30%), Santiago del Estero (89,85%) y Entre Ríos (61,46%), impulsado por la incorporación de tierras destinadas a la ganadería, en el caso de las provincias extrapampeanas, y por el reemplazo de cultivos forrajeros y otros cereales en el caso de Buenos Aires y Entre Ríos (Castillo, 2008).

3.2 Producción de Aceites y Harinas de Soja

3.2.1 Contexto Mundial

El cultivo de la soja, al igual que el resto de las especies oleaginosas, tiene como principales subproductos comercializables la harina o pellet y el aceite. El aceite, de mayor valor, es extraído del grano de soja (se calcula una proporción de entre 5 y 6 toneladas de grano para producir 1 tonelada de aceite) y el desecho resultante es la harina o pellets de soja, producto de menor valor que se utiliza principalmente para la alimentación animal (Pierri, sector externo).

A nivel mundial, la producción de harina de soja alcanzó las 174 millones de toneladas en la campaña 2010/11 siendo los principales países productores China (43,56tn), EEUU (35,61tn), Argentina (29,31tn), Brasil (28,16tn) e India (7,52tn). La evolución de la producción ha tenido un crecimiento constante, pero a partir de mediados de la década de los '90, momento en el que se autoriza la utilización de semilla transgénica en la Argentina y Brasil, y por otro lado China comienza a incrementar su capacidad de molienda impulsado por el crecimiento exponencial de su economía.

Como se desprende del Gráfico 9, las tasas de crecimiento más importantes se registran en Argentina, Brasil y China.

En lo relativo a la producción de aceite de soja, se puede observar una evolución similar al de la harina dada la complementariedad que tienen ambos subproductos (Gráfico 10).

La producción mundial de aceite alcanzó las 41,25 millones de toneladas en la campaña 2010/11, en la cual la participación relativa de los principales productores es la misma que para el caso de la harina por lo mencionado en el párrafo anterior. El aceite registró un incremento exponencial hacia mediados de la década de los noventa (Hilbert et.al., 2012).

3.2.2 Argentina

En Argentina, la evolución de los aceites y las harinas proteicas de soja han tenido una tendencia diferente en comparación con las derivadas de otras especies oleaginosas en el periodo 1970 a 2010.

En el caso del aceite (ver Gráfico 11 en Anexo), el aceite de girasol fue el líder en producción hasta mediados de la década del '90, donde ese lugar lo pasa a ocupar el aceite de soja, llegando a cuadruplicar al aceite de girasol para el 2010. El quiebre productivo se produce a partir de la incorporación del paquete tecnológico que

combina la soja RR, glifosato y siembra directa, el cual en términos comparativos permite lograr una mayor competitividad de la soja frente al girasol, provocando su desplazamiento sumado a la crisis interna de esta última oleaginosa (Ingranamo y Feoli, 2008).

En el caso de las harinas proteicas de origen vegetal, la evolución en términos comparativos ha sido diferente al aceite, principalmente por el mayor rendimiento en harinas del poroto de soja en comparación con el girasol.

Como se observa en el Gráfico 12, en contraste a lo ocurrido con la producción de aceites, sólo en la década del '70 las harinas de girasol son las más producidas, y ya para el promedio de la década del '80 la harina de soja ocupa el primer lugar, con una evolución muy superior en el crecimiento interanual respecto del resto.

La producción de aceites y harinas de soja tienen una evolución similar atento a la complementariedad de ambos subproductos, por lo que siguen una misma trayectoria.

Estos productos derivados comienzan a tener valores productivos significativos hacia fines de la década del '70, con una producción de aceite promedio de 110 mil toneladas y de harinas de 550 mil toneladas. Durante la década del '80 comienza a posicionarse como productor y exportador mundial, alcanzando un promedio de producción de 571.359tn. de aceite y 2.665.821tn. de harinas, con una tasa de crecimiento para la década del 685% en promedio para ambos productos (Giancola, 2009).

La década del '90 continúa con el crecimiento en la producción de derivados, alcanzando en el periodo 90-95 un promedio interanual de 7%, acompañado de un incremento similar en la capacidad de molienda.

En el año 1997 se da un salto significativo en los niveles de producción

sobre la base de una campaña record para el cultivo en todas sus variables, y en particular para los rendimientos, logrando un incremento de la producción del 74%. Este salto productivo también se ve reflejado en la molienda de granos de la cual logra un incremento del 46% entre el 97 y 98, y por ende en la producción de aceites (44%) y de harinas (46%), tal como se desprende del Gráfico 13.

Considerando el período de análisis 2002-2010 se da una tendencia similar a la que se viene presentando desde fines de la década del '90, con crecimientos interanuales significativos de hasta 18%, y un promedio para todo el período de 6,5%, incluso considerando las campañas adversas que se registraron en 2003/4 y 2008/9, en las cuales hubo una disminución del producto.

El importante crecimiento que se refleja en el periodo mencionado tiene sus causas en diversos factores internos y, en mayor medida, externos.

Por un lado, tal como desarrollan Hilbert et. al. (2012), existe una relación bastante directa entre el aumento del consumo de carnes y el consumo de soja, especialmente de la harina que constituye un componente importante en la dieta de la producción animal.

El crecimiento del PBI per cápita que tuvieron algunos países como China y otros del sudeste asiático, han provocado una modificación de las dietas de su población impulsando la demanda de carnes de origen aviar, porcina y vacuna.

Este crecimiento de la demanda de carnes, implicó un aumento proporcional de los requerimientos de harinas proteicas para su producción.

Por otro lado, a partir de la crisis derivada de la aparición de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB) se publicó la Decisión 2000/766/CE del Consejo de la UE del 4/12/2000, por la cual se prohibió la utilización de productos animales en

alimentación animal, concretamente harinas de carne y hueso y harinas de pescado, la Unión Europea ha sido otro importador que ha aumentado la demanda de harinas de soja, siendo uno de los principales destinos del producido en Argentina (Giancola, 2009).

Siguiendo a IERAL (2011), estos factores externos sumados a la disponibilidad local de un paquete tecnológico que ha permitido que la producción de soja sea más competitiva frente a otras alternativas agrícolas, son las que han potenciado el crecimiento de los volúmenes de harinas.

El aceite de soja, ha seguido la misma expansión que la harina, pero con impulsos diferentes, ya que los destinos de este mercado están concentrados en China e India quienes en promedio para el periodo 2002/2010 han absorbido el 48% de las exportaciones. Estos países a partir del aumento significativo del PBI per cápita incrementaron su demanda de aceites comestibles y fue el principal motor de producción local.

A partir del año 2006, se da una modificación de los factores demandantes de aceite de soja. En Argentina, y siguiendo la tendencia de los países europeos, se sanciona la ley 26.093 que establece el marco para la producción, exportación y obligatoriedad de consumo local. A partir de estas nuevas reglas en el mercado, se modifican las características que movilizan la producción de aceites, impulsando aun más la capacidad de generación de este producto (Hilbert et. al. 2012)

Otro aspecto importante es la participación que tienen los derivados sobre el total del grano producido en el país. Como surge del gráfico 14, la mayor parte de la producción de soja de la argentina se destina para el triturado, y por ende a la producción de harinas y aceites. El promedio para el periodo 2002/2010 fue del 76%, lo que demuestra que la mayor parte de la producción del poroto se destina a la generación de manufacturas de origen agropecuario.

Otro dato significativo para dicho periodo es el crecimiento de la capacidad técnica de procesamiento de aceites, y en especial de la soja. En el año 1997 se registra una capacidad diaria de procesamiento de aceites vegetales de 93.345 tn/día, de las cuales el 23% corresponden a plantas exclusivas de soja. Este valor que se mantuvo estable hasta 2003 (cuando entran en producción nuevas plantas que aumentan la capacidad en 5000 tn/día de soja). Desde ese año y en adelante se continúa incrementando esta capacidad hasta alcanzar las 172.166 tn/día en el año 2010 tal como se refleja en el gráfico 15. Este aumento cercano a las 80.000 tn/día se corresponde directamente con nuevas plantas de procesamiento de soja.

Según menciona Hilbert et. al. (2012), desde 2006 en adelante hay una fuerte influencia en el crecimiento de la capacidad instalada de procesamiento de las expectativas que surgieron a partir de la promulgación de la ley de biocombustibles. Con el marco legal vigente en Argentina y Europa, las estimaciones de producción de biodiesel indican un aumento del 20% para el año 2020.

3.2.3 Producción de Biodiesel

La producción de biodiesel en Argentina, tiene antecedentes recientes en comparación el aceite y la harina de soja, incluso comienza a tener valores significativos a partir de 2006, de la mano de la sanción de la Ley de Biocombustibles.

Como se observa en el gráfico 16, la producción de biodiesel tuvo valores poco significativos hasta el año 2007, en el que se registra una producción de 1600 barriles por día, equivalentes a aproximadamente 92.800 toneladas. A partir de este año se produce un incremento interanual promedio hasta el 2010 del 396%, año en el que alcanza una producción de 2.089 millones de toneladas.

Según sostiene Giancola "...los fundamentos para el desarrollo de esta industria en Argentina, se basan en la coexistencia de excelentes condiciones

agroecológicas con una gran capacidad y eficiencia del sector productivo primario y agroindustrial (...)."

Por otro lado, existen incentivos internos y externos que movilizan su producción. En el mercado interno, a partir de la sanción de la Ley de Biocombustibles reglamentada en 2007, se estableció la obligación de que el gas oil tenga un corte del 5% desde el 1/1/2010, lo que implicó una demanda asegurada de 725.754 toneladas en ese año. Las proyecciones indican un aumento de esta demanda interna, vinculados al crecimiento del consumo de gas oil y al establecimiento de límites de corte de hasta el 10%. (Hilbert et. al., 2012). En el mercado externo, Europa es el principal demandante de estos biocombustibles debido a los requerimientos de cortes establecidos en las legislaciones de cada país. Las importaciones en 2010 fueron de 2.109 millones de toneladas, y según estimaciones de FAPRI (Food and Agricultural Policy Research Institute) se esperan un crecimiento interanual promedio hasta el 2025 del 5% (Giancola, 2009).

Más allá de estos incentivos que se presentan en la producción de biodiesel, y según los describe CADER 2009, sobre fines del 2008 se comenzaron a observar algunas medidas proteccionistas por parte de Europa al biodiesel de Argentina, con argumentos basados en el dumping de esta producción. Esta situación podría afectar las exportaciones previstas, por lo que durante 2010, se comenzaron a diversificar los destinos de este producto, desatancándose entre otros China. Por otro lado, y tomando en cuenta las restricciones europeas, el gobierno argentino a fines de dicho año flexibilizó la Ley de Biocombustibles mediante la resolución 7/2010, permitiendo que las empresas inscriptas como exportadoras puedan volcar los excedentes que se generen por las oscilaciones en el mercado externo para el abastecimiento del mercado interno y el consecuente cumplimiento de la meta de corte de gas oil del 5% (CADER, 2009).

3.2.4 Producción Regional de Subproductos

Para analizar la distribución regional de la producción de harina y aceite de soja, se considera como variable representativa de ello la cantidad de toneladas de soja procesadas o trituradas en cada provincia. Considerando este criterio, y tal como se observa en el gráfico 17, el mayor procesamiento y por ende producción de harina y aceite, está fuertemente concentrado en la provincia de Santa Fe. Esta provincia procesó en promedio para el periodo 2002-2010 el 87% del total nacional, correspondiendo a Córdoba y Buenos Aires el 7 y 5% respectivamente.

De acuerdo a lo descripto por Hilbert et. al. (2012), la gran concentración en la provincia de Santa Fe y especialmente en las cercanías de Rosario y San Lorenzo, se debe a las ventajas comparativas de esta localización. Por un lado contar un acceso rápido y de menor costo a la materia prima, y por otro lado la disponibilidad de los principales puertos internacionales para la exportación de los productos procesados.

4. COMERCIO INTERNACIONAL DE SOJA Y DERIVADOS

4.1 Comercio de Grano de Soja

En principio se desarrollará un breve análisis del comercio internacional del grano, y las características de la participación de Argentina en el mismo.

En lo que respecta a la exportación de grano de soja, los 3 mayores productores de la oleaginosa son los principales exportadores, es decir, Estados Unidos, Brasil y Argentina. En el promedio de las campañas 2002/2003 a 2010/2011 el principal exportador de soja en grano fue Estados Unidos con 31,8 millones de toneladas, seguido por Brasil con 24,8 millones y en tercer lugar Argentina con 9,2 millones de toneladas. Un dato interesante que se observa

en la Tabla 2 (ver Anexo) es que los principales exportadores de grano equivalen a los principales productores mundiales de la oleaginosa.

En lo relativo a las importaciones mundiales, como se observa en la Tabla 3, el principal importador en el periodo bajo análisis es China con un promedio para el periodo 2002/3 a 2010/11 de 33.64 mill tn, seguido por la Unión Europea con 14.34 mill tn. Esta distribución comienza a posicionarse desde mediados de la década del noventa a la fecha, a partir del incremento exponencial de la demanda de la oleaginosa por parte del gigante asiático, impulsado por el aumento del consumo doméstico de aceites y harinas el cual no logra abastecerse con la producción local de granos mas allá de ser el cuarto productor mundial.

Es importante destacar en lo que se refiere a la participación argentina en este mercado es que el volumen exportado de grano es del 22% respecto de su producción local, a diferencia de los otros dos actores principales los cuales destinan una mayor proporción del grano producido para el mercado externo. En el caso de Brasil, el 41 % de su producción se destina a la exportación y, en Estados Unidos el índice es del 40 %. Según IERAL, dicha diferencia en la proporción de grano exportado esta dado por la capacidad de molienda en relación al consumo local de los derivados. Argentina ha desarrollado una capacidad orientada principalmente a la exportación, para el periodo 2002/2010, en promedio solo consumió el 3.8% y 3.9% de aceite y harina producida respectivamente. Mientras que Estados Unidos y Brasil absorben la mayor parte para su industria y alimentación. En el caso de harina consumieron el 77% y 48% respectivamente para el mismo periodo en promedio, y en para el aceite el 92% y 52% respectivamente.

Tal como se refleja en el gráfico 18, Argentina a diferencia de los dos países mencionados, destina una mayor proporción

de su producción al procesamiento del grano, para consumo o exportación como derivado.

En lo relativo a los destinos de las exportaciones de granos de soja de Argentina (Tabla 4), el principal comprador es China que en promedio para el periodo bajo análisis absorbió el 75% de las ventas externas, siendo las siguientes plazas importantes el Sudeste Asiático, con niveles en disminución sobre el final del periodo, la Unión Europea y Egipto.

4.2 Comercio Externo de Harina de Soja

El comercio de harina de soja tiene características diferentes en relación al mercado del grano de soja. En contraposición a lo observado en este último, y considerando el promedio de las campañas 2002/3 a 2010/11, el principal exportador de harina de soja es Argentina con 23.752 mil tn. En segundo y tercer lugar se posicionan Brasil y Estados Unidos con 13.496 mill tn y 7.795 mill tn respectivamente (Tabla 5).

Algunos de los factores que han impulsado la producción de harinas de soja, son la demanda externa de la Unión Europea y del Sudeste Asiático. Esto permite explicar, en parte, que nuestro país exporte prácticamente la totalidad de la producción local, (Gráfico 19). Este gráfico muestra que entre 2002-2010 en promedio, más del 96% se destinó a mercados externos. A pesar de que casi la totalidad del producido de harinas está impulsado por la demanda exterior, el mercado interno ha tenido un crecimiento moderado en el mismo periodo, por el aumento de la suplementación con harinas vegetales en los sistemas productivos ganaderos (Hilbert et. al., 2012).

Con respecto a los destinos de las exportaciones de harinas de soja, tal como se observa en el Tabla 6, en promedio en el periodo 2002/2010, el principal comprador de harina de soja es la Unión Europea que absorbe mas del 50% del saldo exportable, mientras que le siguen en conjunto los países del sudeste asiático quienes se apropian de otro 19%.

En cuanto a la evolución del periodo, el mayor incremento de participación se refleja en los países del sudeste asiático que pasaron de un 15% en 2002/3 a un 25% en 2010/11, lo que en volumen significó 2.460.150 tn y 5.723.822 tn respectivamente,

4.3 Comercio Externo de Aceite de Soja

Siguiendo la tendencia mundial de la harina de soja, en el caso del aceite se refleja una distribución similar en el ranking de países exportadores de este producto (Tabla 7). El principal exportador es Argentina, con un promedio para el periodo bajo análisis de 4.73 millones de toneladas, seguido por Brasil y Estados Unidos con un volumen en promedio de 2.09 y 0.94 millones de toneladas respectivamente para igual periodo de tiempo. Sin lugar a dudas el jugador destacado de este mercado es la Argentina quien ha logrado posicionarse en el periodo absorbiendo el 50% del mercado.

Como se observa en la producción de harina de soja, el aceite también tiene un destino externo en su mayor proporción, sin embargo la evolución del destino del producido ha sido diferente a las harinas, principalmente por el desarrollo reciente de la producción de biocombustibles de Argentina enmarcado en un contexto internacional de rápido crecimiento global de dicho sector (Chidiak et. al. 2012).

Desde la campaña 87/88 hasta la campaña 2006/07, la producción de aceite destino en promedio el 90% para los mercados externos, siendo el diferencial destinado para el consumo alimenticio local. El consumo interno de aceite para consumo se ha mantenido en un crecimiento anual del 8% en promedio para el periodo 87/88 a 2006/07, manteniéndose en valores estables hasta el año 2010 (Hilbert et. al., 2012).

Más allá del crecimiento del consumo local, el aumento de la demanda externa impulsada principalmente por el crecimiento de los países del sudeste asiático desde mediados de los noventa en adelante (Giancola, 2009), ha seguido un patrón

similar, alcanzando para igual periodo un crecimiento interanual promedio del 8%. Esto demuestra que la proporción del consumo local y las exportaciones de aceites se hayan mantenido estables hasta el 2006. Como se mencionó en el apartado de análisis de la producción de biodiesel, a partir del año 2007 comienza a aparecer un nuevo factor demandante de aceite de soja que modifica las proporciones que se mantuvieron hasta ese año, registrándose en 2010/2011 una participación, sobre el total producido, del 64% de las exportaciones de aceite, 30% para la producción de biodiesel y 5% para el consumo interno.

Por otro lado, China, quien desde fines del año noventa había sido uno de los principales compradores de aceite con una demanda creciente durante los años 2002 a 2008, revierte su tendencia comercial a raíz del aumento significativo de la capacidad local de procesamiento y producción de aceite desde el 2009 en adelante. No obstante, y dado que la demanda este país continua en ascenso, mantiene una posición relevante como destino de este producto (Giancola, 2009).

Como puede observarse en el grafico 20, ya en la campaña 2007/08 el 10% del producido de aceite se destina para la elaboración de biodiesel. En las siguientes temporadas y hasta el 2010/2011 se demanda un 17%, 24% y 30%.

La influencia de la demanda para combustibles ha generado una caída del saldo exportable desde la campaña 2006/2007 en adelante, alcanzando una caída interanual promedio del 6% hasta 2010/2011.

En la Tabla 8 se detallan los destinos de las exportaciones en promedio para el periodo 2002/2003 a 2010/2011. Como se observa, en este producto la concentración de las exportaciones en esos años corresponden a China e India, que juntos absorben más del 49% del total. Como se menciona en párrafos anteriores, la participación de China en este periodo tuvo una disminución a partir del crecimiento de la capacidad de molienda de

este país, y por ende de la producción de aceites para consumo doméstico. No obstante, esta disminución del volumen fue absorbido en parte por el aumento de la demanda externa por parte de Argelia, Egipto y Venezuela.

5. PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES DEL COMPLEJO SOJERO EN EL TOTAL NACIONAL

Durante la primera década del siglo el comercio exterior argentino mostró un comportamiento dinámico, acorde con la evolución del comercio mundial y la expansión económica de sus principales socios comerciales como China y Brasil.

En este periodo creció significativamente la participación en el nivel de actividad de la economía, pero el cambio más relevante desde el punto de vista macroeconómico quizás fue el aporte del saldo de bienes y servicios para el logro de superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, permitiendo que, a diferencia de las décadas anteriores, la economía argentina pueda crecer sin generar desequilibrios en el sector externo (Berrettoni y Polonsky 2011).

Si bien los precios de los productos básicos y las MOA que exporta la Argentina, significativamente más altos que en las décadas previas, jugaron un rol importante en el sostenimiento del superávit externo, los precios de las exportaciones argentinas crecieron por debajo del promedio mundial y de la región latinoamericana. En cambio, el crecimiento de los volúmenes exportados prácticamente duplicó al de la región y también fue superior al que registró la economía mundial. El comercio exterior desagregado mostró un crecimiento liderado por las manufacturas tanto agrícolas como industriales, que aumentaron su participación en las exportaciones totales (Berrettoni y Polonsky 2011).

Si se analiza el gráfico 21, la participación del complejo sojero en el total de exportaciones del periodo 2002 a 2010, se observa un incremento en valor del 6%, pasando de aportar el 19% en 2002 al 25% en 2010 sobre las ventas externas totales. Como menciona Berrettoni (2011) este aumento estuvo movilizado por todos los productos del complejo, pero los que mostraron mayor dinamismo fueron principalmente la harina de soja y el poroto de soja.

Giancola (2009) sugiere que el crecimiento de los valores totales de este sector, más allá de la competitividad intrínseca del complejo exportador oleaginoso y de las condiciones cambiarias, estuvo impulsado no sólo por el aumento en los precios internacionales de estos productos, sino que también en gran medida por los volúmenes comercializados, sobre todo en el caso del poroto de soja que prácticamente duplicó las cantidades. Si se analiza el aceite de soja, el menor crecimiento de los montos exportados en comparación con la soja en grano y la harina está relacionado con la mayor demanda local para la generación de biodiesel.

CONCLUSIONES

Tal como surge del presente trabajo, el complejo sojero ha sido en las últimas tres décadas el área más dinámica dentro del sector agropecuario. Este complejo incluye tanto la producción de poroto de soja, como los productos derivados del procesamiento del mismo, la harina o pellet de soja, el aceite de soja y recientemente en volúmenes significativos el biodiesel de soja.

Siguiendo a Bisang (2007) se pueden considerar dos grandes factores que sentaron las bases para la posterior expansión del complejo. Por un lado, el mercado internacional, con una demanda creciente desde la década del '90 impulsada principalmente por China, el sudeste asiático y la Unión Europea, sumado a buenos precios registrados desde la primera de mitad de dicha década. Por otro lado, el conjunto de innovaciones tecnológicas que se fueron implementando desde los ochenta alcanzando un punto de inflexión con la incorporación de las semillas transgénicas, generando como resultado un modelo productivo (siembra directa-soja RR-glifosato) altamente eficiente en términos económicos. Estos dos grandes aspectos del sistema, potenciados a partir del 2002 con una mejora sustancial de los precios relativos a partir de la devaluación del tipo de cambio que se implementó en ese año, lograron posicionar a la soja como principal cultivo extensivo a partir de la rentabilidad diferencial que presentó y presenta frente a otras alternativas productivas, no sólo en la pampa húmeda, sino también en regiones extrapampeanas.

Los datos recolectados de las diversas fuentes cualitativas y cuantitativas permiten evidenciar esta trayectoria evolutiva del complejo. En primer lugar se puede mencionar el avance del área sembrada tanto a nivel país como regional. Hacia el fin de los años ochenta, destacándose como principal cultivo oleaginoso en superficie, el espacio ocupado por la soja giró alrededor de los 5 mill. de hectáreas hasta mediados de los '90, cuando comienza a ganar lugar en forma

sostenida para alcanzar los 18 mill. en la campaña 2010/11, superando significativamente a cultivos tradicionales como el maíz, trigo y girasol. Este escenario nacional de expansión en superficie se refleja, no sólo en las principales provincias productoras de granos como Buenos Aires y Córdoba, sino también en zonas consideradas marginales como Santiago del Estero, Chaco, Entre Ríos, Tucumán y Salta. Este avance de la soja se da en detrimento no sólo del espacio destinado al grano, sino también utilizado para la producción de cultivos forrajeros (vinculados a la ganadería y lechería), y por la incorporación de tierras que no se encontraban en producción.

Otra evidencia estadística del liderazgo de la soja en el sector agrícola, esta dado por los datos vinculados a la producción no sólo del poroto sino también de sus derivados. En lo relativo al poroto, y en paralelo con lo mencionado para la superficie cultivada, luego de un crecimiento gradual desde inicios del '80 se produce una expansión de los volúmenes producidos a partir mediados del '90 con la implementación del paquete asociado a la semilla transgénica, hasta la actualidad. En una primera etapa, tanto el aumento de la productividad por hectárea como la ampliación de la superficie justifican la evolución de la producción, sin embargo para el periodo 2002/2010 la estabilización de los rendimientos logrados determinan que en esos años el crecimiento de la producción se debió a la aumento de la superficie destinada al cultivo.

El aumento de los volúmenes producidos de porotos de soja está asociado en gran medida a la trayectoria de sus principales derivados, la harina y el aceite. Como fue mencionado, uno de los factores determinantes de la expansión de la soja está vinculado a la demanda externa, y ésta a las necesidades de harinas y aceites de soja en el mundo.

En el caso del primer producto, el aumento del consumo de carnes del este

asiático (China incluido) por la mejora en el poder adquisitivo, y en mayor medida la modificación de la suplementación animal en la Unión Europea, son las variables que determinaron un aumento del volumen producido y comercializado entre 2002 y 2010. En el caso del aceite, las variables que movilizaron el crecimiento de su producción y venta están vinculadas principalmente al crecimiento del consumo de China, India otros países en desarrollo. En el final del periodo 2002-2010 se puede incluir un nuevo factor demandante, la industria local de biocombustibles.

Sumado a esta demanda externa creciente, la mejora en la competitividad de este sector a partir de 2002 ha impulsado inversiones que han permitido una expansión de la capacidad de molienda, localizada en torno a los puertos Rosario y alrededores para facilitar la salida al exterior de estos productos. Esta expansión industrial ha permitido que la molienda crezca en el periodo 2002/2010 un 53%.

A diferencia de Brasil y Estados Unidos, principales productores y exportadores de poroto de soja junto con Argentina, nuestro país ha desarrollado una industria de primera transformación de la soja destinada a captar los mercados externos de los derivados de soja, favorecido por un mercado interno marginal para estos productos.

No obstante, con China como gran demandante mundial de poroto de soja para su industrialización interna, el mercado de este producto también es un segmento clave del complejo.

La suma de todos estos aspectos permite concluir que el complejo sojero ha sido en el sistema agropecuario el sector con mayor dinamismo en el periodo 2002-2010, manteniendo la trayectoria de crecimiento que se viene desarrollado con profundidad desde mediados de los '90. El lugar estratégico de este complejo se puede

resaltar también desde un enfoque de economía agregada, si consideramos el peso que tiene en sector externo de nuestro país, con el 25% de participación en las exportaciones totales, según datos de Comtrade de Naciones Unidas.

ANEXO I – GRÁFICOS

Gráfico 1: Área sembrada con granos y oleaginosas Argentina - 1980-2010

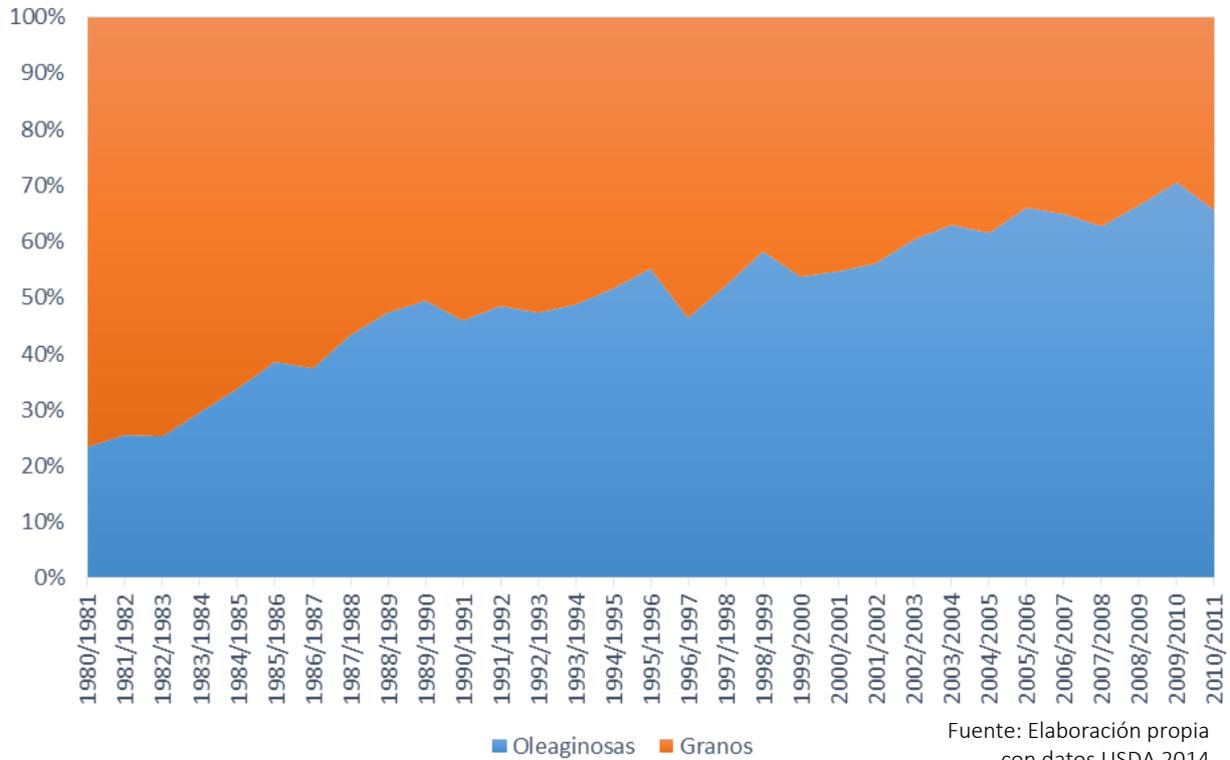


Gráfico 2. Participación de Oleaginosas y Granos Argentina, 1980-2010

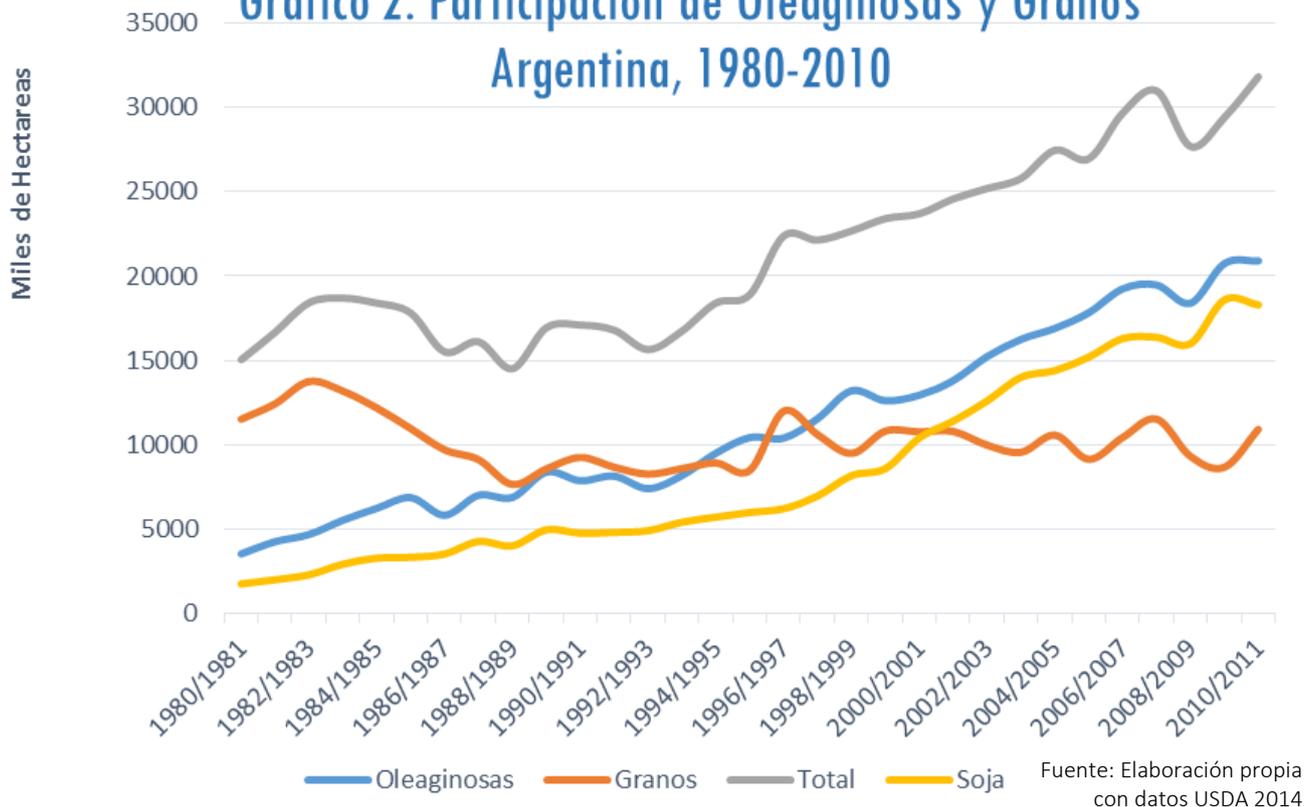
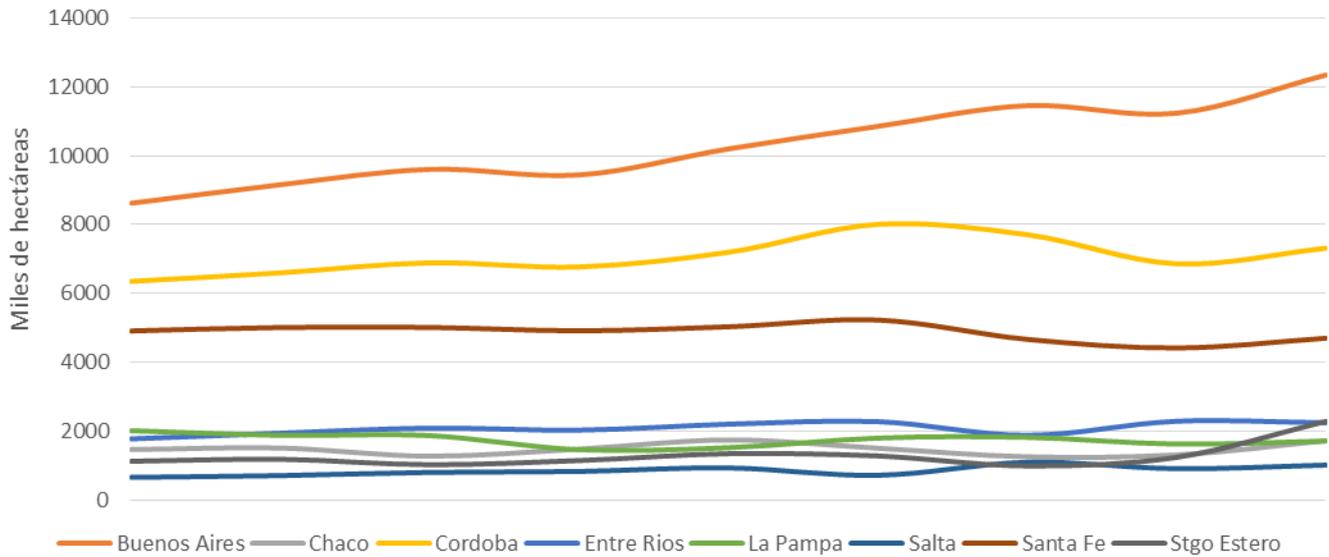
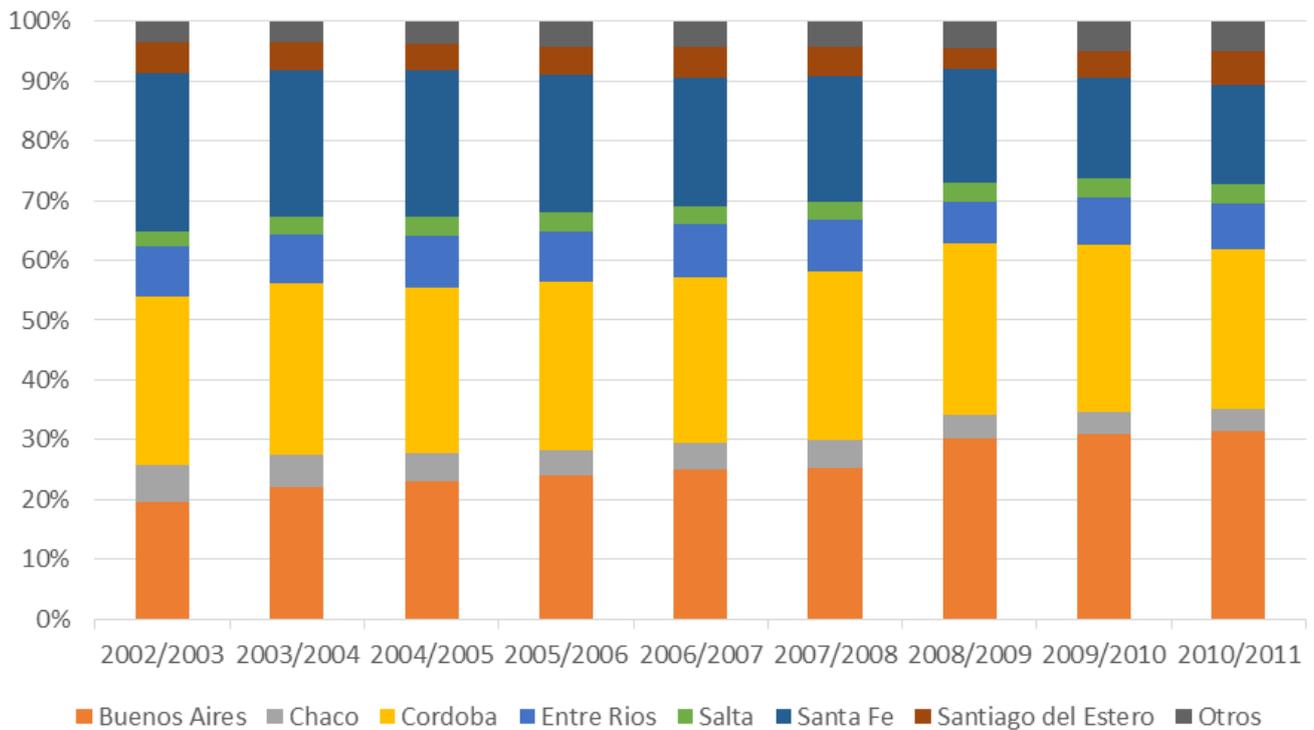


Gráfico 3: Área sembrada con soja por provincia Argentina - 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 4: Participación por provincia en el total de área sembrada con soja - Argentina - 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 5: Producción de Granos y Oleaginosas Argentina - 1980-2010

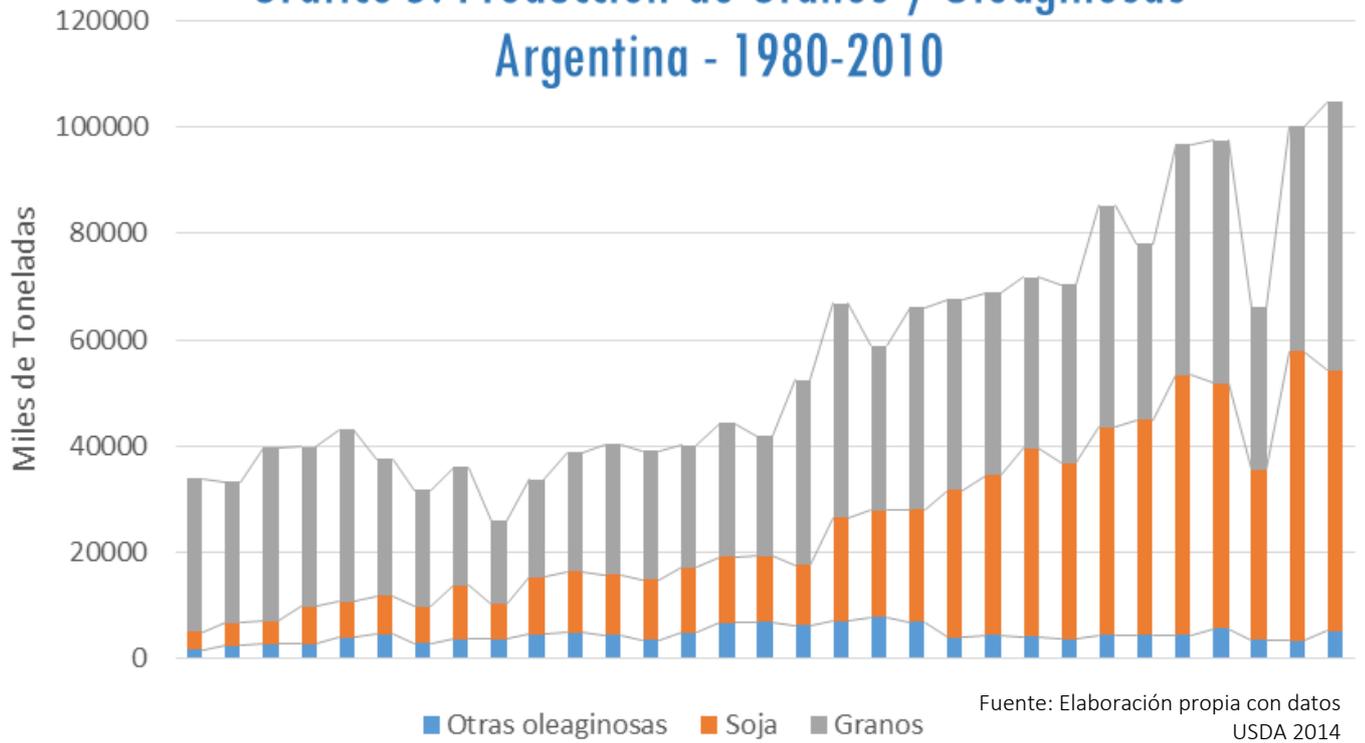
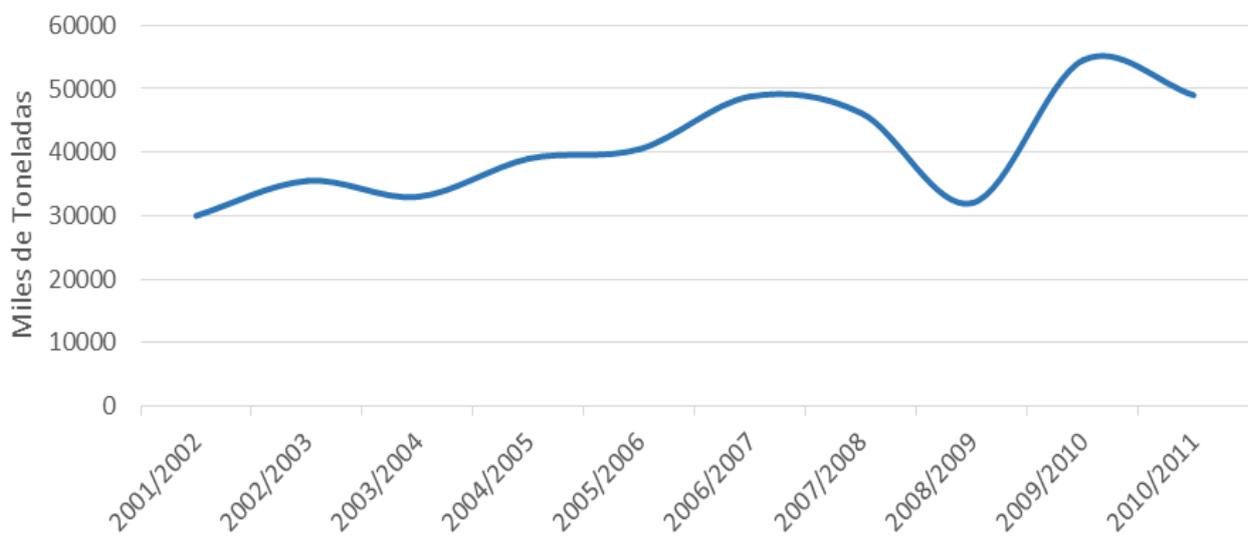


Gráfico 6: Producción de soja - Argentina - 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Gráfico 7: Área sembrada y rendimiento de soja Argentina - 2002-2010

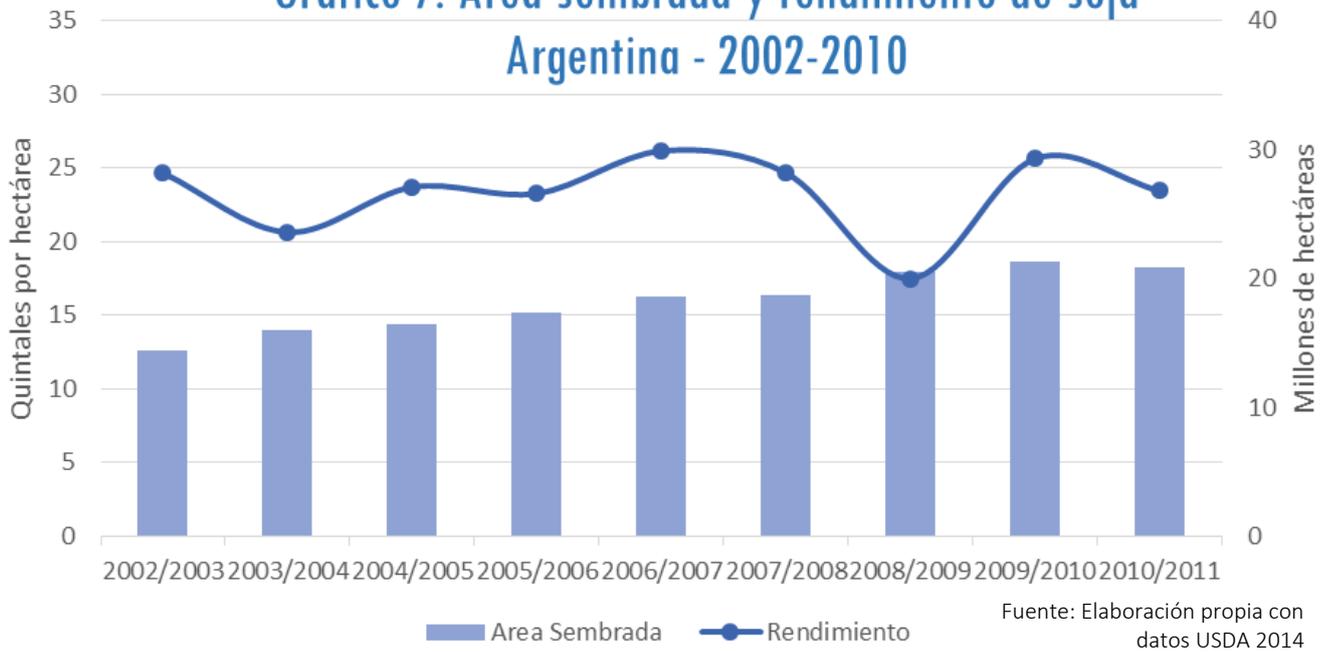
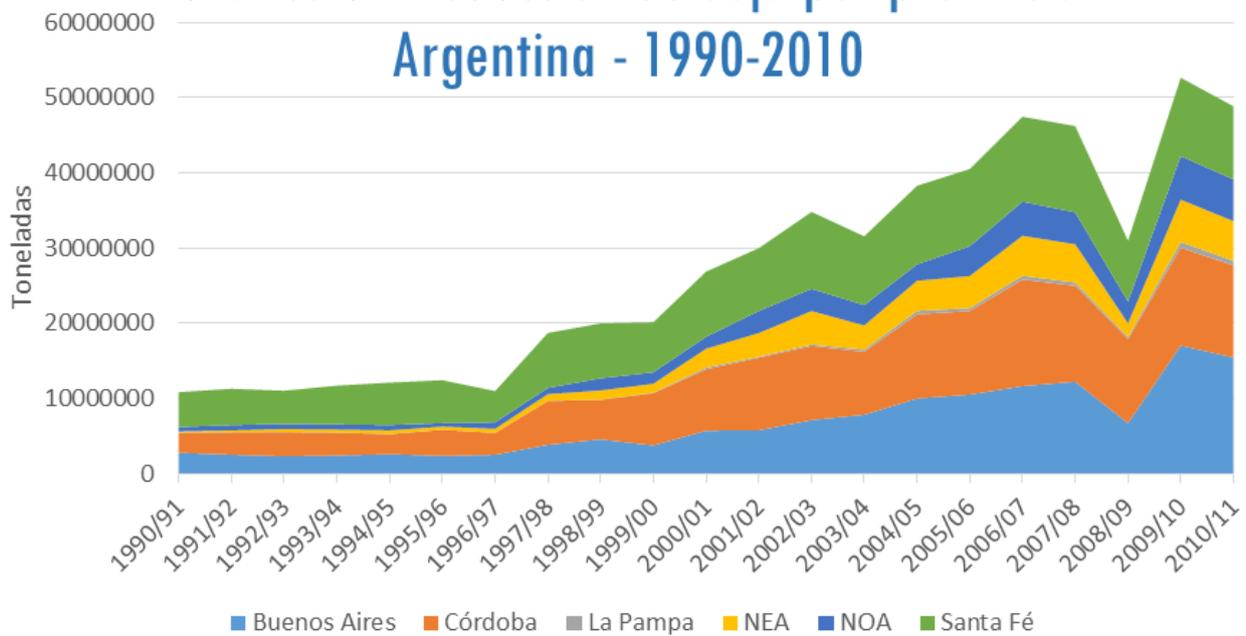
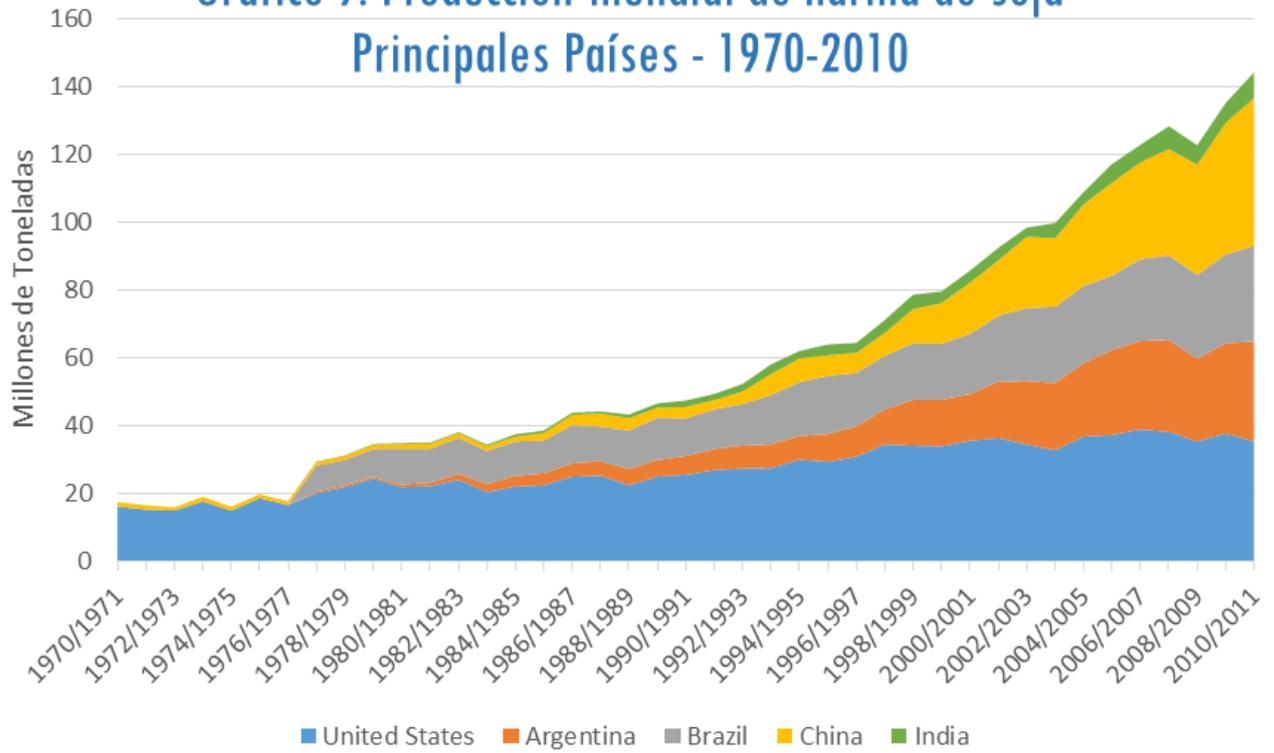


Gráfico 8: Producción de soja por provincia Argentina - 1990-2010



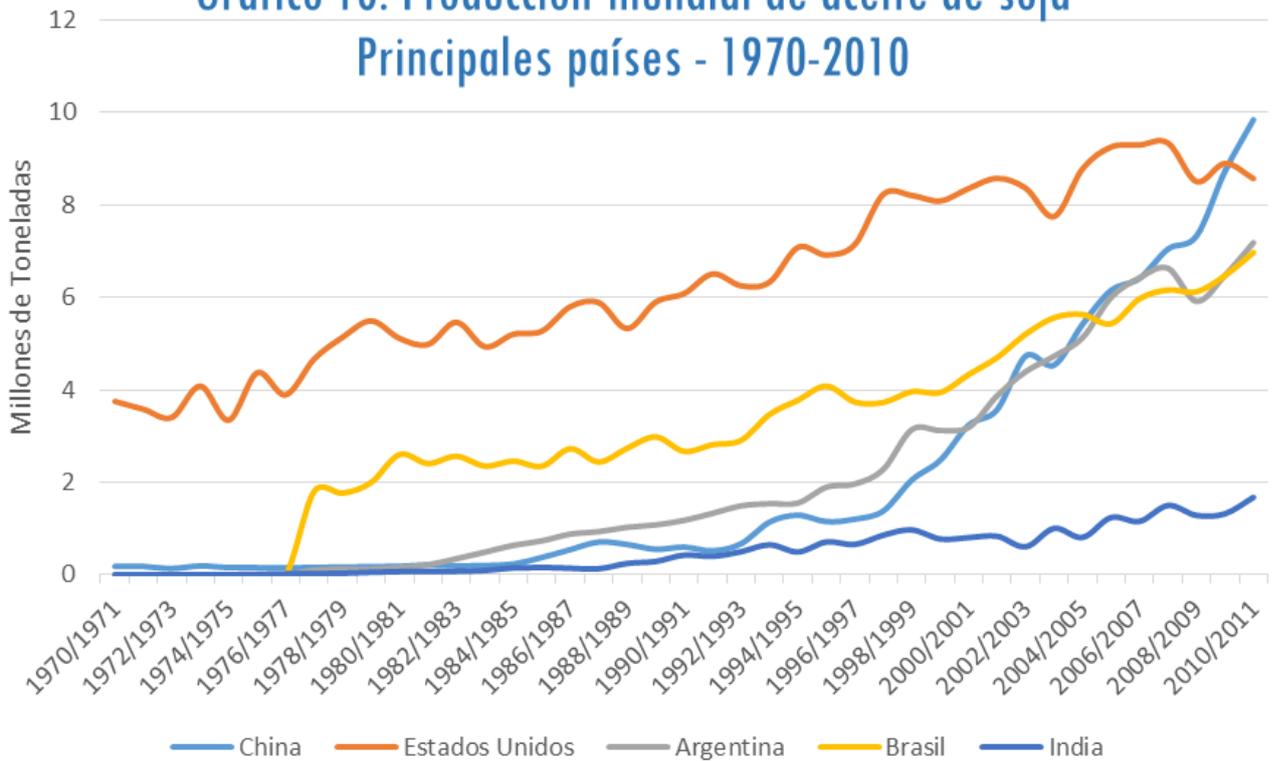
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 9: Producción mundial de harina de soja Principales Países - 1970-2010



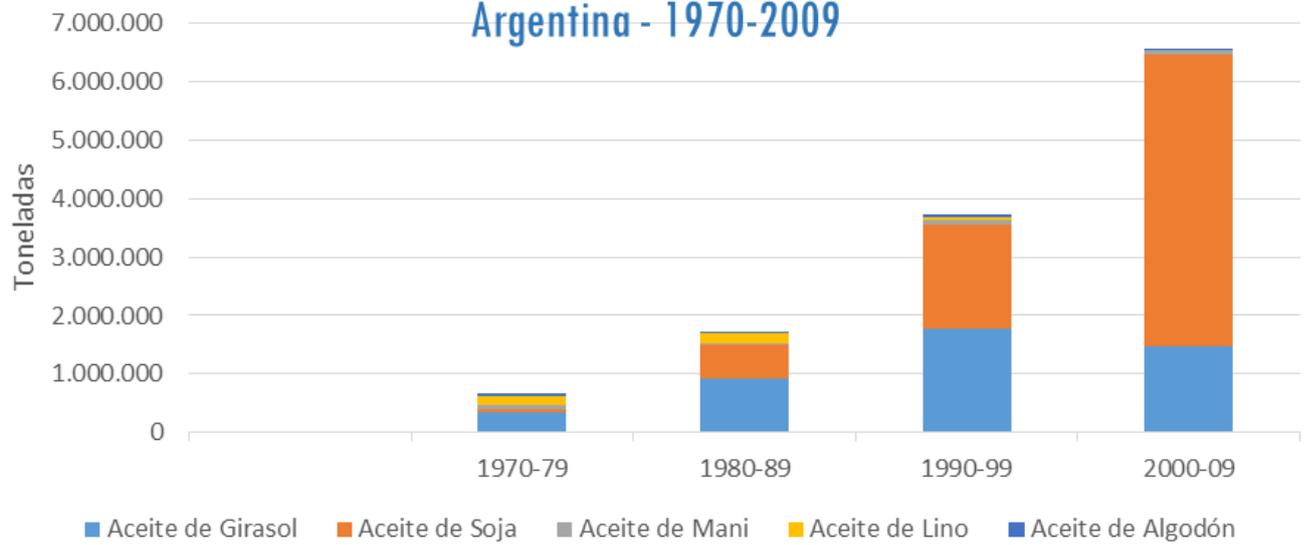
Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Gráfico 10: Producción mundial de aceite de soja Principales países - 1970-2010



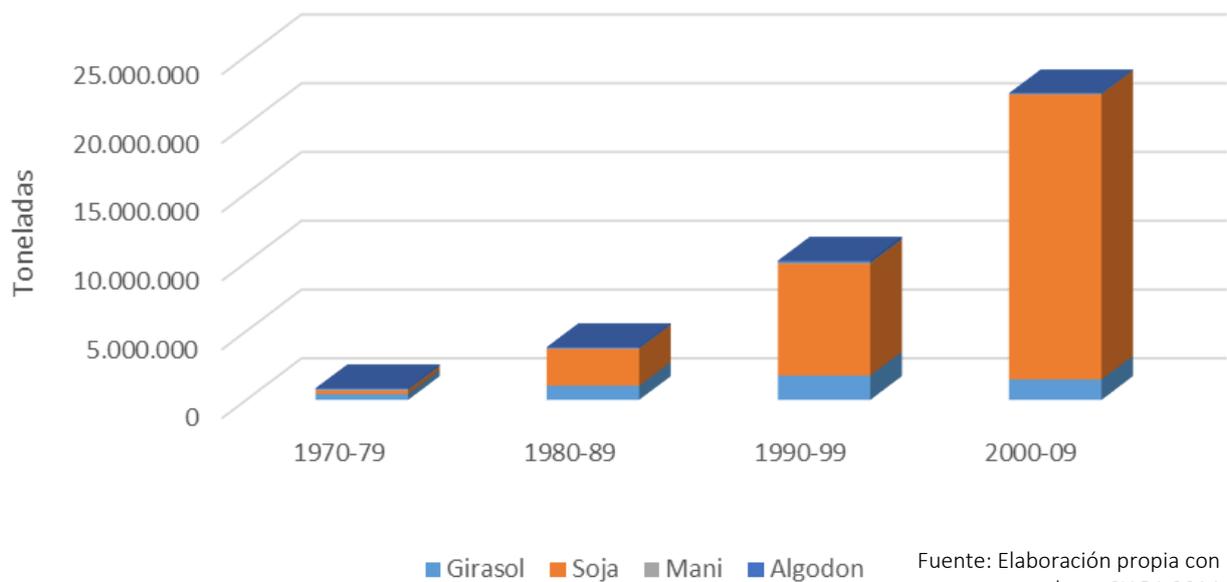
Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

**Gráfico 11: Producción de aceites vegetales
Argentina - 1970-2009**



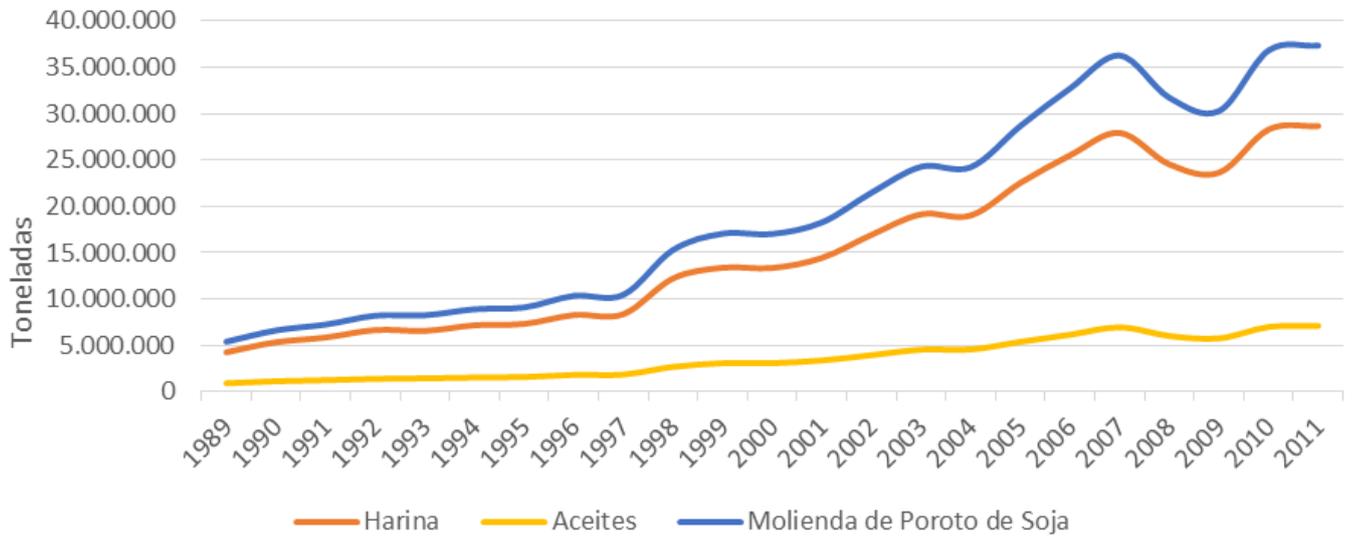
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

**Gráfico 12: Producción de principales harinas vegetales
Argentina - 1970-2009**



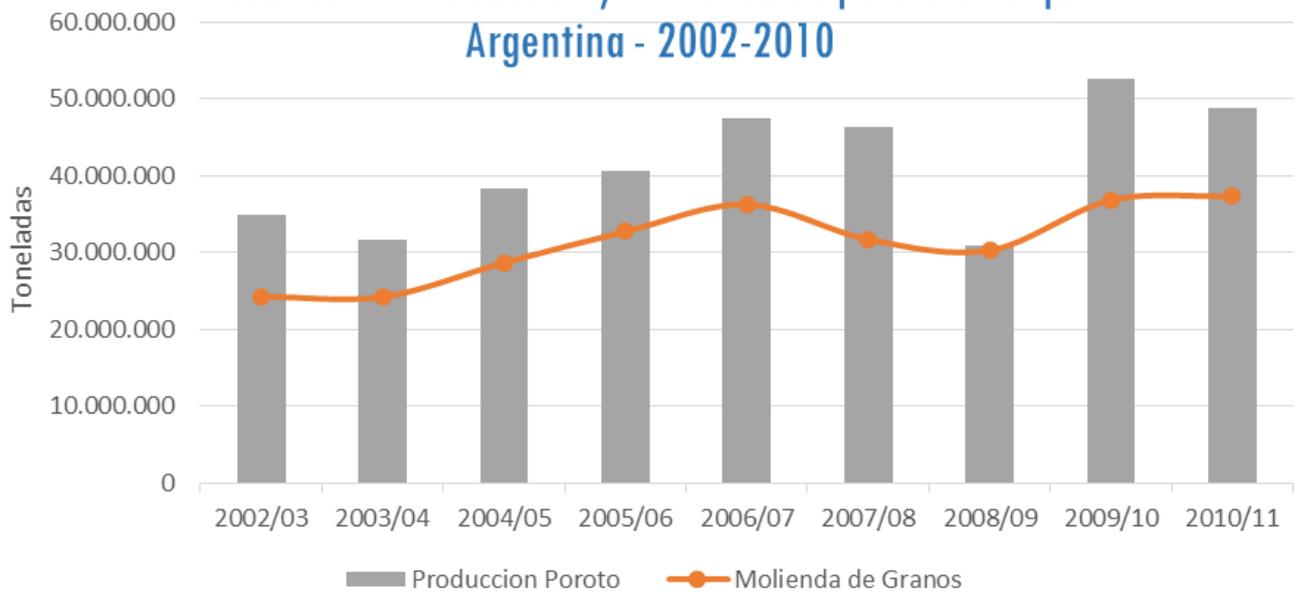
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 13: Molienda de granos de soja Argentina - 1989-2010



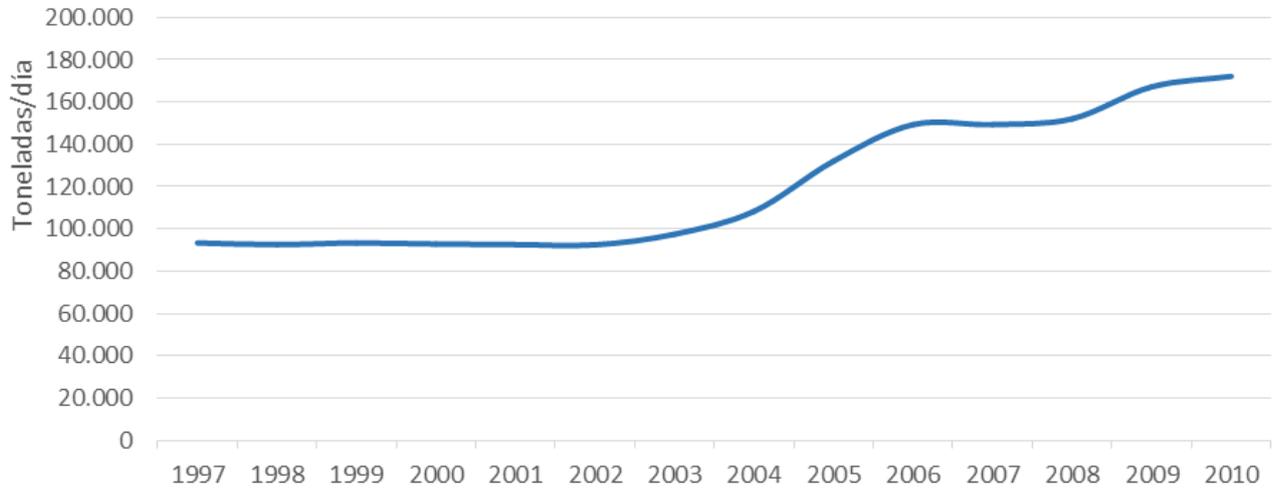
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 14: Producción y Molienda de poroto de soja Argentina - 2002-2010



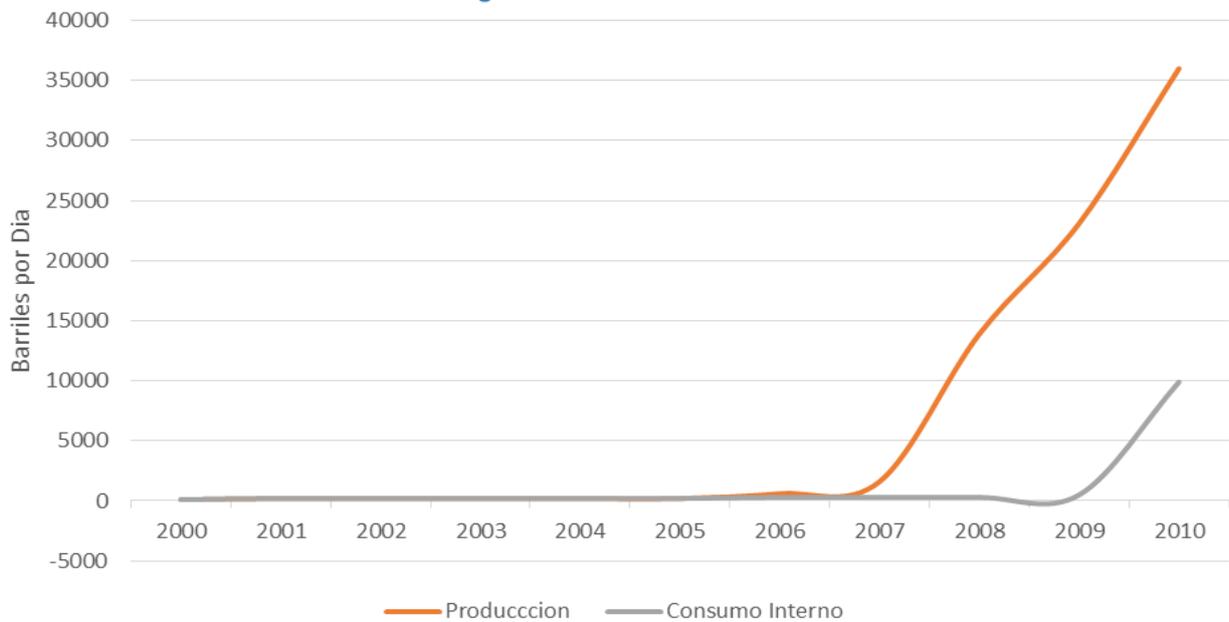
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 15: Capacidad de procesamiento de poroto de soja Argentina - 1997-2010



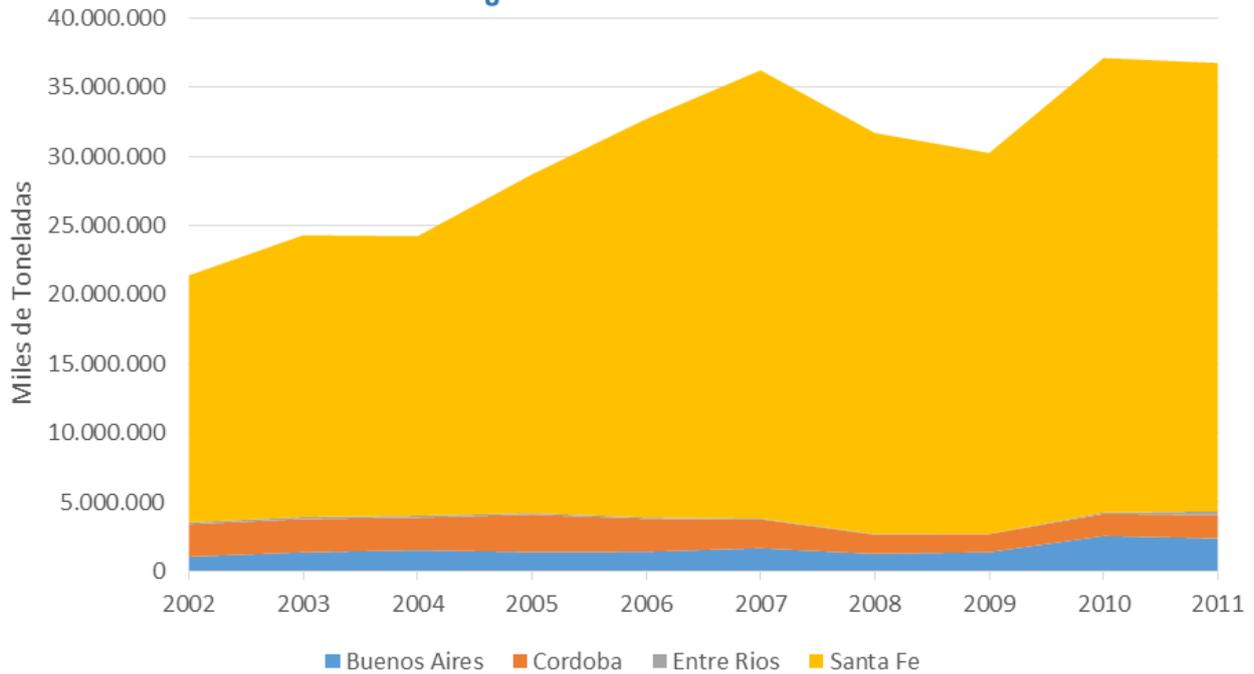
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 16: Producción y consumo de biodiesel de soja Argentina - 2000-2010



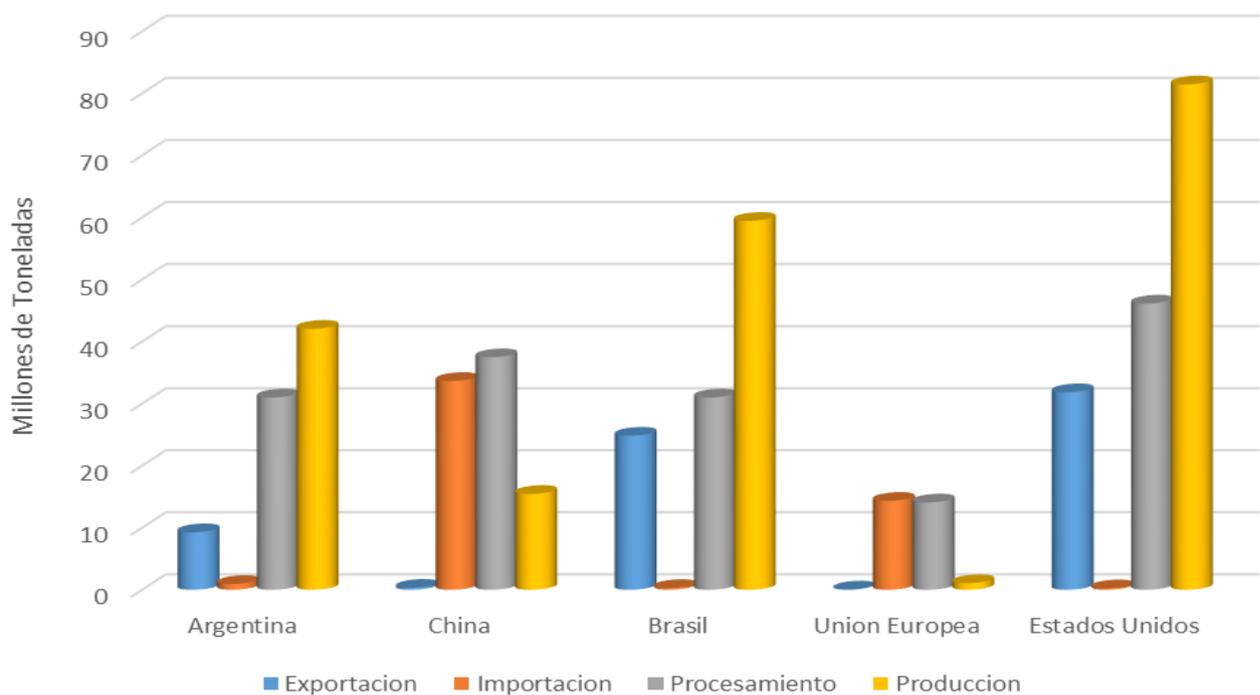
Fuente: Elaboración propia con datos CADER 2014

**Gráfico 17: Molienda de poroto de soja por provincia
Argentina - 2002-2010**



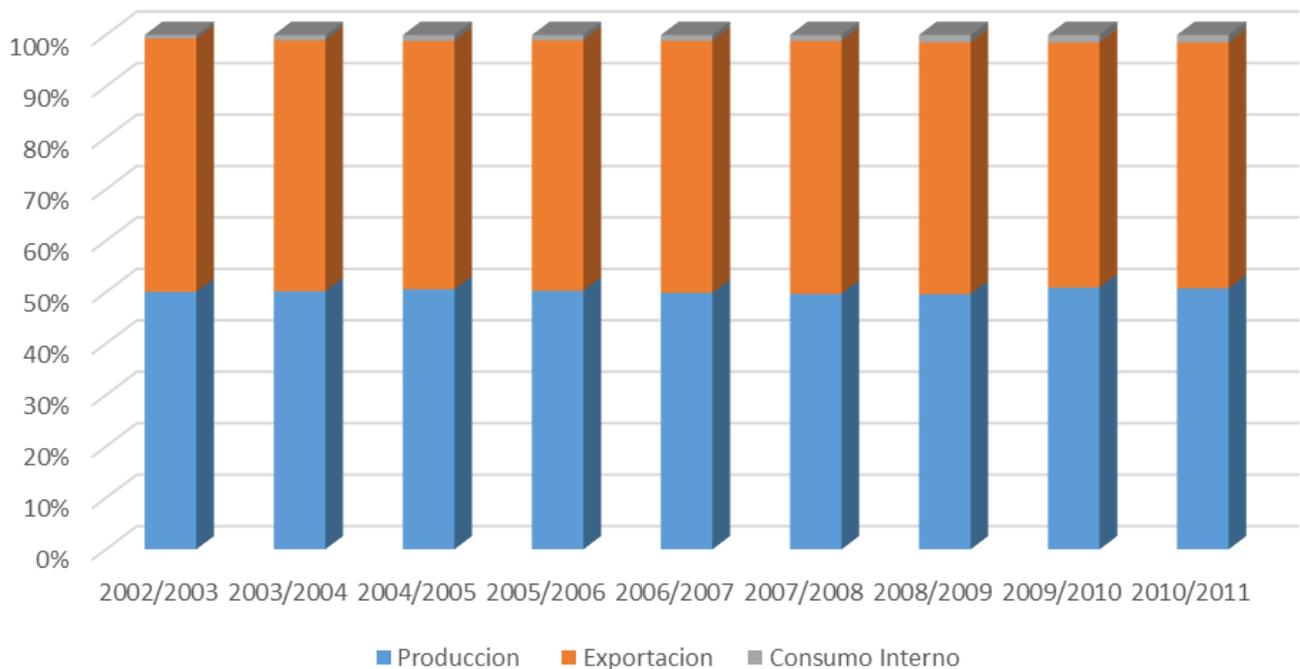
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

**Gráfico 18: Producción, exportación, importación y procesamiento de soja,
Principales países - promedio campañas 2002/2010**



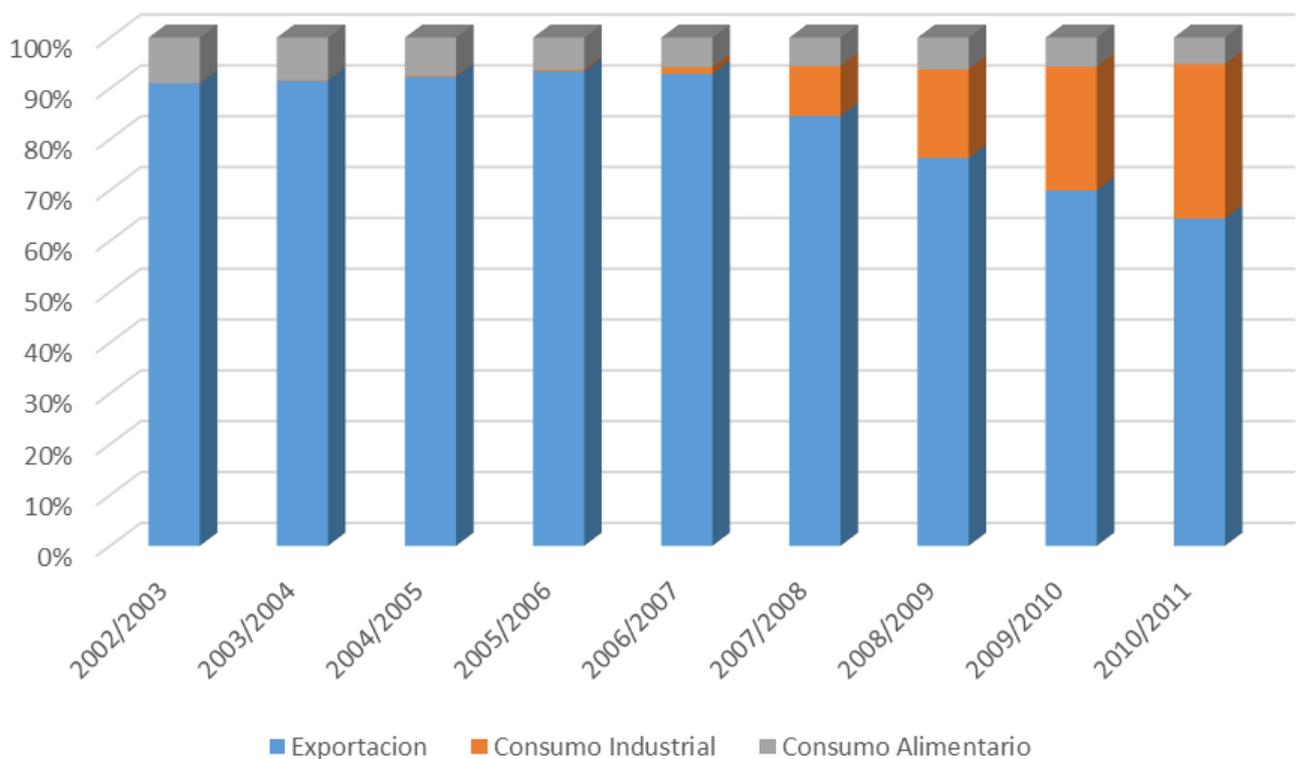
Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Gráfico 19: Relación de exportación y consumo de harina de soja sobre el total producido - Argentina - 2002-2010



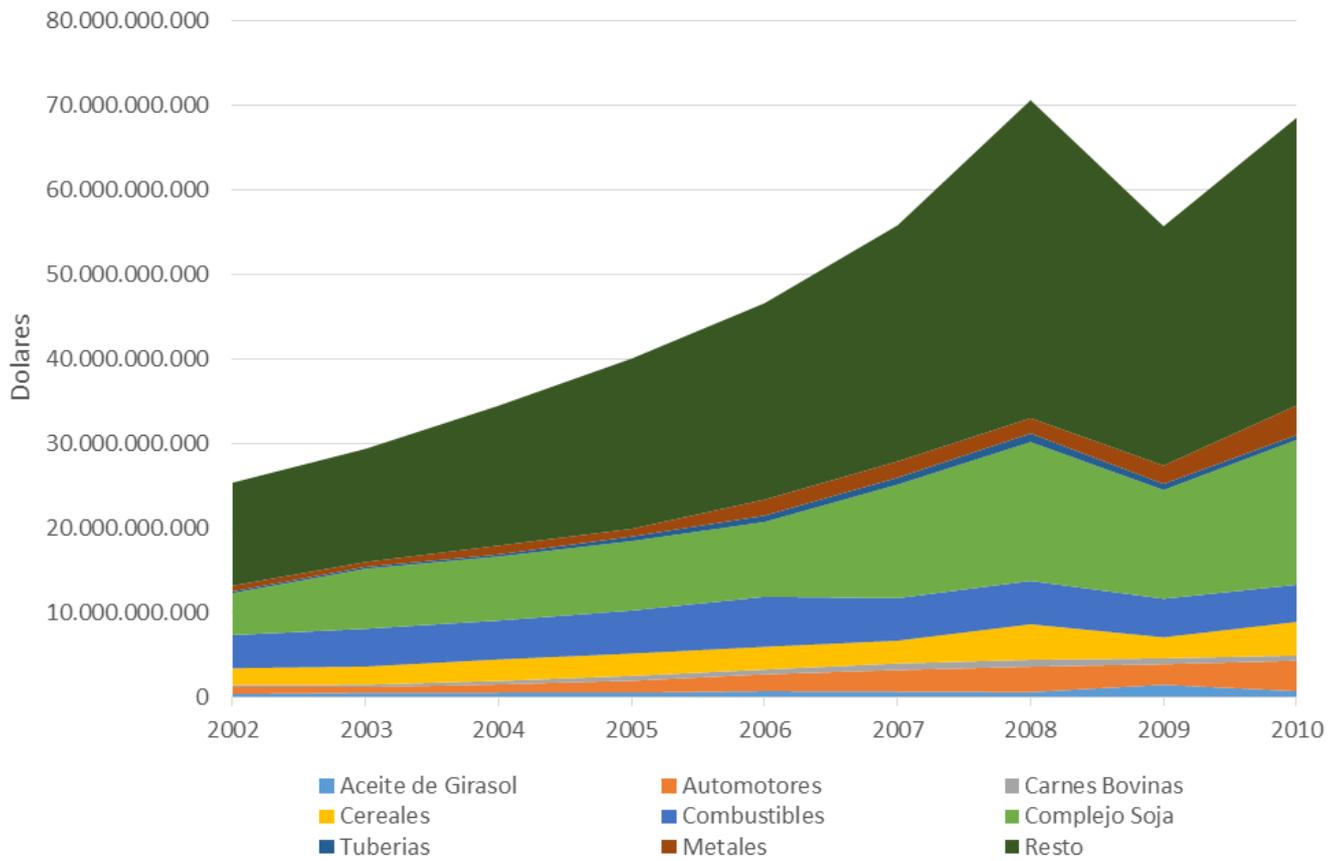
Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Gráfico 20. Relación de exportación y consumo de aceite de soja sobre el total producido, Argentina, 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Gráfico 21: Exportaciones argentinas por principales rubros 2002-2010



Fuente: Elaboración propia con datos UN Comtrade 2014

ANEXO II – TABLAS

Tabla 1: Producción de soja por provincia, Argentina, 2002-2010

Provincias	2002/2003	2003/2004	2004/2005	2005/2006	2006/2007	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011
Buenos Aires	7.142.260	7.852.000	10.000.746	10.526.710	11.653.274	12.245.799	6.743.391	17.054.947	15.465.223
Córdoba	9.851.100	8.376.200	11.190.869	11.123.165	14.173.030	12.750.000	11.172.286	12.993.225	12.252.266
La Pampa	206.000	295.900	476.480	393.568	510.099	436.000	264.065	786.356	599.900
Corrientes	18.620	21.314	32.107	34.210	33.600	45.806	24.090	34.845	29.068
Entre Ríos	2.809.000	2.307.370	3.053.867	2.801.724	3.927.476	3.289.065	1.143.897	4.029.745	3.597.310
Formosa	15.100	21.568	41.339	25.192	48.319	12.132	4.650	4.650	4.650
Misiones	1.420	5.000	287	1.235	1.810	1.716	222	2.212	2.284
Chaco	1.606.000	841.200	878.385	1.396.480	1.306.665	1.750.000	654.973	1.550.860	1.655.117
Catamarca	112.000	107.300	90.270	126.281	128.800	150.000	115.000	132.500	116.600
Jujuy	1.950	19.000	10.258	9.080	16.150	16.500	19.715	28.878	34.635
Salta	743.000	821.200	733.748	1.367.338	1.361.000	1.450.000	1.311.296	1.662.913	1.775.489
San Luis	45.000	57.750	51.290	48.781	176.020	257.950	295.900	268.300	402.420
Santiago del Estero	1.473.600	1.219.900	713.920	1.572.281	1.974.800	1.550.000	394.082	2.949.636	2.467.800
Tucumán	570.000	489.100	578.238	835.903	876.008	803.925	763.046	744.428	734.660
Santa Fe	10.223.500	9.141.950	10.448.196	10.275.415	11.295.735	11.480.000	8.082.856	10.432.721	9.741.349
TOTAL	34.818.550	31.576.752	38.300.000	40.537.363	47.482.786	46.238.893	30.989.469	52.676.216	48.878.771

Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Tabla 2. Exportaciones mundiales de poroto de soja, Principales Países, Promedio campañas 2002 a 2010 y campaña 2010/2011

	Promedio 2002/2010		2010/2011	
	Mill. Ton.	Participación	Mill. Ton.	Participación
Argentina	9,274	12,73%	9,205	10,04%
Brasil	24,829	34,08%	29,951	32,66%
Canadá	1,637	2,25%	2,943	3,21%
Paraguay	3,472	4,76%	5,226	5,70%
Estados Unidos	31,832	43,69%	40,957	44,66%
Uruguay	0,900	1,24%	1,82	1,98%
Otros	0,921	1,26%	1,598	1,74%
Mundo	72,865		91,7	

Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Tabla 3. Importaciones mundiales de poroto de soja, Principales Países, Promedio campañas 2002 a 2010 y campaña 2010/2011

	Promedio 2002/10		2010/2011	
	Mill. Toneladas	Participación	Mill. Toneladas	Participación
China	33,643	46,95%	52,339	58,97%
Unión Europea	14,341	20,01%	12,472	14,05%
Indonesia	1,329	1,86%	1,898	2,14%
Japón	3,984	5,56%	2,917	3,29%
Corea del Sur	1,264	1,76%	1,239	1,40%
México	3,682	5,14%	3,498	3,94%
Taiwán	2,338	3,26%	2,454	2,76%
Tailandia	1,641	2,29%	2,139	2,41%
Otros	9,429	13,16%	9,804	11,05%
Mundo	71,651		88,76	

Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Tabla 4. Exportaciones argentinas de poroto de soja por destino, Principales países, Promedio campañas 2002 a 2010 en toneladas y porcentaje.

País/Región	Promedio 2002/10	Participación
China	6.801.726	0,752
Sudeste Asiático	723.278	0,080
Unión Europea	419.784	0,046
Egipto	346.307	0,038
Otros	750.263	0,083
TOTAL	9.041.358	

Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Tabla 5. Exportaciones mundiales de harina de soja, Principales Países, Promedio campañas 2002 a 2010 y campaña 2010/2011

Países	Promedio 2002/10	Participación
Argentina	23,752	44,83%
Brasil	13,496	25,47%
Estados Unidos	7,795	14,71%
India	3,781	7,14%
Paraguay	1,042	1,97%
Bolivia	1,137	2,15%
China	0,820	1,55%
Otros	1,164	2,20%
Total	52,987	

Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Tabla 6. Exportaciones argentinas de harina de soja por destino, Principales países, Promedio campañas 2002 a 2010 en toneladas y porcentaje.

País/Región	Promedio 2002/10	Participación
Unión Europea	11.512.570	56,37%
Argelia	536.851	2,63%
Egipto	425.233	2,08%
Sudáfrica	725.543	3,55%
Corea Rep.	349.539	1,71%
Filipinas	849.865	4,16%
Indonesia	978.465	4,79%
Irán	437.499	2,14%
Malasia	701.492	3,43%
Siria	390.445	1,91%
Tailandia	712.197	3,49%
Vietnam	721.681	3,53%
Otros	2.080.526	10,19%
TOTAL	20.421.905	

Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

Tabla 7. Exportaciones mundiales de aceite de soja, Principales Países, Promedio campañas 2002 a 2010 y campaña 2010/2011

Países	Promedio 2002/10	2010/2011	Participación Promedio 2002/10
Argentina	4,730	4,561	50,27%
Brasil	2,091	1,668	22,23%
Estados Unidos	0,943	1,466	10,03%
Unión Europea	0,513	0,463	5,46%
Paraguay	0,244	0,255	2,59%
Bolivia	0,214	0,232	2,28%
Otros	0,674	0,998	7,16%
Total Mundial	9,410	9,643	

Fuente: Elaboración propia con datos USDA 2014

Tabla 8. Exportaciones argentinas de harina de soja por destino, Principales países, Promedio campañas 2002 a 2010 en toneladas y porcentaje.

País/Región	Prom. 2002/10	Participación
Unión Europea	210.818	4,81%
Argelia	105.946	2,42%
Egipto	206.082	4,71%
Perú	207.222	4,73%
Venezuela	97.123	2,22%
Bangladesh	223.305	5,10%
China	1.193.287	27,25%
Corea Rep.	167.484	3,82%
India	957.590	21,86%
Irán	142.705	3,26%
Malasia	82.876	1,89%
Resto de Países	785.312	17,93%
Total Mundial	4.379.750	

Fuente: Elaboración propia con datos CIARA 2014

BIBLIOGRAFIA

- Antuña, J.C. 2010 . *Análisis de la situación mundial de la Soja de las campañas 1999/00 a 2009/10*. Red de Información Agropecuaria Nacional. INTA. Anuario 2010.
- Berrettoni, D. Polonsky, M. 2011. *Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición*. Revista del CEI. Numero 19. 81-99.
- Giancola, S., Salvador, M., Covacevich, M., Iturrioz, G., (2009) “*Análisis de la Cadena de la Soja en la Argentina*”. INTA.
- Rosales O. y otros. 2012. “*Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2011-2012*”. División de Comercio Internacional e Integración de la CEPAL.
- IERAL de Fundación Mediterránea. 2011. *Cadena de la Soja y Productos Derivados*. Documento de Trabajo 108.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. www.indec.gov.ar
- Ministerio de Agricultura de la Republica Argentina. www.minagri.gov.ar
- Ameghino Eduardo y Ortega Lucia, 2010. Sojización y Expansión de la Frontera Agropecuaria en el NEA y NOA. Documento CIEA N° 5
- Castillo, Pedro 2008. Expansión regional del cultivo de soja en la Argentina. Documento CIEA N° 3
- Martinez Dougnac, Gabriela 2004. Apuntes para la historia de la soja en la Argentina. Elementos para delinear experiencias comparadas. Documento del CIEA N° 2.
- Pierri Jose 2004. El sector externo y la producción de soja en Argentina 1960/2001. Documento del CIEA N° 2.
- Pierri J. y Abramovsky M. 2011. Consideraciones sobre la inserción internacional del complejo sojero. Documento del CIEA N° 6.
- Diaz Ronner 2011. La incorporación de nuevas tecnologías. El caso de la soja. Documento del CIEA N° 6.
- Hilbert J., Lopez Amoros M. y Sbarra R. 2012. Producción de biodiesel a partir de aceite de soja: contexto y evolución reciente. Ediciones INTA.
- Ingaramo J. y Feoli C. 2008. La importancia del complejo girasol en la Argentina. EEA INAT Anguil.
- CADER Abril 2009. Estado de la Industria Argentina de Biodiesel.
- Chidiak M., Rozenberg R, Filipello C, Gutman V, Rozenwurcel G, Afranchino M. 2012. Sostenibilidad de biocombustibles e indicadores de GBEP: Un Analisis de su Relevancia y aplicabilidad en Argentina. Documento de IDEAS N° 11.
- Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Servicio Agrícola del Exterior. www.fas.usda.gov/psdonline
- Base de Datos Comtrade de las Naciones Unidas. www.comtrade.un.org

EL COOPERATIVISMO AGRARIO ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Por Camila Alvarez, Pablo Balzarini, Pablo Callegaris, Angel Guastavino, Diego Lafuente y Laura Zappala Cailotto¹

¹Alumnos Avanzados de la Licenciatura en Economía y Administración Agrarias



© Coop. Agropecuaria Bolívar

Los autores Mario Lattuada y Juan Mauricio Renold, antropólogos, confluyen en este trabajo de investigación desde perspectivas y trayectorias diferentes pero estrechamente relacionadas, abordándolo desde distintas perspectivas teóricas: por un lado desde el análisis institucional y de las organizaciones sociales, y por el otro, desde el análisis de la acción colectiva en el agro vinculadas a políticas sectoriales en el marco de las transformaciones estructurales de fines del Siglo XX. El libro fue impreso y publicado en el año 2004 por la editorial Siglo XXI. Los organismos e instituciones que avalan el libro son el CONICET y la Universidad Nacional de Rosario, ambas financiaron el desarrollo de la investigación, y la Red de Estudios Sociales Agrarios quien apoyó la difusión del libro.

CAPITULO 1: SÍNTESIS Y ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS CENTRALES

Problemáticas que los autores quieren demostrar

Hacia fines de la década de los '80 la producción y las exportaciones de origen agropecuario crecieron sustancialmente, pero de forma paralela muchas explotaciones agropecuarias desaparecieron de la estructura agraria, base social de las cooperativas, y también la base económica de ellas. Por otra parte, en un mercado globalizado, que tiende a una agricultura industrializada, el crecimiento de pequeños y medianos productores tiene pocas probabilidades de ser exitoso, si no es a partir de estructuras competitivas. Así los productores, que sólo participan de la producción primaria, constituyen el segmento de la cadena que tiene menor participación en el valor final del producto. Las consecuencias son la descapitalización y endeudamiento progresivo, el bajo grado de integración y por lógica, la falta de sentido de pertenencia a la cooperativa. Los autores enfatizan en los distintos pensamientos respecto a las formas de organización, discursos y doctrina del cooperativismo y los cambios que se deben hacer en la estructura para adaptarse al contexto de una economía globalizada. Dicho de manera resumida, el problema radica en la necesidad de adaptación y cambio del cooperativismo agrario ante la globalización.

Objetivo

Explicar desde un abordaje sociológico determinados comportamientos y transformaciones institucionales del cooperativismo agrario argentino como un proceso de adaptación de las acciones colectivas de los actores sociales a la serie histórica de regímenes sociales de acumulación. Permitiendo así una mayor comprensión de sus ideas, doctrinas, discursos, prácticas, formas organizacionales y estructurales bajo una mirada objetiva.

En particular los autores intentan estimular un debate sobre el cooperativismo que trascienda el plano ideológico, y se centre en la evolución de sus formas de organización económicas y sociales que contribuyan al desarrollo económico y social en un sistema democrático y ante una economía de mercado globalizada.

Hipótesis

Frente a la globalización el sistema cooperativo agrario ya no podía competir en forma eficiente en dicho escenario, por lo tanto es necesario que se produzcan reformas estructurales y así evitar la desaparición del cooperativismo.

Desarrollo teórico

Para los autores el surgimiento del cooperativismo agrario tiene un doble objetivo: el primero, de carácter social, consiste en la prestación de un servicio basado en principios de solidaridad, libre de asociación y de gestión democrática, mientras que el segundo objetivo está basado en el carácter económico, tanto en la defensa de los intereses como de la situación económica de sus asociados. Desde un punto de vista funcional, las cooperativas pueden cubrir diversas actividades y necesidades. Algunos ejemplos de ello son las funciones que tienen las cooperativas como el aprovisionamiento, la producción y la comercialización, pudiendo centrarse en una o varias de estas y ser o no, otorgadoras de crédito para sus socios.

En las Ciencias Sociales el cooperativismo agrario fue estudiado desde diferentes puntos de vista:

- a) Económico: empresas comerciales o de servicio, diferente a empresas de Capital
- b) Jurídico: dada su condición Jurídica especial y su regulación
- c) Sociológico: formas de acción colectivas en la agricultura tanto en plano económico (cooperativas de primer y segundo grado) como

reivindicativo o gremial (Federaciones o Confederaciones) (Moyano, 1993).

Recientemente se han renovado los intereses sobre el estudio de objetivos, ideales y beneficios de los grupos de cooperativas. Los autores del libro privilegian el lugar de la cooperativa como objeto social de análisis científico riguroso desde las ciencias sociales y humanas, por sobre un deber ser o un dogma que respetar como la doctrina cooperativa, sin desconocer los valores que la misma representa. En este libro los autores desarrollan desde una perspectiva sociológica un análisis en base a los procesos de acción colectiva llevados a cabo en el movimiento cooperativo agrario argentino, a través de sus estructuras socioeconómicas e institucionales. Al mismo tiempo comentan como se creó dicho movimiento, remitiéndose a información extraída de trabajos clásicos sobre el cooperativismo agropecuario, y actualizada a partir de fuentes institucionales recientes.

En mención de esto, consideran que la estructura organizacional del movimiento del cooperativismo agropecuario en la Argentina ha sido configurada en el término de seis décadas, pudiéndose diferenciar las cooperativas de primer grado, fundadas a fines del siglo XIX, las federaciones o cooperativas de segundo grado y por último, la confederación o cooperativas de tercer grado, creadas en la segunda mitad de la década de 1950.

Las cooperativas de primer grado se fundaron como respuesta al modelo primario agroexportador de libre mercado que se había adaptado bien en la división internacional del trabajo a nivel global a fines del siglo XIX. Ante la inexistencia de mecanismos institucionales adecuados, la baja en los precios de los granos afectaba la renta de los agricultores que desembocaba en crisis coyunturales. Así, las primeras cooperativas en el medio rural argentino no fueron precisamente de comercialización de la producción, sino que se dedicaron a cubrir riesgos climáticos, de consumo o de aprovisionamiento.

Paralelamente se fue dando un crecimiento del número de cooperativas progresivo en todo el país, especialmente en la región Central, donde tuvo su momento de mayor expansión entre las décadas del 40 y del 50. A partir de 1950 las cooperativas pasaron a consolidarse institucionalmente, con la creación de centros cooperativos primarios, reunidos en un marco organizativo que les permitía acceder a ventajas en la escala y, de este modo, tener una administración centralizada y un relativo margen de autonomía local. Esta organización combina la descentralización de la cooperativa en cada localidad y las ventajas de trabajar como una sola organización.

La segunda distinción que realizan los autores son las federaciones de cooperativas agrarias o entidades de segundo grado, que también surgieron tempranamente en la Argentina, tanto aquellas que fueron concebidas desde una perspectiva de representación gremial o reivindicativa de las cooperativas, como aquellas que actuaron exclusivamente en el plano económico, como cooperativas de segundo grado. El autor destaca por su importancia a la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) y a la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA). A lo largo del siglo XX todas las federaciones evolucionaron, pasando por ciclos de crecimiento y de crisis, con resultados muy diferentes, ya que algunas se han fortalecido, mientras que otras se han debilitado, o bien desaparecido.

En la década de 1950 el movimiento cooperativo adoptó una organización de tercer grado, la confederación, con fines netamente reivindicativos, que tuvo como antecedente la iniciativa peronista de organización corporativa de la sociedad. La Junta Intercooperativa Agropecuaria, realizada en 1958, tenía como finalidad integrar a la confederación a las dos centrales más importantes que hasta el momento no formaban parte de ella: ACA y SanCor. Una vez que decidieron integrarse Coninagro se consolidó como la única entidad confederada de tercer grado, que representaba los intereses gremiales o reivindicativos del

cooperativismo agropecuario argentino, integrándola tanto federaciones de carácter económico como ACA y SanCor, como así también federaciones cooperativas de carácter reivindicativo, como Federaciones de Misiones o de Entre Ríos.

Con respecto a la evolución y organización actual del cooperativismo agropecuario los autores proponen determinar con objetividad y precisión su evolución social, económica y territorial, es decir, dan cuenta de la importancia que adquirió el sistema cooperativo en nuestro país, a través de un seguimiento de la evolución del número de entidades y asociados, de la diversidad de actividades productivas y de la distribución geográfica que alcanzó el movimiento, desde 1937 hasta mediados de 1990. Para ello realizan un análisis evolutivo histórico institucional y económico, midiendo la importancia económica y el retroceso del cooperativismo en la década del '90, considerando tanto el contexto interno como el externo, y la influencia de este último en el movimiento asociativo agrario argentino.

Al mismo tiempo, según los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, al igual que en sus inicios el movimiento cooperativo argentino continuaba integrado principalmente por explotaciones de pequeños y medianos productores, caracterizadas por el trabajo familiar, principalmente con predominancia agrícola. Sin embargo a mediados de la década de 1990 la situación se modifica, pues ocurre una disminución en el número de cooperativas y, por ende, en su número de asociados. Esto no implicó reducciones en la composición del cooperativismo agropecuario por producto o por región, sino que la distribución de las cooperativas dentro de los límites de nuestro país se mantuvo sin cambios significativos en su importancia relativa. Más del 60% de las cooperativas en el año '94 aún estaban localizadas en la región pampeana, resultando las Provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires quienes conservaban el mayor predominio. Así se logra la aparición de organizaciones cooperativas vinculadas a

economías regionales en el resto del país, es decir, organizaciones especializadas según la producción de su región.

De esta forma, las cooperativas de la región pampeana concentran el activo y la facturación del movimiento cooperativo agrario argentino, en detrimento de otro tipo de producciones en distintas provincias y en varias ramas de actividad, principalmente horti-frutícola, vitivinícola, cañeras, algodóneras y lácteas, entre otras. Los indicadores del nivel de endeudamiento y los resultados negativos de los ejercicios contables reflejan la crítica situación en la que se encontraban vastos sectores agrarios a fines de la década de '90, ocurriendo una importante modificación en la estructura social agraria (desaparición de un 25% de explotaciones agropecuarias en el estrato de pequeños medianos productores), la cual tuvo claras repercusiones, tanto en las organizaciones económicas como en las cooperativas que estaban integradas principalmente por estos sectores.

Sin lugar a dudas, como hemos mencionado anteriormente, la situación descripta deriva de los cambios y transformaciones en el contexto internacional ocurridos en la década del '90, pues los mismos resultaron decisivamente influyentes para que se produjera una redefinición del panorama asociativo agrario argentino. En este panorama, el crecimiento de pequeños y medianos productores contaba con pocas posibilidades de ser exitoso, si no era a partir de organizaciones económicamente competitivas. De esta manera las cooperativas se presentarán como una de las pocas opciones para que estos pequeños y medianos productores agropecuarios puedan tener viabilidad, en el nuevo régimen social de acumulación globalizado.

Sin embargo, y a pesar de lo descripto, los autores al analizar los datos del censo de cooperativas de 1998 confirman que la configuración histórica de la estructura del cooperativismo agrario, con predominio en

cuanto a entidades y socios, así como también la distribución territorial del movimiento cooperativo en Argentina, continúa manteniéndose.

Por lo tanto, es aquí que a partir de la información recolectada respecto a las diferentes tendencias de organización institucional del cooperativismo agrario, los autores desarrollan tres modelos teóricos, los cuales se aplican a casos concretos, mostrando que cada etapa del desarrollo señala el pasaje a una nueva forma de organización institucional, implicando una ruptura inevitable con los principios dogmáticos que le dieron origen al cooperativismo. Pudiéndose observar de esta manera, un funcionamiento de la organización más como una empresa administradora de capital que como una cooperativa.

Los tres tipos ideales de formas institucionales son la Organización Institucional Consecuente (OIC), compuesta por pocas personas, generalmente de la misma zona de influencia, quienes participan directa y activamente, con compromiso para poder resolver situaciones como poder competir con latifundios, problemas de granizo o sequías y comercialización de los productos. Es una organización con marcados valores y principios solidarios y éticos compartidos, que hacen al funcionamiento de la misma, donde los fines u objetivos principales están subordinados a una racionalidad basada en valores, obteniendo como resultado una mejora de las condiciones de vida de los asociados a medida que la organización crece de manera institucional y económicamente. En el tiempo, la organización se consolida logrando los fines que motivaron su constitución, permitiéndose cambios en sus formas organizativas que darán origen al segundo tipo de organizaciones.

El segundo tipo morfológico es la Organización Institucional Paradojal (OIP), en donde las cooperativas ya son organizaciones con estructuras de mayor envergadura, con jerarquía interna, normas de comportamiento y acciones planificadas. El objetivo, a partir de este momento, no está subordinado a una

racionalidad basada en valores, sino al crecimiento de la cooperativa, es decir, al hecho de poder lograr mayor volumen comercializado y mayor cantidad de asociados, lo que no implica necesariamente una mejora equivalente y proporcional de las condiciones de vida y económica de sus asociados. La organización toma tal dimensión que los asociados ya no cuentan con el tiempo suficiente para administrar la misma, lo que produce la posibilidad de contratar a personal capacitado para poder administrarla, directores y administradores que ellos mismos designan. Pero en la medida que se profundiza el grado de importancia administrativo se puede consolidar una especie de burocracia de representación fiduciaria, en la que los intereses de la institución misma prevalecen por sobre el de los asociados. En consecuencia, el compromiso y las bases ideológicas y reivindicativas originales de los asociados para con la institución disminuyen, y se da un crecimiento en las vinculaciones de tipo clientelístico.

Por último, los autores mencionan a la Organización Institucional en Mutación (OIM), la cual frente a un mundo cada vez más avanzado, donde existe una economía más globalizada y competitiva, donde el mercado exige permanentemente nuevas prácticas económicas, con un mayor compromiso y articulación en la cadena de agro negocios por parte de sus eslabones, se genera la necesidad de un cambio institucional e incluso de los principios ideológicos, planteándose a partir de este punto, nuevas posibilidades de organizaciones.

En las OIM, los autores a su vez encuentran dos vertientes. La primera mencionada es la "mutualista", que propone retomar la ideología y los valores originarios de las cooperativas, con una participación democrática que tenga en cuenta los intereses de los asociados, promoviendo un desarrollo institucional que no se expanda geográficamente más allá de su área de influencia, donde exista una participación directa de sus asociados y el grado de

burocratización institucional se reduzca al mínimo indispensable, con escasa diferenciación jerárquica y un número de personal limitado. La segunda ya es una “organización institucional de competencia económica dinámica”, en la que priman los criterios de rentabilidad económica por sobre los principios de solidaridad, resultando el control de los administradores de la cooperativa y de la burocracia fundamental para garantizar la integración económica con los productores, y sobrepasa a los asociados y no asociados, teniendo una mayor integración vertical y horizontal. Éste tipo de organización se parece más a una empresa que a una cooperativa, pues sus asociados más que lograr conseguir sus objetivos e intereses, pasan a ser un instrumento de la institución para que ella alcance sus propios fines.

De este modo, luego de describir las formas de organización ideales, los autores analizan los discursos institucionales asociados a cada modelo teórico descripto. Estos discursos para cada uno de los tipos institucionales son una función de la morfología institucional, la cual no es más que un producto y un resultado de la adaptación de la organización al contexto socioeconómico en el que se desarrolla. Puede así identificarse un discurso consecuente, donde las relaciones son “complementarias” ya que existen relaciones de supra y subordinación entre sus contenidos, resultando el de mayor importancia el que contiene las bases de los principios de la doctrina cooperativa clásica. Las organizaciones que embanderan este discurso son consideradas los medios más eficaces para perfeccionar y democratizar los procesos económicos, mejorar las condiciones de vida y procurar el bienestar general. Estos son conocidos como los “*Principios de Rochdale*” (Kaplan, 1981).

El segundo discurso al cual hacen referencia los autores es el discurso paradójico, que posee un carácter simétrico y al mismo tiempo prioriza el discurso tradicional del cooperativismo. Un discurso económico, conducido desde la gerencia y la

administración, mientras que los valores cooperativos estarán a cargo de los asociados. La paradoja dentro de este tipo de instituciones resulta ser la coexistencia tanto de los intereses como de los fines, conviviendo al mismo tiempo y en el mismo lugar, lo que les da un carácter de simétricos y complementarios.

Por último, los autores mencionan el discurso en la OICED, el cual se expresa mediante relaciones complementarias, priorizándose la eficiencia económica empresarial de la organización y su competitividad en el mercado. Las relaciones con respecto a la Organización Institucional Consecuente son exactamente opuestas e inversas.

A partir de aquí, y luego de abordar el tema desde diferentes perspectivas históricas, institucionales, sociológicas y morfológicas, los autores plantean los principales problemas sobre el cooperativismo en general y en particular sobre el sector agrario, a partir del debate que surge sobre el cooperativismo del siglo XXI. Allí pueden encontrarse aquellos que priorizan los valores solidarios y éticos, por sobre quienes destacan las condiciones de competitividad y eficiencia, o viceversa, surgiendo de esta manera la discusión acerca de la funcionalidad de los principios ideológicos, pues en el contexto ya mencionado, los mismos resultan difíciles de sostener.

De este modo, resultará imprescindible que las cooperativas adopten innovaciones para poder responder a los desafíos contextuales cambiantes, pudiéndose generar tensiones con los principios, pues se estaría actuando en contra de los mismos. Por ejemplo, cuando se crea la cooperativa son los propios asociados la única fuente de endeudamiento para la misma, pero luego cuando ocurre una mayor integración al mercado, aumenta el volumen de negocios, por lo que se deben adoptar otros instrumentos de financiación. Estos pueden plantear conflictos con algunos de los principios, pues se podría llegar a pedir

otro tipo de financiamiento, atentando de esta forma las bases del cooperativismo. Otro caso que se detalla es que en la mayoría de las cooperativas agropecuarias los productores actúan como clientes, sin exigencias ni restricciones. Esto debilita económicamente a la organización, pues el asociado utiliza los servicios otorgados por la misma pero no tiene el compromiso de entrega de su producción, generando una situación donde en lugar de potenciar eficiencias y beneficios, aporta una relación oportunista que deteriora los fundamentos en los que se han sustentado este tipo de organizaciones, priorizando su propio beneficio por sobre el de los demás.

Continuando la observación del contexto, al momento de su consolidación, sobre todo para aquellas organizaciones chicas y medianas, resultará muy importante el hecho de poder integrarse a la red de cooperativas mediante alianzas estratégicas, pues de manera individual, resultaría imposible poder competir. Dicha integración puede darse de manera endógena, en donde existe una relación entre el socio y la cooperativa, y de manera exógena, donde la articulación se da entre empresas cooperativas o entre estas y empresas de capital con el objetivo de ganar escala en sus negocios. Sin embargo, bajo esta situación, el cooperativismo argentino no ha comprendido aún el valor de organizarse en redes, perjudicando a las organizaciones de menor tamaño, las cuales podrían reducir sus desventajas y aprovechar las oportunidades dentro de la economía global. Dicho esto, estas alianzas estratégicas originan otro punto de tensión entre las prácticas y la teoría cooperativa, generando la discusión de si la dirección de las cooperativas debe recaer sólo en los productores, o en su defecto, en aquellas personas especializadas, debatiéndose acerca del derecho de participación de los asociados, otro de los principios doctrinales.

Por último, otro punto analizado es el relacionado con el tema de la toma de decisiones. Como ya hemos mencionado, al ser las cooperativas democráticas deben consultar a sus asociados acerca de las decisiones,

corriendo de esta manera el riesgo de perder competitividad, pues a mayor delegación la organización deja de ser un instrumento exclusivo para los objetivos e intereses de sus asociados, y pasa a tener los suyos propios, priorizando su crecimiento institucional y amenazando la continuidad de las mismas. Respecto al problema de diferenciación entre propiedad y control de las cooperativas, los autores plantean que las administraciones profesionales sin un adecuado control de sus asociados corren el riesgo de alterar el objetivo central para el que fueron creadas, intentando siempre mantener un perfil diferenciado del de las empresas de capital.

Sin lugar a dudas contar con semejante caudal de información, y a partir de este punto poder realizar un estudio exhaustivo, minucioso y propio acerca del proceso en el cuál se han visto involucradas las cooperativas agrarias argentinas a lo largo del siglo XX, es lo que les ha servido de sobremanera a los autores a la hora de poder lograr una definición acerca de que si el objetivo planteado en este trabajo de investigación, ha podido cumplirse o no. A partir del mismo tendrán lugar los diferentes análisis, investigaciones, estudios y comparaciones, pero si no cuentan con la información requerida y necesaria y los hechos concretos acontecidos en su poder, muy difícil resultará llevar adelante una labor de estas características.

Fuentes de información

El cooperativismo agrario ha tenido, desde su origen a fines del siglo XIX hasta el presente, un destacado papel en la evolución económica y social del sector agropecuario argentino. Los autores plantean que no es una tarea sencilla realizar lo que se proponen, debido a la existencia de registros estadísticos poco confiables. Para ello, las fuentes de información que utilizan son un estudio realizado por la Comisión de Granos y Elevadores en 1938, el Censo Nacional Agropecuario 1988 y el Censo Económico de 1994, estudios realizados por Mario Yuri

Izquierdo, el Censo Cooperativo realizado por el I.N.A.C.yM. (1998), el Censo Nacional Agropecuario de 1998 y registros de CONINAGRO. A partir de estos datos de fuente primaria los autores construyen la evolución del número de cooperativas, asociados, actividades, volumen de los negocios, distribución por actividad y región.

También los autores han realizado una amplia revisión bibliográfica sobre el cooperativismo agrario en la Argentina y, en menor medida, sobre experiencias de otros países y regiones. Asimismo los autores han llevado a cabo una recolección sistemática de información y documentación de cooperativas de primer grado, analizando sus estatutos, actas, modelos organizativos y actividades. Complementariamente, los autores realizaron observaciones en cooperativas de primer y segundo grado, así como también entrevistas no estructuradas a informantes calificados y a distintos referentes de la organización cooperativa.

Conclusiones

Teniendo en cuenta los objetivos y la hipótesis que se plantean los autores, estos concluyen que el cooperativismo agropecuario argentino para la década de '90 estaba en un declive acelerado, y en el contexto de la globalización entró en un proceso de crisis, no sólo de alcance nacional sino también de ocurrencia a nivel mundial. Dicho proceso involucra transformaciones en el cooperativismo tanto de sus estructuras organizativas, como también en la revisión y discusión de los principios doctrinales fundacionales del cooperativismo. Esto se da por una necesidad de alinearse con la eficiencia económica global de mercado y así evitar su desaparición.

Pero dada la evolución del cooperativismo agrario argentino a lo largo del último siglo, y a través del análisis económico e institucional que realizan los autores, es que pueden afirmar que este proceso arriba mencionado de transformaciones trasciende el

marco temporal donde el sistema entra en crisis. Ante nuevas problemáticas generadas por el contexto, las cooperativas fueron modificando su estructura, su tipo de organización institucional y su discurso coherente, como una forma de respuesta adaptativa a las transformaciones de dichos contextos, ya que estos escenarios implicaban una modificación de las condiciones que le dieron origen al movimiento cooperativista. Así, cada modelo morfológico (tipo de organización institucional) que construyen los autores, es una respuesta de adaptación organizacional a las transformaciones de los contextos, donde cada tipo tuvo su predominio en los distintos regímenes sociales de acumulación que transitó la Argentina.

Finalmente Lattuada y Renold concluyen en que la extensión y profundización del modelo hegemónico de la globalización lleva a las cooperativas a realizar procesos de mutación, que las transforma en empresas de capital, cuyas prácticas dominadas por la lógica económica del mercado confrontan con los rasgos del cooperativismo tradicional, aunque sus expresiones representacionales pretendan resolver a través de innovaciones y adaptaciones las tensiones/contradicciones estructurales del sistema.

Recomendaciones o discusiones planteadas

En estos tiempos se ha generado una controversia acerca de la globalización, considerada como responsable de la necesidad de las cooperativas de renovarse permanentemente para poder continuar evolucionando, ya que si no lo hacen, corren el riesgo de perder competitividad y quedar al margen en un mundo cada vez más avanzado. Globalización que, además de impulsarlas a tener que progresar constantemente, favorece con diferentes beneficios a todos los habitantes relacionados con las mismas, pues busca por diferentes medios el bienestar general, ofreciendo indudablemente amplias posibilidades para el crecimiento y desarrollo en general. A su vez, el movimiento cooperativo es sin lugar a dudas un movimiento

socioeconómico sobre todo, y es el que más humaniza al hombre ya que lo tiene como su propio componente, quien siempre requirió y continuará necesitando de la cooperación.

En el contexto ya mencionado ha ido cobrando cada vez más importancia el lado económico de las organizaciones cooperativas por sobre el social. Por esto, considerando que se tiene como referencia dicho entorno, resultará inteligente pensar en posicionarse del mejor modo dentro del mismo, preparándose de la mejor manera posible para no solamente poder responder a las circunstancias del momento, sino también para poder continuar vigente, siempre y cuando el aspecto social no se deje de lado o no se vea subordinado. Es por todo lo expuesto que hoy en día suele considerarse a las cooperativas empresas económicas con elevada finalidad social. Pero al mismo tiempo se presentan opiniones que las ven como una empresa de carácter económico exclusivamente, sin ningún propósito social; en este caso se desvirtúa la esencia del cooperativismo, por ende se irá debilitando gradualmente y concluirá por desintegrarse.

Por último están quienes las consideran sólo como una organización cuyo propósito es exclusivamente social. Por supuesto que en este caso, las posibilidades de éxito resultarán muchos menores. Por lo tanto, lo que se necesita es una correcta armonía entre lo económico y lo social, entre lo práctico empresarial y lo ideológico cooperativo. Estamos en presencia entonces de una organización que debe lograr ser eficiente y competitiva, tanto en el plano económico como en el social. Sólo de esta manera podría rescatar la verdadera naturaleza del cooperativismo, conjugando lo empresarial con la teoría cooperativa, para lograr ser una alternativa al desarrollo y aumentar de este modo el sentido de pertenencia.

CAPITULO 2: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA TEMÁTICA

Antecedentes

Mario Yuri Izquierdo en *“Cooperativas Agrícolas y Pecuarias”* escribe un manual técnico, que data del año 1956, reimpresso en 1962. En el mismo el autor realiza un detalle exhaustivo de las organizaciones cooperativas, valiéndose de las nuevas situaciones socioeconómicas del momento que han colocado al cooperativismo en una posición diferente al desarrollo del ambiente rural. Ya no pueden concebirse solamente como un mero organismo de defensa del pequeño y mediano productor, sino como una empresa económica fuerte, eficiente y competitiva, y todo esto siempre sin perder su contenido social.

El autor detalla un nuevo enfoque, con sus respectivos cambios en las técnicas de administración y organización, así como también en las discusiones acerca de los principios doctrinarios, debatiendo acerca del papel de las cooperativas en el proceso de reformas y en el desarrollo agrícola en general. La obra de Izquierdo es meramente explicativa, describiendo un cooperativismo de los años 50-60, muy diferente al de sus orígenes a finales del siglo XIX, y más parecido al analizado por nuestros autores. En ese periodo los procesos de producción y comercialización comenzaban a aumentar en mayor proporción, lo que sin dudas originaba un desafío para una mayor organización y desarrollo por parte del cooperativismo.

Con respecto al trabajo de Lattuada y Renold el libro de Izquierdo no hace un análisis sociológico, sino una descripción sobre el estado y evolución del cooperativismo, que se enmarca en la corriente principal de los estudios sobre dicha temática en la Argentina. De cualquier manera, y sin lugar a dudas, llega a la conclusión de que las organizaciones cooperativas se han vuelto complejas y requieren comenzarse a manejar de manera diferente, viéndose modificadas por los nuevos

contextos y al mismo tiempo teniendo mayor participación social en donde se encuentran instaladas. Sin dudas que pudo valerse de este manual para abordar el tema, para luego a partir de su trabajo de investigación y análisis, poder llegar a sus conclusiones.

Otro autor a quien se citará como antecedente es Armando A. Moirano, quien en su libro *“Organización de las Sociedades Cooperativas”* enfoca el cooperativismo desde una perspectiva económica, describiendo los objetivos fundamentales que la misma debe cumplir para su desarrollo y funcionamiento durante el periodo comprendido entre los años 1945-1950.

En base a esto, Moirano cita a Emilio B. Bottini (*“Cooperativismo”*, 1946) para describir el concepto de cooperativa, donde hace referencia a que una cooperativa es un movimiento económico tendiente a obtener ventajas materiales inmediatas y a mejorar las relaciones morales de las personas que lo practican. Se encuentra fundada bajo el principio de solidaridad que se desenvuelve dentro de las instituciones del actual orden social: (propiedad privada, interés personal, la libertad de contratar, etc.).

La idea central de por qué se cita el texto de Moirano se basa en la importancia que representaba durante la década de los '40 una cooperativa, y la forma en cómo se relaciona con las primeras cooperativas tanto de primer como segundo grado, como Sancor S.A. y A.C.A (Asociación de Cooperativas Argentinas), citadas por nuestros autores.

Es posible encontrar una gran relación en cómo se fueron desarrollando las mismas según nuestros autores y la vinculación con los objetivos propuestos por Armando A. Moirano para una cooperativa. La mayoría de estos objetivos buscaban aumentar los eslabones de la cadena productiva y fortalecer la comercialización de sus productos, en búsqueda de mejorar posición económica y propender a su propia dignificación social,

distribuyendo el excedente que pudiese resultar entre los asociados.

Podría así decirse que tanto Armando Moirano como Emilio B. Bottini tenían un centrado pensamiento económico, sin tener en cuenta los aspectos sociales, en contraste con Lattuada y Renold.

Otro antecedente es el aporte que realiza Cracogna en su trabajo *“Cooperativismo agrario argentino”*, libro publicado en el año 1968. El desarrollo y criterio de análisis que aplica es teórico-práctico, pero con una visión realista sobre la evolución y cambios de las cooperativas y las causas que ponen trabas al crecimiento de éstas.

El autor hace responsables de este crecimiento lentificado a los intereses que afectan a las cooperativas, como también a la falta de coordinación por parte de sus asociados. Cracogna está de acuerdo en fomentar la cooperación entre cooperativas a nivel local, nacional e internacional para apoyar y servir a los intereses de los socios.

Un punto de tangencia entre el pensamiento de Cracogna y nuestros autores se encuentra en aquellas actividades consideradas funciones de las cooperativas: las mismas son económicas y sociales. Dentro de las primeras se incluyen las funciones financieras, técnicas, de comercialización, e industrialización; mientras que las sociales incluyen las actividades educativas, de representación, culturales y asesoramiento.

Cracogna está convencido que el cooperativismo debe asentarse sobre sólidas bases económicas para poder llegar a cumplir su función social y humanista. Contrapone a la cooperativa y al accionar de sus participantes con la idea de “homo economicus” surgido del pensamiento clásico, como dos conceptos totalmente enfrentados al momento de evaluar los objetivos. Destaca que el cooperativismo tiene dentro de sí mismo todo lo necesario para permanecer y desarrollarse, no siendo necesaria la intervención del Estado ni las

particularidades del capitalismo; solo bastaría con ejercer los principios de humanidad que lleva a las personas a ayudarse mutuamente.

Entiende al cooperativismo como un movimiento social y económico en constante cambio y evolución, y al cual sería muy difícil cristalizar, ya que el permanecer estático no es una de sus características. La maduración del movimiento sería un proceso natural, teniendo como objetivo primario la realización plena del hombre, utilizando lo económico como un medio pero nunca como un fin en sí mismo. Las bases y la doctrina jamás serán cambiadas. El hombre y sus necesidades personales serán el centro de atención y la economía se encontrará al servicio del hombre y no a la inversa.

Evaluando el pensamiento de Cracogna se encuentra una gran diferencia con lo planteado por Lattuada y Renold, donde se establece que las bases y la doctrina que le dieron origen al cooperativismo serán desplazadas por la evolución de los regímenes sociales de acumulación.

El autor Orlando Carracedo en su libro *Economía Social Agraria* (1984) enfoca el cooperativismo desde una perspectiva reivindicativa, distinta a la de nuestros autores que analizan objetiva y científicamente al cooperativismo como objeto social desde una perspectiva sociológica. Carracedo describe la trayectoria del movimiento cooperativo agrario argentino con fundamentos teóricos, basándose en la doctrina Rochdaleana y los lineamientos generales de su accionar en el país. Así como también, analiza el aporte del cooperativismo al desarrollo económico (tanto del agro en particular y del país en general) considerando que *“cuando se concibe el desarrollo económico social como algo que va mas allá del crecimiento material e involucra la elevación intelectual y la ética de la población, se evidencia con fuerza el aporte trascendente que las cooperativas realizan en este orden de ideas”* (Carracedo, 1984). Aquí vemos el carácter reivindicativo de Carracedo otorgándole un importante papel al

cooperativismo en cuanto a sus aportes al desarrollo económico social.

Carracedo no pretende hacer un análisis histórico lineal, sino resaltar los hechos más importantes del accionar cooperativista del agro argentino en la historia del país. Pretende caracterizar al mismo histórica, social, económica y culturalmente a partir del lineamiento distintivo del desarrollo económico argentino, en el que dicho movimiento cooperativista se insertó adaptándose a las circunstancias del lugar y al tiempo histórico. Aquí se ve un punto de contacto con lo escrito por nuestros autores, ya que ellos también concluyen que las cooperativas fueron “mutando” con el fin de adaptarse a los nuevos contextos.

Creemos que como antecedente lo escrito en *Economía Social Agraria* por Carracedo es de suma importancia, ya que nuestros autores lo toman como fuente de información secundaria, aunque dejando de lado su enfoque reivindicativo y observándolo desde una perspectiva de análisis histórico-económica. Es decir, los autores utilizan y se basan en la caracterización de Carracedo sobre el origen, funciones y aportes del cooperativismo al agro argentino.

Importancia actual de la temática y análisis desde la óptica del sector agropecuario

Haciendo un análisis desde la óptica del sector agropecuario, el período comprendido entre 1991 a 2006, pudiendo extenderse hasta la actualidad, se divide en dos etapas. La primera abarca de los años 1991 a 2001, el tiempo de vigencia del Plan de Convertibilidad, y la segunda, desde el año 2001 a la fecha, referida a la situación posterior del final del régimen de convertibilidad mediante la devaluación. Varios autores afirman que la evolución del sector agropecuario argentino entre estos años fue excepcional en términos tecnológicos, productivos y de exportaciones. Si bien se posibilitó un crecimiento de los rendimientos, de la producción y de las

exportaciones, también presentó una nueva forma de producción a través de una vía menos agresiva para el medio ambiente, como fue la incorporación de las nuevas técnicas de siembra (Lattuada y Neiman, 2005). Teniendo como marco dicha evolución, este aumento de la productividad y la expansión de la frontera agrícola, se produce un proceso de desaparición de productores agropecuarios, en especial de los pequeños y medianos, que se da en todas las regiones y con diferente grado de intensidad. Esto se explica principalmente por la implementación de un modelo de producción basado en tecnologías que potencian la producción de gran escala como forma dominante. Este proceso de exclusión está íntimamente ligado con el proceso de crisis del cooperativismo agrario, ya que su base social son los pequeños y medianos productores.

Pese a este proceso de crisis es importante aquí destacar la relevancia de las cooperativas agrarias, habiendo mencionado ya la evolución y la importancia del sector agropecuario argentino del '91 a la fecha. El cooperativismo agrario ha tenido un papel destacado en la evolución económica y social de dicho sector en cuanto al número de cooperativas, asociados y a su participación relativa en los agronegocios. Sin embargo, según lo expuesto por nuestros autores, la situación durante las dos últimas décadas del siglo XX había variado sensiblemente. Es decir, se produce una significativa declinación de la importancia relativa del cooperativismo agrario argentino tanto en una disminución del número de cooperativas, asociados y a su participación relativa como absoluta en los agronegocios; desde el acopio, la transformación y la faena, hasta la comercialización.

La temática del asociativismo cobró una importancia significativa a partir de la década del '90, ante el avance en la Argentina de un nuevo Régimen Social de Acumulación que mediante la desregulación, la apertura, el ajuste y la globalización de la economía, expuso a los pequeños y medianos productores agropecuarios al libre juego del mercado. Estos

hechos, sumados a la evolución del sector agropecuario mencionado desde 1990 a la fecha, dieron por resultado la concentración y la expulsión de la estructura agraria de los pequeños y medianos productores, habiendo sido éstos la base principal del cooperativismo agropecuario. Luego de la crisis de 2001 este proceso continuó su marcha aunque con matices; la conjunción de los avances en aspectos tecnológicos, la modificación de la paridad cambiaria, los altos precios internacionales de los productos primarios y la firme voluntad de los productores lograron que el agro se convirtiera en uno de los sectores más competitivos de la economía nacional. Por lo tanto respecto a las cooperativas agrarias, el tema del asociativismo continúa siendo un fenómeno relevante para analizar como temática, ya que sus propuestas asociativas fueron replanteadas como formas para lograr escala, valor agregado y seguridad en el mercado globalizado, como una de las pocas alternativas viables para los sectores más vulnerables de la estructura agraria y así evitar su expulsión.

En este período hubo una preocupación por reconvertir internamente y posicionar a las cooperativas agrarias en el mercado globalizado, a fin de hacer frente a las condiciones del nuevo contexto. Así, éstas deben competir en mercados globalizados y de creciente concentración de los agronegocios, como también participar en procesos de integración regional, para transformar el escenario de las políticas públicas y sectoriales para resolver los problemas generados por el empobrecimiento de pequeños y medianos productores. Así y todo, en medio de los cambios estructurales del sector agropecuario y económico nacional e internacional las cooperativas, entre otras formas asociativas, representan una de las opciones para que estos productores pequeños y medianos puedan tener algún grado de viabilidad dentro del nuevo contexto que implica la globalización. Entonces, solamente impulsando el surgimiento de nuevas modalidades de articulación, distintas formas de asociarse más

la combinación de esfuerzos para poder ser competitivas, eficientes y todo ello sin perder de vista sus principios y valores doctrinales, el cooperativismo agrario representa una alternativa para dichos productores. Esto siempre y cuando, así como lo expresan nuestros autores, a través de la capacidad de innovar y de adaptarse a nuevos contextos podría resurgir el cooperativismo. Como se observa, los procesos de globalización e integración regional suponen nuevos escenarios y sitúan al movimiento cooperativo frente a nuevos desafíos y oportunidades, a los que debe dar respuesta si pretende crecer y desarrollarse. He aquí la importancia actual de la temática del cooperativismo no sólo agrario, sino en su conjunto, de cómo aprovechar mejor dicho contexto.

Identificación de los sectores

Los sectores de la economía hacia los cuales el libro se encuentra orientado son el Sector Primario Agropecuario (pequeños y medianos productores), el Sector Agroindustrial y el Sector Público.

El desenvolvimiento de las Cooperativas y sus sucesivas transformaciones a lo largo del tiempo dan indicio de sus cambios estructurales, organizativos, y objetivos que fueron desarrollando en búsqueda de adaptarse a los diferentes contextos.

De un primer momento en el cual se registraban muchas cooperativas, su número se fue reduciendo en búsqueda de una mayor escala para sus negocios y una mejor solvencia financiera. Se encuentra también una disminución del protagonismo de los asociados (pequeños y medianos productores) en la toma de decisiones de las cooperativas, y una mayor dependencia de ellos hacia las cooperativas, con la intención de aumentar su producción, adquirir créditos y tener disponibilidad al momento de colocar su producción. Consideramos que las cooperativas pueden interrelacionar el Sector Primario y Agroindustrial, generando así un

eslabonamiento o concatenación de actividades tendientes a una mayor integración vertical.

Por otro lado, las cooperativas necesitan de una permanente actualización, crecimiento y diversificación de sus actividades para mantenerse en competencia en este nuevo ámbito global, lo cual depende de las políticas de Estado del momento.

Disciplinas de interés incluidas en la temática

Las disciplinas para las cuales el libro de los autores es considerado de interés son: la Sociología (agraria, organizacional), Antropología Rural, Historia, Economía Social y Ciencias Políticas, dado que la temática se basa en cómo se fueron conformando los diferentes tipos de cooperativas y organizándose a su vez, para adaptarse a los diferentes tipos de regímenes de acumulación social y contextos en los cuales la Argentina se fue desarrollando. Desde el surgimiento de las primeras cooperativas, en un modelo agroexportador primario, pasando por el modelo de sustitución de importaciones hasta llegar a un modelo de hegemonía de políticas neoliberales por parte del Estado, enmarcado dentro de la globalización. Cada uno de estos contextos repercute de diferentes formas en el ámbito social y económico en general, destacando específicamente la situación de las cooperativas agrarias. Así como también la repercusión en la organización de las mismas y el poder de participación de los pequeños y medianos productores en la toma de decisiones. La Geografía Económica fue incluida como disciplina, dado que se trabaja con un territorio delimitado, y se marcan aspectos sociales y económicos de cómo los individuos se van desarrollando en el mismo y el impacto que generan ellos en dicho territorio.

CONCLUSIONES

En base a la investigación llevada a cabo, entendemos que el cooperativismo agrario ante la globalización, analizado científica y sin emitir juicios de valor como objeto social y económico, no es más que un resultado de las características del entorno en el cual le ha tocado desarrollarse. De nuestra evaluación de las cooperativas agrarias en la actualidad podemos decir que aquellas que han tenido un mayor éxito y se han podido integrar verticalmente y responder a las necesidades de eficiencia pedidas por el mercado, lo han hecho a partir de un proceso de mutación asemejándose lo más posible a una empresa con fines de lucro. Dicha mutación nace como resultado de un proceso de adaptación innovadora en respuesta a aquello que los autores llaman “*Régimen Social de Acumulación*” en donde el capital financiero, la innovación, el desarrollo tecnológico y la capacidad de coordinar los procesos, son elementos muy importantes dentro de esta nueva realidad.

Este escenario se encuentra inserto en una economía global, donde la flexibilidad y la velocidad de movimientos del capital internacional, principalmente financiero, posibilitan la adaptación de las estructuras productivas a los veloces cambios de una demanda segmentada, especializada y volátil.

Las cooperativas, como institución y a partir de esta nueva situación, comenzaron a funcionar más como una empresa de capital privado, en búsqueda de la sostenibilidad en el tiempo, sin preocuparse tanto como era en un principio por los valores e ideas de solidaridad de sus asociados por la cual fue creada.

Al cooperativismo se lo puede analizar desde diferentes ópticas, que van desde un carácter reivindicativo pasando por una mera descripción estado evolutiva, hasta formas de análisis más complejas a través de las Ciencias Sociales y Humanas, como ha quedado demostrado a partir de lo expuesto en los antecedentes de dicha temática. Siendo esta

última perspectiva la que puede brindar la respuesta más objetiva al proceso de tensiones y contradicciones estructurales del sistema cooperativo agrario desencadenado a partir de la última década del siglo XX.

Al producirse una significativa declinación de la importancia relativa del cooperativismo agrario argentino desde la década del '90, y a partir de lo investigado, nos da la pauta que ese proceso es el resultado de hechos de mayores implicancias, es decir, va más allá del carácter intrínseco del desarrollo cooperativista. Dicho declinamiento se da por procesos socioeconómicos más complejos, evidenciados en la desaparición de la estructura agraria de actores fundamentales (pequeños y medianos productores base del movimiento cooperativista), la complejización y concentración de los agro-negocios, el avance de la globalización económica, las nuevas exigencias de eficiencia competitivas y demás condicionantes contextuales de carácter nacional e internacional. Igualmente las cooperativas, entre otras formas asociativas, representan una de las opciones para que estos productores pequeños y medianos puedan tener algún grado de viabilidad ante la globalización, siempre y cuando ocurran adaptaciones innovadoras dentro del movimiento cooperativista, orientadas a aumentar su eficiencia y hacerlas más competitivas, y por lo tanto así evitar su desaparición.

BIBLIOGRAFÍA

- Carracedo Orlando. 1984. Economía Social Agraria: Teoría y Acción del Cooperativismo en el Ámbito Rural. Buenos Aires. Ed. Desalma.
- Cracogna Dante Osvaldo. 1968. Cooperativismo Agrario Argentino. Buenos Aires. Ed. Cooperativa Limitada
- Lattuada Mario y Neiman Guillermo. 2005. El Campo Argentino: Crecimiento con exclusión. Buenos Aires. Ed. Capital Intelectual.
- Moirano, Armando Alfredo. 1955. Organización de las Sociedades Cooperativas. Buenos Aires. Ed. Ateneo.
- Nun, José. 2003. Nueva visita a la teoría de la masa marginal, en *"Marginalidad y exclusión social"*. Buenos Aires. FCE.
- Ressel Alicia y Silva Noelia. 2008. (Icoop). Cooperativas e Integración Regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el MERCOSUR. (Cap. 3) "Estudio de las cooperativas agrarias en Argentina" Uruguay. (http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/cooperativas_cooperativas_e_integracion_regional_.pdf)
- Yuri Izquierdo Mario. 1956. Manual de Cooperativas Agrícolas y Pecuarias. Washington. Unión Panamericana.

INCENTIVOS PARA CREAR RESERVAS NATURALES PRIVADAS COMO COMPENSACIÓN POR SERVICIOS ECOSISTÉMICOS¹

Ilana Gordon², Ulises Martínez Ortiz³ y Vanina Pietragalla⁴



¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2012-2015 “*Compensación de los servicios de los ecosistemas como estrategia de política de conservación de recursos naturales*”

² Alumna avanzada de la Licenciatura en Ciencias Ambientales

³ Profesor Adjunto de la Cátedra de Economía General de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

⁴ JTP de la Cátedra de Economía General de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día existen en la Argentina ONGs que se vinculan a los dueños de campos mediante convenios voluntarios, como Fundación Hábitat y Desarrollo (FHyD), la Fundación de Historia Natural (FHN) Félix de Azara, Fundación ProYungas y Aves Argentinas (Chacón, 2008).

La conservación privada complementa los esfuerzos estatales, al incorporar nuevas áreas y promover la conservación en sitios prioritarios (Moreno et al., 2008). La conservación en tierras privadas puede ser igual de eficaz que los sistemas públicos en cuanto a la conservación de servicios ecológicos. Sin embargo, los recursos económicos, humanos y/o territoriales para ampliar el sistema público de áreas protegidas son escasos, a la vez que muchas veces los recursos financieros son un factor limitante en el manejo efectivo de las áreas protegidas, siendo insuficientes para cubrir las necesidades mínimas (FAO & FVSA, 2010). En este sentido, la promoción y el incentivo de la conservación privada podrían funcionar como una estrategia más útil y eficiente (Chapin & Whiteman, 1998).

Actualmente la adopción de conservación privada es voluntaria. La mayoría son convenios con propietarios de campos con ambientes naturales en buen estado de conservación.

Al ser Argentina un país federal, cada provincia regula e implementa el sistema de reservas bajo su territorio (Moreno et al., 2008). Solo doce provincias cuentan con alguna mención de la propiedad privada como posible integrante del sistema público de áreas protegidas; entre ellas, diez prevén un mecanismo de involucramiento pautado y con especificaciones sobre el procedimiento de inclusión para propietarios de campos interesados en conservación. A nivel nacional, la única normativa vigente sobre áreas protegidas es la Ley de Parques Nacionales N° 22.351. La Ley General del Ambiente (N°25.675) no considera explícitamente entre sus instrumentos al Sistema de Áreas Protegidas (sí el ordenamiento ambiental del

territorio e incentivos económicos). En ninguna de ellas se contempla el instrumento de conservación en tierras privadas. Esto repercute en la heterogeneidad normativa a nivel provincial, y posiblemente tenga su impacto en la cantidad de reservas privadas en cada jurisdicción. Por otra parte el código civil no contempla la figura jurídica de la conservación a perpetuidad de un predio (Chacón, 2008). Esta figura garantizaría que la decisión de proteger un área determinada no se circunscriba al deseo individual del propietario circunstancial, si no que se transfiera al dominio del predio más allá de su titularidad. Ante la diversidad del marco legal ambiental entre las provincias y la insuficiencia de los incentivos públicos, resulta de interés indagar acerca de la posible existencia de otro tipo de incentivos, de manera de potenciarlos a través de instrumentos de política específicos.

Hay redes de Reservas Privadas organizadas bajo el marco normativo de ONGs en Argentina (FVSA, Aves Argentinas, FHyD). La FVSA en el año 2007 realizó una encuesta por mail a los propietarios de su red de refugios con el objetivo de elaborar un diagnóstico como base para la discusión de políticas públicas para el sector, de las que se obtuvieron 10 respuestas incompletas que no permiten obtener conclusiones definitivas. No existe una base de datos actualizada de las reservas privadas en el país. Según estimaciones del 2008 en base a consultas con las autoridades provinciales y las redes de refugios administradas por ONGs, existían en ese momento 120 reservas privadas (Carminatti A, com. Pers.)

El siguiente proyecto se enmarca en el Proyecto UBACyT 2012-2015 *“Compensación de los servicios de los ecosistemas como estrategia de política de conservación de recursos naturales”*, cuyo objetivo general es explorar la pertinencia y capacidad de los instrumentos económicos de compensación por la provisión de servicios ecosistémicos, para asegurar la sostenibilidad de los ecosistemas naturales y su oferta de servicios,

a la producción agropecuaria y a los sectores rurales y urbanos. La creación y gestión de reservas privadas constituye un mecanismo efectivo para proveer servicios ambientales, pero también ofrece una oportunidad para capturar la disposición a pagar por esos servicios tanto del sector público que de esa manera reduce costos, como de los usuarios privados que disfrutan los aspectos recreativos.

Siguiendo esta línea, este proyecto aportará al objetivo específico ii) del proyecto UBACyT: *“Ampliar los conocimientos técnicos para diseñar e integrar los modelos de compensación en las estrategias de ordenamiento del uso de recursos para optimizar los beneficios sociales provenientes de los incentivos actuales y futuros sobre los servicios ambientales.”*

OBJETIVOS

La provisión de servicios estéticos, de recreación y de información forma parte de la oferta ambiental de las reservas privadas, que en muchos casos se dedican a actividades agro turísticas, eco turísticas, de educación y concientización ambiental (Zunino G., 1997). El pago de los usuarios por disfrutar de estos servicios constituye un mecanismo de compensación que forma parte de los incentivos del propietario para crear y gestionar una reserva privada en su campo (Boo E, 1990). Sin embargo es posible que existan otras motivaciones no explícitas, o no económicas, así como evidentemente existen otros servicios ecosistémicos que no son debidamente compensados por la actividad recreativa o por los instrumentos públicos existentes.

Dada la diversidad del marco legal entre las provincias, es relevante investigar acerca de la incidencia de esta heterogeneidad en las decisiones de los propietarios que los llevan a transformar su predio en reservas privadas. El objetivo del trabajo es analizar las motivaciones, expectativas e incentivos que inciden en la creación de áreas protegidas en tierras privadas. De esta manera, se podrán plantear estímulos apropiados y mecanismos

pertinentes para la creación de nuevas reservas privadas en el país.

Para alcanzar este objetivo se formulan los siguientes objetivos específicos:

- Generar una base de datos de las reservas privadas existentes en el país tanto las reconocidas por las autoridades provinciales como las que integran redes de refugios privados en ONGs.
- Analizar la incidencia del marco legal en la creación de reservas privadas.
- Diferenciar los incentivos y motivaciones existentes según regiones.
- Proponer futuros mecanismos para la creación de reservas privadas en el país.

La hipótesis principal de investigación es que faltan incentivos suficientes para la creación de reservas privadas. Como hipótesis secundarias suponemos que:

- En los casos en que existen dichos incentivos, estos se canalizan principalmente a través de la provisión de servicios ecoturísticos y, en algunos pocos casos, a través de las políticas públicas existentes en algunas provincias.
- No obstante también existen incentivos no económicos relacionados con las convicciones personales de los propietarios a favor de la naturaleza.
- Los incentivos para la creación de reservas privadas deberían reflejar una realidad diversa y responder a las necesidades y objetivos de los distintos propietarios.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación utilizará herramientas de análisis cualitativo con un enfoque participativo en el diseño. Partiendo de la búsqueda y análisis de bibliografía y

normativa pertinente, así como de las bases de datos disponibles en diferentes organismos provinciales y ONGs, se entrará en contacto con las autoridades y referentes en cada institución. Con este público de informantes calificados se realizarán entrevistas no estructuradas o semi estructuradas (Mayan, 2001), en las que se intentará involucrar al entrevistado con los objetivos de investigación identificando los intereses de cada uno en relación a la información pertinente para el desarrollo de incentivos para la conservación en tierras privadas. De esta manera se asegura que los resultados de la investigación, en tanto propuestas para generar mecanismos de compensación exitosos, incorporen la perspectiva de los destinatarios de esas propuestas.

En base a este intercambio se diseñará un instrumento más estructurado para la recolección de datos, como ser una encuesta (Rojas A. et al, 1998). La encuesta será dirigida a los propietarios o administradores de reservas privadas en la Argentina, para lo cual se tomarán muestras representativas de los aspectos diferenciales geográficos, por tipo de productor, legislación ambiental en la región u otros. En función de la disponibilidad de los recursos materiales, se privilegiará un formato de encuesta que pueda ser implementado por vía telefónica y complementada vía e-mail u otros medios virtuales. La encuesta tendrá un formulario a completar que incluya los datos personales de quien completa la encuesta, datos de la reserva privada como quién es el propietario, quién la administra, año de creación, usos a fin de lograr una base de datos de reservas privadas en el país; así como preguntas de respuestas cerradas y abiertas, como ser su superficie (proporción) afectada para conservación, si recibe algún tipo de apoyo económico o si tiene algún convenio, cuán significativo es para el propietario la conservación de su predio, entre otras.

De ser posible se incluirán entrevistas personales semiestructuradas a propietarios/administradores de reservas privadas, cuando estos se encuentren en el área metropolitana o en el caso de reservas en las provincias de Entre Ríos y Chaco, cuya visita está contemplada en el marco del Proyecto UBACyT.

En los últimos dos meses de trabajo se realizará el procesamiento y análisis de datos. Se codificarán las distintas respuestas obtenidas y se someterán dichos datos al análisis estadístico, para luego concluir acerca de los incentivos y motivaciones de los propietarios privados que inciden en la creación de áreas privadas. De este modo se ampliará el campo de acción a ONGs y organismos estatales para la creación de estímulos y mecanismos apropiados, a fin de que surjan nuevas reservas privadas en el país.

RESULTADOS PARCIALES Y DISCUSIÓN

Sólo once provincias cuentan con un marco legal que contemple la conservación en tierras privadas. Siete de ellas incluyen en su legislación mecanismos de incentivos económicos para los propietarios, y en otras tres se plantea esto como una posibilidad a explorar. También existen otro tipo de incentivos como diferentes formas de reconocimiento público o formal, y la asistencia técnica (Tabla 1).

No obstante, de las 128 reservas privadas identificadas, sólo 38 están reconocidas oficialmente bajo estos marcos legales. La mayor parte de las reservas privadas funcionan bajo el reconocimiento de alguna ONG (52%), mientras que un 21% son independientes de cualquier reconocimiento externo (Tabla 2).

Tabla 1: Provincias con marco legal para reservas privadas

	Incentivos económicos (beneficios fiscales y/o ayudas financieras)	Incentivos no económicos (reconocimiento, asistencia técnica, divulgación)
Buenos Aires	SI	-
Catamarca	SI	SI
Chaco	-	SI
Chubut	SI	SI
Entre Ríos	SI	-
Misiones	SI	SI
Neuquén	Plantea la posibilidad	SI
Río Negro	SI	SI
Salta	SI	SI
San Juan	Plantea la posibilidad	-
Santa Fe	Plantea la posibilidad	Plantea la posibilidad

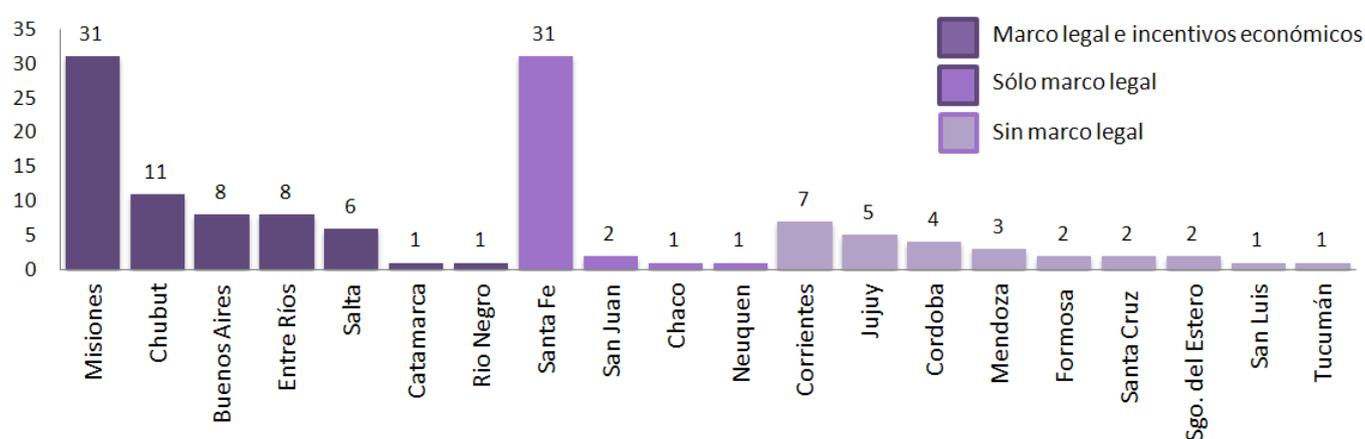
Tabla 2: Número y superficie de reservas privadas según reconocimiento

Reservas privadas	Cantidad	Superficie (ha)
Reconocidas sólo oficialmente (provincia o municipio)	34	284.908
Propiedad de o en convenio con ONGs	64	202.893
En convenio con ONGs y reconocidas oficialmente	3	12.600
Informales (sin reconocimiento del Estado ni de ONGs)	27	222.242
TOTAL	128	722.644

Por otro lado, la distribución de reservas privadas por provincias sugiere que el contexto normativo tiene alguna incidencia en la decisión privada de conservar. Aunque no todas ellas están reconocidas formalmente, se visualiza que del universo de reservas

privadas identificadas un 79% se concentra en aquellas provincias que cuentan con un marco normativo específico, y 52% en las provincias que además contemplan algún mecanismo de incentivo económico (Gráfico 1).

Gráfico 1: Cantidad de reservas privadas por provincia



La provisión de servicios estéticos, de recreación y de información, forma parte de la oferta ambiental de las reservas privadas, que en muchos casos se dedican a actividades eco turísticas y de educación ambiental. El pago de los usuarios por disfrutar de estos servicios constituye un mecanismo de compensación que forma parte de los incentivos del propietario para crear y gestionar una reserva privada.

Sin embargo es posible que existan además otras motivaciones no económicas, relacionadas con las convicciones personales de los propietarios. Se espera que la información generada por este proyecto contribuya al diseño de mecanismos de incentivos que amplíen la oferta de reservas privadas en el país.

BIBLIOGRAFIA

- Boo, E. 1990a. Ecoturismo: Potenciales y escollos. Vol I. WWF & Conservation Foundation, Washington, DC. 225 pp.
- Chapin, Fs & G Whiteman. 1998. Sustainable Development of the Boreal Forest: Interaction of Ecological, Social and Business Feedbacks. *Conserv. Ecol.*, 2(2):12.
- FAO & Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA). 2010. Sostenibilidad financiera para áreas protegidas en América latina., Programa FAO/OAPN. Fortalecimiento del manejo sostenible de los recursos naturales en las áreas protegidas de América Latina. Documento técnico, 158 pp.
- Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA) & Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN). 2007. Construyendo modelos de colaboración entre el sector público y privado para potenciar la conservación en tierras privadas de la Argentina.
- Groot R, Brander L, Ploeg S, Costanza R, Bernard F, Braat L, Christie M, Crossman N, Ghermandi A, Hein L, Hussain S, Kumar P, Mcvittie A, Portela R, Rodriguez L, Brink P, Beukering P. 2012. Ecosystem Services: Global estimates of the value of ecosystems and their services in monetary units.
- Ley General Del Ambiente N° 25.675
- Ley De Parques Nacionales N°22.351
- León, O.G. & Montero, I. 1997. Diseño de Investigaciones. (2ª Edición), Madrid: McGrawHill.
- Mayan, M. 2001. Una introducción a los Métodos Cualitativos: Módulo de Entrenamiento para Estudiantes y Profesionales. Alberta, Canadá: Qual Institute Press.
- Moreno, D., Machain N. & Carminati A. 2008. Las áreas protegidas privadas en Argentina, análisis y primeras recomendaciones para el fortalecimiento de la conservación en el país. Fundación Vida Silvestre Argentina y Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Moreno, D; Carminati A.; Machain N. & Roldán M. 2008. Reseña sobre las reservas privadas en la Argentina. Voluntad de conservar: experiencias seleccionadas de conservación por la sociedad civil en Iberoamérica. Asociación Conservación de la Naturaleza.
- Red De Refugios de Vida Silvestre. 2007. Bases, Criterios y Procedimientos de la Red de Refugios de Vida Silvestre. FVSA. Buenos Aires, Argentina.
- Rojas, A., Fernández, J. & Pérez, C. 1998. Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos. Síntesis.
- Zunino, G. 1997. Relevamiento ambiental de la estancia “La Aurora del Palmar” provincia de Entre Ríos - Caracterización ecológica y evaluación de su condición como unidad de manejo y conservación. FVSA.

INFORME DE VIAJE A LA AURORA DEL PALMAR: PRODUCCION Y CONSERVACION¹

Esteban Aguirre², Lucía Belén Alfonzo³, Lucila Bujanda⁴, María Laura Herrera⁵ y Sol García Acevedo⁶



¹ Este trabajo es producto del viaje de intensificación realizado al Refugio Privado “*La Aurora del Palmar*” de Entre Ríos durante Junio de 2013, organizado por la Cátedra de Economía General de la Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires.

^{2 3 5 6} Alumnos avanzados de la Licenciatura en Ciencias Ambientales

⁴ Alumna avanzada de la Licenciatura en Economía y Administración Agrarias

INTRODUCCIÓN

La Aurora del Palmar es una reserva privada que forma parte de la Red de Refugios de la Fundación Vida Silvestre. El establecimiento se encuentra dentro del núcleo correspondiente al Palmar Grande de Colón, caracterizada por poseer palmeras yatay (*Butia yatay*), la especie con la ubicación más austral del mundo.

La estancia posee 1600ha y se encuentra ubicada en el departamento de Colón, provincia de Entre Ríos. Limita al este con la vía del ferrocarril, al norte con campos vecinos y al sudoeste con el Arroyo Palmar. El mismo es un corredor biológico entre la reserva privada y el Parque Nacional El Palmar y fue designado Sitio Ramsar en 2011.

El clima de la zona es templado húmedo. La temperatura media anual es de 18,5°C¹, con valores medios mínimos de 12°C en Enero y máximos de 25,5°C en Diciembre. La precipitación media anual es de 1080mm, distribuida en forma casi uniforme, siendo los meses del invierno los menos lluviosos y los de primavera y otoño los que registran las mayores precipitaciones².

Presenta una topografía ondulada y suelos en donde dominan 3 tipos de ordenes: Entisol, Molisol y Vertisol. Los horizontes subsuperficiales son muy densos y poco permeables con baja capacidad de infiltración. Cabe mencionar que Entre Ríos es una de las provincias argentinas más afectadas por la erosión hídrica³.

Las principales actividades productivas del departamento de Colón son la ganadería, la producción de arroz, la forestación y el cultivo de cítricos. Colón posee aproximadamente 200.000 de las 4.500.000 cabezas existentes en la Provincia⁴. El valor

de la tierra en la zona del Establecimiento ronda los 4000 U\$S/ha⁵.

El Establecimiento combina técnicas de producción con conservación. Destina 1.000ha a la ganadería, 80ha a la forestación de eucaliptos, 50ha a la citricultura, 20ha de verdeo (avena) para suplementación forrajera y un monte a la producción de nueces de pecan. Actualmente se está evaluando la posibilidad de convertir la producción de cítricos a nueces de pecan. Esto se debe a que los rendimientos en la producción muestran un fuerte descenso en los últimos dos años, debido a la enfermedad causada por la mosca de los frutos y el cambio climático. Este último produjo variaciones en las heladas, actualmente son más intensas y tardías, y los veranos son más duraderos.

Sumado a estas actividades económicas, la estancia cuenta con servicio de ecoturismo. El mismo entre los meses de Abril a Octubre se destina principalmente a grupos de estudiantes, mientras que durante vacaciones de verano o fines de semana largo se destina principalmente a particulares, en especial parejas. Se ofrece alojamiento además de diversas actividades recreativas para los visitantes como safari, canotaje, cabalgata, trekking, paseos en bicicletas.

La conservación se centra en cinco ambientes: el palmar de yatay, las selvas en galería, los pastizales de lomada, los pajonales de inundación y el parque mesopotámico.

Teniendo en cuenta la dependencia que tiene la sociedad y su economía por los bienes y servicios ecosistémicos se planteó como objetivo de la visita testear la aplicación de diferentes métodos de valoración ambiental para La Aurora del Palmar, como ejemplo de gestión del ambiente en tierras privadas. Se aplicarán

¹ Ver mapa de Temperatura Media Anual en Anexo I

² Ver mapa de Precipitación Media Anual por INTA Paraná en Anexo I

³ Ver mapa de suelos por INTA en Anexos I

⁴ Según datos de la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Entre Ríos

⁵ Según cotización Mayo 2013 de la Compañía Argentina de Tierras para el Dpto. de Colón

dos tipos de valoración: el costo de oportunidad y el costo de viaje.

METODOLOGÍA

Se propusieron dos métodos de valoración ambiental. El primero es el Costo de oportunidad. Éste mide el ingreso que se sacrifica por la elección de la alternativa conservacionista.

Para este método se considera la actividad ganadera realizada en La Aurora contra la alternativa de eliminar el palmar y realizar forestación de eucaliptos, tal como se realiza en campos lindantes. En La Aurora del Palmar se destinan 1.000ha a la cría en pastizal natural. Estas mismas hectáreas tienen un gran potencial de forestación que es desestimado en pos de lograr la conservación del pastizal y de las palmeras de yatay.

El segundo método aplicado fue el de Costo de Viaje, el cual se utiliza para obtener una valoración aproximada de los servicios recreativos y paisajísticos que ofrece La Aurora y por los cuales los visitantes deben movilizarse hasta allí. Este método permite determinar la demanda de los servicios provistos por La Aurora para cada visitante, en función de los costos de acceder a la reserva y las características socioeconómicas del mismo. Los datos se obtienen a partir de encuestas, para luego definir una curva de demanda individual del encuestado. A partir de la agregación de las diferentes curvas de demanda individual se obtiene una curva de demanda total.

En la encuesta se hicieron preguntas referidas al lugar de procedencia del visitante, el tiempo y la frecuencia con que visita el sitio, el transporte que utilizó para llegar, el costo en el que incurrió para llegar al sitio y el ingreso personal neto mensual. Además se buscó caracterizar el perfil de visitante: edad, nivel de estudio alcanzado, profesión, intereses y preferencias⁶.

⁶ Ver encuesta completa en Anexo II

RESULTADOS

Para valorizar el Costo de Oportunidad de las 1000ha. que se dedican a la cría, y dado que se carece de información precisa sobre los valores económicos que arroja el Establecimiento, se utilizará un modelo estimado de Cría para la zona norte de Entre Ríos realizado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación⁷. El mismo resulta particularmente apropiado para trabajar la producción de la Aurora dado que presenta un planteo extensivo basado exclusivamente en campo natural, similar al caso de estudio. Dicho modelo arroja un margen bruto para la zona de 380\$/ha.

Para realizar una comparativa entre la cría y la forestación realizada en campos lindantes se ha tomado como valor de referencia un margen bruto para la forestación de eucalipto de 850\$/ha/año. Dicho valor se obtiene del calcular el valor anual equivalente de la actividad, con el fin de poder compararla con el resultado anual por ha de otras actividades. El valor de 850\$/ha/año considera los costos de las labores de plantación, poda y raleo y el ingreso en el año del corte final. Se supone una densidad de plantación 1000 plantas por ha (4m x 2,5m). La productividad fue extraída de papers consultados⁸ y los precios tomados surgen de la planilla de valores de referencia de productos forestales para Mayo 2013 del INTA EEA Concordia.

Cabe resaltar que La Aurora del Palmar forma parte de La Alianza del Pastizal, una iniciativa de conservación basada en la certificación de carne producida a partir de pastizal natural. Dado que la estimación del margen bruto se basa en un modelo zonal y no en datos específicos del Establecimiento, no es posible analizar si el sello de certificación aporta algún tipo de valor

⁷ Ver modelo en Anexo III

⁸ Según datos tomados de los documentos "Aportes metodológicos para el cálculo del costo de oportunidad del uso del suelo forestal" y "Análisis de resultados y sustentabilidad económica de sistemas ganaderos representativos en el noreste argentino"

agregado al producto que pueda verse reflejado en los precios de venta.

Respecto a la valoración por costo de viaje, no se logró cumplir con este objetivo ya que en la fecha del viaje sólo se contó con la presencia de alumnos de un colegio secundario de Buenos Aires que participaba de un viaje de estudio a la reserva. Se realizaron encuestas a los docentes del colegio, pero las mismas no se consideran significativas ya que todos se encontraban allí por el mismo motivo y pertenecían a un mismo grupo.

CONCLUSIONES I

El análisis de los resultados alcanzados presenta diversos disparadores relacionados a los métodos utilizados. Respecto al costo de oportunidad, el primer aspecto relevante surge del análisis económico comparativo entre la cría y la forestación. La decisión de conservar frente a la opción de realizar desmonte representa un perjuicio económico importante, ya que si se decantase por plantaciones de eucaliptus podría aumentar su margen bruto un 223%. Al mismo tiempo, este análisis permite valorizar la importancia dada a la preservación del ambiente por parte de los dueños, quienes incluso en detrimento

del resultado económico se decantan por la alternativa sustentable, compatibilizando el uso productivo con la conservación. De cualquier manera debe recalarse que esta metodología no incorpora el resto de las actividades del Establecimiento (el turismo, la citricultura y la nuez de pecan).

En lo relativo al costo de viaje, el principal aspecto a destacar es que las pocas encuestas realizadas no fueron representativas. Por carecer de datos individuales de los visitantes, se imposibilitó la estimación de la curva de demanda. Dado que la formulación de la encuesta apuntaba a grupos familiares o parejas se dificultó su aplicación con el grupo escolar, por lo que la propuesta de este trabajo apunta al desarrollo de una encuesta destinada a este tipo de visitantes, ya que sus objetivos son distintos y por ende la aproximación por costo de viaje debe abordarse de una manera diferente.

Además, en temporada alta turística se contaría con el flujo de visitantes suficiente para realizar una valoración completa por costo de viaje que permita la aproximación de una curva de disposición a pagar por los servicios ecosistémicos y paisajísticos que brinda La Aurora. Respecto a la ampliación del ecoturismo, podría avanzarse con el



concepto de un ciclo cerrado, a través de desarrollos como la producción de energía dentro del Establecimiento, la generación de huertas para abastecer al centro gastronómico y el reciclado de los desechos producidos para la generación de compost de posterior utilización, que permitan ofrecer a La Aurora como un emprendimiento ecoturístico autosustentable.

CONCLUSIONES II

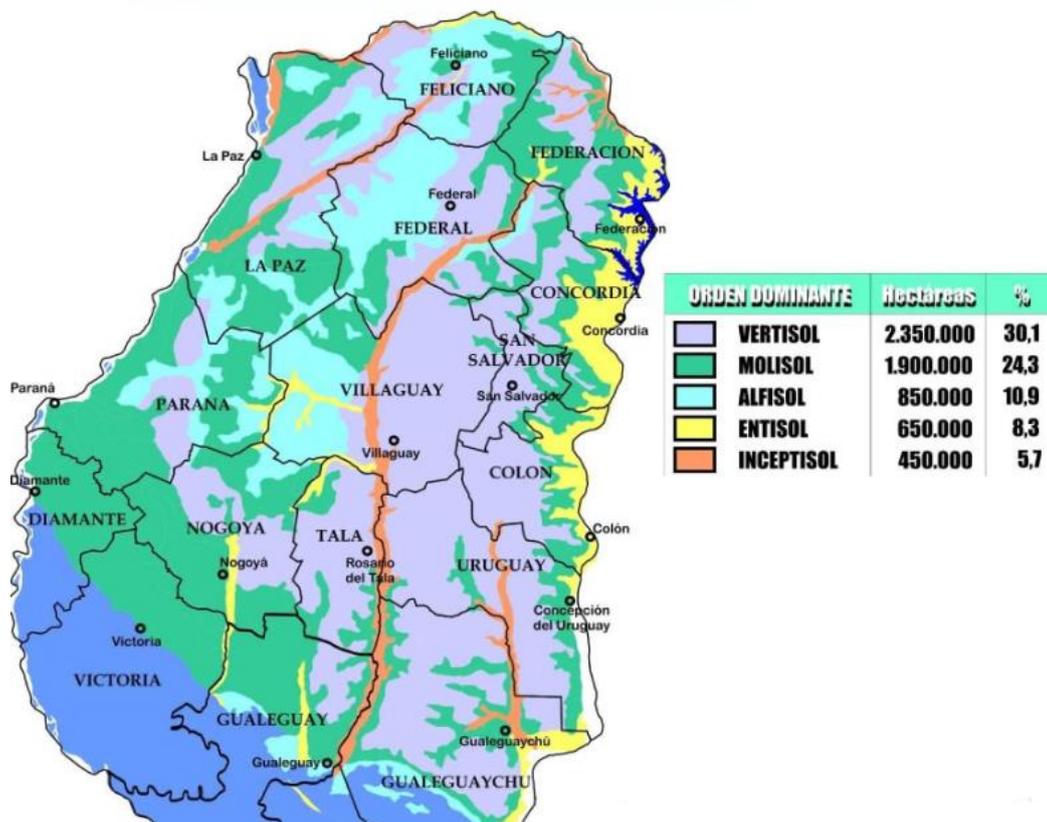
Los desafíos y oportunidades que presenta la conservación en tierras privadas son diversos y apuntan en diferentes direcciones. El limitante de más fácil identificación es el económico, dada la complejidad del desarrollo de una alternativa sustentable que sea atractiva económicamente. La realidad demuestra que actualmente la decisión de conservación se ve reflejada en un deterioro significativo de los resultados económicos. Al mismo tiempo, no hay evidencias de un reconocimiento por parte del Estado del valor de la actividad conservacionista realizada en la Aurora. Las dificultades para acceder incluso a una compensación por Ley de Bosques Nativos que le correspondería por los lotes de palmares preservados denotan la baja implicancia estatal en este tipo de

actividades, lo que se complementa con una ausencia de ventajas impositivas que podrían promocionar este tipo de explotaciones (lo que sí sucede, contradictoriamente, con la actividad forestal, que recibe subsidios y exenciones de impuestos).

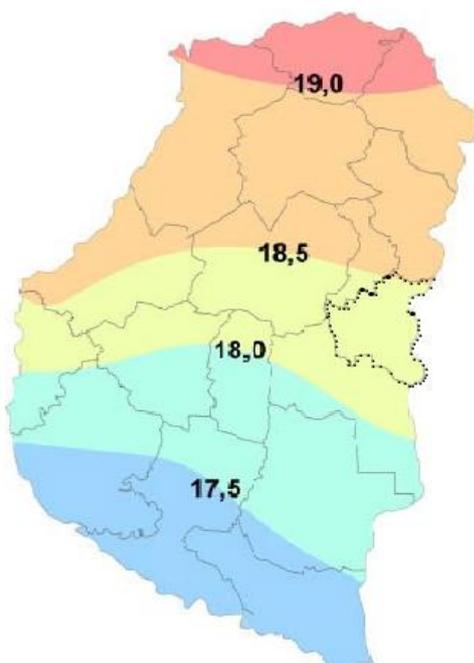
Al mismo tiempo, las oportunidades de este tipo de explotaciones también son muy importantes. La Aurora en particular y las reservas privadas en general tienen la potencialidad para convertirse en centros que actúen como motor del desarrollo local de la región. A partir de la vinculación con instituciones como Vida Silvestre y diversas Universidades podría actuar como nexo entre generadores de tecnología y pequeños productores, transfiriendo conocimientos sobre producciones sustentables y adoptando el papel centralizador de eventuales cooperativas que podrían comercializar la producción que surja alrededor de emprendimientos conservacionistas, dada su importancia en la región y su identificación con el ecoturismo.

ANEXO I – Información topográfica y climática

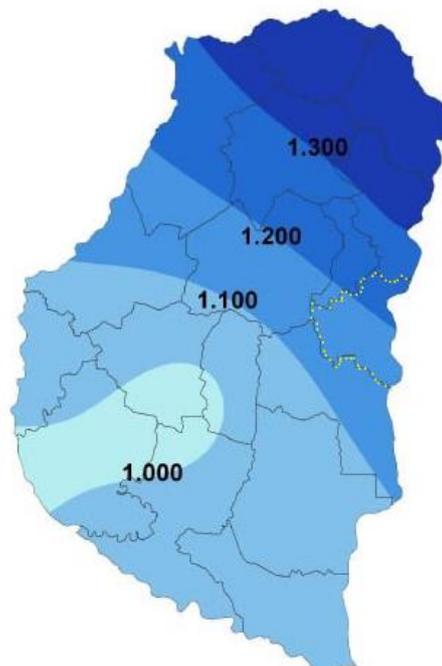
SUELOS
 Fuente: Mapa Básico de Suelos de la Prov. de E. Ríos.
 Convenio Marco INTA-Gob. de la Prov. de Entre Ríos (2005)



TEMPERATURA MEDIA ANUAL (°C)
 Fuente: Observatorio Meteorológico de la
 EEA Paraná INTA. Serie 1971- 2000 (2008)



PRECIPITACIÓN MEDIA ANUAL (mm)
 Fuente: Observatorio Meteorológico de la
 EEA Paraná INTA. Serie 1971- 2000 (2008)



ANEXO II – Encuesta para valoración por Costo de Viaje

- 1) Nivel de estudios alcanzado:
 - a- Primario
 - b- Secundario
 - c- Terciario
 - d- Universitario
 - e-Posgrado

- 2) Ocupación:
 - a- Profesional
 - b- Estudiante
 - c- Comerciante
 - d- Docente
 - e- Empleado
 - f- Otro

- 3) Ingreso personal neto mensual (Preguntar a todos los mayores de edad del grupo):
 - a- Hasta 5000\$
 - b- entre 5000 y 10000 \$
 - c- entre 10000 y 15000 \$
 - d- más de 15000\$

- 4) Localidad de origen del viaje

- 5) ¿Cuántas personas viajan con usted? Edades (identificar entre paréntesis el N° de encuesta si corresponde)

- 6) ¿Por qué decidió venir a El Palmar?

- 7) ¿Con cuánta frecuencia visita la zona del Palmar? ¿Volvería a visitarla? Si / No Porqué?

- 8) En este viaje, ¿Tiene pensado recorrer otro sitio? Cuál/es

- 9) ¿Cuántos días tiene pensado estar de viaje en total?

- 8) ¿Cuántos días dedicará para recorrer La Aurora del Palmar?

- 8) ¿Cuántos días dedicará para recorrer la zona del Palmar? (incluir San José, Colón, Villa Elisa, Liebig)

- 10) ¿Qué medio/s de transporte utilizó para poder llegar a la zona?
 - a- vehículo particular
 - b- vehículo alquilado (¿desde donde?)
 - c- transporte público (¿cuál/es?)

ANEXO III – Modelo zonal de cría elaborado por MAGyP

Cría Entre Ríos Norte

CARACTERÍSTICAS DEL MODELO		
Superficie total	500	has
Carga de vientres	0,46	cab/ha
Vacas	230	cabezas
Destete	67%	
Edad al destete	6	meses
Reposición	23%	
Edad 1º servicio	18	meses
Carga	0,55	cab/ha
	204	kg/ha
	0,41	EV/ha
Eficiencia de stock	32%	
Producción de carne	65,0	kg/ha
Porcentaje toros	4%	
Desbaste	5%	

PRECIOS DE CATEGORÍAS		
Ternero invernada	11,80	\$/kg
Tenera invernada	11,60	
Vaca gorda	6,62	
Vaca conserva	4,38	
Vaquillona recría	10,26	
Toro venta	6,40	
Toro compra	15.000	\$/cab

DISTRIBUCIÓN DE SUPERFICIES		
Campo Natural	100%	500 has
Praderas	-	-
Verdeos de invierno	-	-
Verdeos de verano	-	-
Rastrojos	-	-

INGRESO NETO						
Ventas por Categoría	cab	kg/cab	kg	\$/kg	\$	\$/ha
Vacas gordas	32	380	12.160	6,62	80.499	161
Vacas conserva	11	370	3.867	4,38	16.939	34
Toros rechazo	2	600	1.140	6,40	7.301	15
Teneras	24	160	3.840	11,60	44.544	89
Terneros	77	165	12.705	11,80	149.919	300
Ventas Totales/año	146	231	33.712	8,88	299.202	598
Gastos de comercialización		5,96%		0,53	17.818	36
Compras de toros	2	650	1300	24,69	32.100	64
INGRESO NETO				7,69	249.284	499

COSTO						
	\$/cab	\$/vientre	\$/kg	\$	\$/ha	
Personal	134	160	1,13	36.791	74	
Sanidad	48	58	0,41	13.293	27	
Alimentación	33	40	0,28	9200	18	
Costos Directos Totales	216	258	1,82	59.283	119	
Estructura e impuestos	293	350	2,47	80.424	161	
Amortizaciones	75	90	0,63	20.604	41	
Costos Indirectos Totales	367	439	3,11	101.028	202	
COSTO TOTAL	583	697	4,93	160.311	321	

RESULTADOS ECONÓMICOS						
	\$/cab	\$/vientre	\$/kg	\$	\$/ha	
MARGEN BRUTO	691	826	5,84	190.001	380	
RESULTADO NETO	324	387	2,74	88.973	178	

BIBLIOGRAFÍA

- *“Relevamiento Ecológico Rápido”* - G. Zunino - 1997
- *“Estudio de la regeneración del palmar de yatay (butia yatay)”* - Fundación Vida Silvestre
- *“Distribución de la tierra según categorías de aptitud”* - <http://www.entreriostotal.com.ar/agropecuaria/distribuciontierras.htm>
- Dirección General de Estadística y Censos, Provincia de Entre Ríos
- Valor de la tierra en Entre Ríos por zona de producción <http://www.cadetierras.com.ar/estadisticas/valor-de-la-tierra-en-argentina/valor-de-la-tierra-en-entre-rios/>
- *“Análisis de resultados y sustentabilidad económica de sistemas ganaderos representativos en el noreste argentino”* - Calvi, Mariana - 2012
- *“Aportes metodológicos para el cálculo del costo de oportunidad del uso del suelo forestal”* - Componente bosques nativos y su biodiversidad, Proyecto manejo sostenible de los recursos naturales; Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación - 2010
- *“Modelos productivos regionales”* - Subsecretaría de Ganadería; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación - 2013
- Planilla de precios forestales, zona NE de Entre Ríos - INTA EEA Concordia - 2013

¿QUERES PUBLICAR EN APUNTES?

Si deseas publicar un trabajo en Apuntes Agroeconómicos puedes comunicarte a:

apuntes@agro.uba.ar

Las normas de publicación de trabajos están disponibles en:

www.agro.uba.ar/apuntes/apuntes_agroeconomicos_Normas_de_Publicacion.pdf

apuntes

AGROECONÓMICOS

ISSN 1667-3212

Año 8 - Número 10

Primavera 2014



Editora: Lucía Longo

Secretaria: Ana María Henry

Diseño: Lucila Bujanda